

**CONCEPCIONES SOBRE LA EPISTEMOLOGÍA DE LA
CIENCIA POLÍTICA Y SU INFLUENCIA EN LA ACADEMIA
ARGENTINA.**

Mgter. José María Ramón

Trelew, Chubut, 2006.

ÍNDICE

1- INTRODUCCIÓN	3
2- BREVE HISTORIA DE LA CIENCIA POLÍTICA.....	6
2.1- LOS PRIMEROS PASOS: 1880-1945.....	6
2.2- LA EXPANSIÓN Y CONSOLIDACIÓN CONDUCTISTA: 1945-1970.....	24
2.3- LA DIFERENCIACIÓN PARADIGMÁTICA: 1970-2006.....	30
3- BREVES REFLEXIONES SOBRE LA CIENCIA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA ACTUAL.....	43
4- LA CIENCIA POLÍTICA EN ARGENTINA DESDE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA HASTA HOY.....	56
5- DIVERSIDAD Y PROBLEMA DE DEFINICIONES SOBRE LA CIENCIA POLÍTICA.....	71
6- DEBATES EN TORNO AL DIFÍCIL OBJETO DE ESTUDIO.....	77
7- CORRIENTES Y ENFOQUES EN TORNO A LA ENTIDAD EPISTEMOLÓGICA DE LA CIENCIA POLÍTICA.....	90
7.1- TESIS DEL CONDUCTISMO Y DE ENFOQUES CIENTIFICISTAS.....	92
7.2- CRÍTICAS A LA POSICIÓN CONDUCTISTA.....	99
7.3- DEBATES DE HOY: ¿EL FIN DE LA CIENCIA POLÍTICA?.....	114
8- IMPLICANCIAS EPISTEMOLÓGICAS EN LA ENSEÑANZA DE LA CIENCIA POLÍTICA.....	124
9- DIFERENTES PERSPECTIVAS EPISTEMOLÓGICAS EN LAS MATERIAS, PLANES Y OBJETIVOS DE LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA.....	133
9.1- ¿UNA CIENCIA POLÍTICA PARA QUÉ?.....	¡Error! Marcador no definido.

9.2- ¿CIENCIA POLÍTICA O CIENCIAS POLÍTICAS?	135
9.3- ¿QUÉ ESTUDIA UN POLITÓLOGO?.....	137
9.4- DEFINICIONES SOBRE EL OBJETO DE ESTUDIO Y EL PERFIL PROFESIONAL	142
10- ALGUNAS CONCLUSIONES	151
11- ANEXO 1: ESTRUCTURA CURRICULAR DE LAS CARRERAS ANALIZADAS	154
12- ANEXO 2: PERFILES PROFESIONALES Y OBJETIVOS DE LAS CARRERAS ANALIZADAS	162
13- ANEXO 3: OFERTAS DE GRADO EN CIENCIA POLÍTICA	167
14- ANEXO 4: OFERTAS DE POSTGRADOS EN CIENCIA POLÍTICA EN LA ARGENTINA	169
15- BIBLIOGRAFÍA	170

1- INTRODUCCIÓN

El presente trabajo, se propuso en primer lugar, reunir, sistematizar y comparar las diferentes perspectivas epistemológicas que fueron definiendo la ciencia política en las últimas décadas. Que perspectivas encontramos entre los pensadores más importantes sobre algunas preguntas básicas: ¿Hacia dónde se dirige la disciplina?, ¿Qué concepciones de rigurosidad científica coexisten?, ¿Cabe la dualidad entre ciencia básica y ciencia aplicada en la ciencia política?, ¿Cuáles son los temas propios de la ciencia política?, y ¿Podemos y/o debemos establecer estándares disciplinarios?.

En este sentido la ciencia política se presenta en la academia mundial mediante revistas, congresos, asociaciones, diccionarios especializados, etc, como una ciencia consolidada. Nadie parecería poner en duda que la ciencia política es una ciencia dentro de las ciencias sociales. Al decir de Isidoro Cisneros: “Actualmente son pocas las dudas a propósito del estatuto científico en que descansa el estudio de la política”¹ Pero este acuerdo es sólo aparente, porque si rastreamos las discusiones epistemológicas sobre el tema, y si investigamos la estructuración académico-institucional, nos damos cuenta enseguida que él es precario y superficial. En este sentido, aparecen inmediatamente diferencias sustanciales que hacen recordar el estado de archipiélago científico definido por T. Khun.

Contrariamente a Cisneros, M. Resnik se pregunta “¿Cómo es posible que, después de tantos siglos de reflexiones sobre temas vinculados con la

¹ Cisneros, Isidoro, *Léxico de la política*, pp.41, FCE, 2000.

ciencia política, nos resulte bastante difícil, hasta ahora, la elaboración de un concepto generalmente compartido de esa disciplina?”.²

Estos debates, se entroncan en una historia de la disciplina, que es esencial abordar aunque sea muy someramente, para poder comprender cómo se articula la ciencia política en la Argentina. Si bien hay una abundante historia de las ideas y doctrinas políticas, no sucede lo mismo con el desarrollo institucional de la disciplina. Sobre esta problemática, con la excepción del esfuerzo de la Revista ciencia política, (Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago-chile de 2005), los trabajos están dispersos y los autores y textos en la mayoría de los casos están agotados o de muy difícil adquisición para el docente o estudiante de ciencia política promedio en la Argentina. De hecho, más allá de la amplia historia disciplinaria desarrollada en EEUU, en América Latina recién se ha comenzado a reflexionar sobre ella. Por ello incorporamos una síntesis de diferentes aportes históricos sobre esta problemática, que en conjunto nos permita ver una evolución institucional en clave continental.

En segundo lugar, nos preguntamos, ¿Cómo evolucionó institucionalmente la ciencia política en especial en Argentina?, ¿Qué y cómo se enseña la ciencia política?, y ¿Qué perspectivas diferentes encontramos en las ofertas de enseñanza de la ciencia política en nuestro país?, A partir de estas preguntas iniciamos una comparación de programas y perfiles de la ciencia política en algunas universidades. A este respecto, nuestras investigaciones previas nos indicaban la ausencia significativa de estudios comparativos de la estructura académica de la ciencia política Argentina. Y casi inexistente son las

² Resnik, Mario, Paradigmas en Ciencia Política, pp.1, Depalma. 1998.

reflexiones sistemáticas sobre la especificidad o no de una pedagogía de la ciencia política.

También decidimos esquematizar, a riesgo de perder rigurosidad, las grandes líneas epistemológicas que disputan la noción de ciencia política en el pasado y en el presente. Para luego llegar finalmente a ubicar esta discusión en torno a la enseñanza de la ciencia política en la Argentina.

Finalmente, en la búsqueda de hacer un aporte a estudiantes y futuros investigadores, agregamos al final del trabajo una lista complementaria de bibliografía específica en español, sobre esta problemática, que fuimos reuniendo a lo largo de todo este tiempo. Creemos que puede ser de mucha utilidad para quienes no están en los centros académicos más avanzados.

Esperamos hacer un aporte introductorio con vista a estudiantes y docentes de una disciplina que en la Argentina, salvo honrosas excepciones, no reflexiona sobre sí misma.

2- BREVE HISTORIA DE LA CIENCIA POLÍTICA

2.1- LOS PRIMEROS PASOS: 1880-1945

Si bien podemos hallar pensamiento político desde los tiempos griegos, siendo una preocupación madre de muchas otras disciplinas, que se formaron dentro de su seno y que posteriormente se desvincularon de ella según N. Bobbio “La constitución de la ciencia política en ciencia empírica en tanto empresa colectiva y acumulativa es reciente, pudiendo ser consideradas obras de ciencia política - al menos en parte y en su inspiración fundamental y también en el sentido restringido y técnico de la palabra— algunas obras clásicas como las de Aristóteles, Maquiavelo, Montesquieu, Tocqueville, en la medida que ellas tienden a la formulación de tipologías, de generalizaciones, de teorías generales, de leyes, todas éstas relativas a los fenómenos políticos, fundadas en el estudio de la historia, o sea sobre análisis factuales”³.

Sin embargo, más allá de esta posición que encuentra a una “especie de ciencia política” desde los Griegos hasta hoy, nuestra investigación se concentrará en la consolidación de la ciencia política como ciencia institucionalmente reconocida, y en busca de su constitución como ciencia empírica. Conformación que se producirá en diferentes momentos y países desde mediados del siglo XIX hasta bien entrada la década del 70 de acuerdo a la región.

Entre 1880-1930 podríamos identificar una primera etapa con

³ Bobbio, N, Mateucci, y otros. Diccionario de Política: Concepto: Ciencia Política. Ed. Siglo XXI.

pensadores como A. Comte, K. Marx y F. Engels, M. Weber, E. Durkheim, V. Pareto entre otros, en esta "generación" no se establecieron distinciones fuertes entre ciencias sociales y "naturales". Ambos tipos de ciencia (naturales y sociales) buscaban uniformidades, regularidades, leyes, y estos pensadores trataron a la política desde esta perspectiva. Sin embargo dentro del mismo período histórico, y en este contexto de expansión de las ciencias sociales, encontramos una búsqueda por otorgarle cierta identidad científicista a la ciencia política, así "A principios del siglo XX, John Roben Seeley y Otto Hintze, Moissaye Ostrogorski, y Roberto Michels, formularon lo que consideraron "leyes científicas" de la política. Por ejemplo Seeley y Hintze teorizaron sobre la relación entre las presiones externas y la libertad interna en el desarrollo de las naciones-Estado de Europa occidental; Ostrogorski, acerca de la incompatibilidad entre el partido político burocrático de masas y la democracia; y Michels escribió acerca de la "ley de hierro de la oligarquía", a saber, la propensión en las grandes organizaciones burocráticas a que el poder gravite hacia la dirigencia suprema (...)⁴. En este mismo sentido, algo más tarde también provino de Europa la "ley" de Duverger acerca de la relación existente entre los sistemas electorales y de partidos.

Particularmente Bobbio considera como "los iniciadores de la ciencia política moderna a Ludwig Gumplowicz, cuya obra *Die soziologische staatsidee* data de 1892, y Gaetano Mosca, que publicó la primera edición de *los elementi di scienza politica* en 1896"⁵.

⁴ Almond, Gabriel; *Una Disciplina Segmentada*; Ed. F.C.E. 1999.

⁵ Bobbio, N, Mateucci, y otros. *Diccionario de Política: Concepto: Ciencia Política*. Ed. Siglo XXI.

Con matices existe un consenso que nos permite “situar el origen contemporáneo de la ciencia política a finales del siglo XIX, cuando comenzó a ser reconocida oficialmente como disciplina autónoma en varias universidades. A pesar de que sus precursores fueron mayoritariamente europeos la disciplina fue hasta 1945 "casi exclusivamente americana".⁶

Con respecto a este incipiente reconocimiento institucional de la disciplina durante esta etapa, encontramos en Francia a Émile Boutmy quien fundó en 1872 la *École Libre des Sciences Politiques*; bajo el impulso de intelectuales como Taine y Renan, tenía por vocación formar a élites políticas, económicas y administrativas de la República. Su fundador creía que la educación de las mejores mentes para el liderazgo era la única manera de reemplazar a la vieja guardia, al tiempo que aseguraba que la democracia que no cayera en una demagogia. Un elemento de la visión de Boutmy fue su compromiso con la multidisciplinariedad como la mejor base para la excelencia técnica.

En el caso de Inglaterra, cumplió un rol destacado la London School of Economics and Political Science, fundada en 1895. Su nombre testifica los nexos que aún existían entre la economía y la política y, con ello, la persistente renuencia a abandonar la tradición de la economía política. Ésta se convirtió en un espacio de nucleamiento de los científicos sociales de izquierda, en busca del desarrollo de la ciencia sociales.

⁶ Abal Medina, Juan (h), La Ciencia Política, las Nubes y los Relojes: el Estado de la Disciplina, Revista Postdata N°6. Julio 2000. PAG. 197-210. Argentina.

También en Inglaterra, es donde hallamos “entre los pioneros de la ciencia política profesional moderna, el mayor intento de calificar de "ciencia" a esta rama del conocimiento incipiente. Así, sir Fredcrick Pollock y John Robert Seeley, el primero catedrático en Oxford y la Royal Institution el segundo en Cambridge, titularon sus libros "The history of the scinces of politics" de 1890 y “A and introduction to political science” de 1896 respectivamente”⁷.

En el caso de Alemania, podemos destacar la creación después de la Primera Guerra Mundial de la Hochschule für Politik berlinese, un organismo investigador y docente del que surgió el aún hoy mayor instituto de ciencia política de Alemania.

“Pero es en EEUU en 1880 cuando se da inicio por primera vez y de manera formal en una universidad, la Columbia University, la enseñanza de una nueva cátedra denominada Political Science”⁸ establecida por John Burgess y materializada en la escuela de Ciencia Política de Columbia. En su papel como primer responsable de la experiencia de Columbia, Burgess esperaba establecer un programa que pudiese ofrecer investigadores a las universidades en expansión. La “había concebido, como una versión estadounidense de la École Libre des Sciences Politiques francesa (una escuela de formación para funcionarios de alto nivel y estadistas (...))”⁹.

En estos primeros años el enfoque predominante fue "esencialmente legal, filosófico e histórico" (Almond, 1998: 65). “La primera gran transformación puede situarse con "la escuela de Chicago" en los años veinte

⁷ Almond, Gabriel; Una Disciplina Segmentada; Ed. F.C.E. 1999.

⁸ Olamendi, Castañeda y otros en Léxico de la política, FCE –México, 2000. pp.41.

⁹ Farr, J; Dryzek, J. y Leonard, L; (1995), La Ciencia Política en la Historia, Editorial Istmo. 1999.

y treinta con nombres como Merriam, Gosnell y Laswell quienes desarrollaron una serie de investigaciones empíricas apoyadas en una rica metodología que incluía encuestas, focus groups y otras técnicas "experimentales"¹⁰. Así fue que en Estados Unidos se impuso tempranamente el pragmatismo, el positivismo y el enfoque científico tomado de las ciencias sociales en su conjunto. El tipo ideal fue un método de investigación empírico y cuantitativo con vistas a conseguir la neutralidad científica, modelo que se consideró virtualmente inquebrantable, por la mayoría de los pensadores de la época.

En este sentido, también es importante mencionar el rol de "Charles Kendall Adams en la fundación de la School of Political Science (Escuela de Ciencia Política) de la Universidad de Michigan en 1881. Su descontento con el potencial existente para la educación cívica era manifiesto. Adams hizo un llamamiento a favor de la creación de un funcionariado experto que pudiese reemplazar «la aristocracia formal que Estados Unidos ni tenía ni deseaba»¹¹.

Así en EEUU de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX "los practicantes de la ciencia política académica tenían por delante tres tareas pedagógicas distintas: la educación cívica, la reproducción de la disciplina y la producción de burócratas para el Estado"¹².

Es con "la fundación de la American Political Science Association (APS A) en 1903 donde puede interpretarse como el momento en el que se legitiman estas preocupaciones en la definición de la identidad intelectual de la disci-

¹⁰ Abal Medina, Juan (h), La Ciencia Política, las Nubes y los Relojes: el Estado de la Disciplina, Revista Postdata N°6. JULIO 2000. PAG. 197-210. Argentina.

¹¹ Farr, J; Dryzek, J. y Leonard, L; (1995), La Ciencia Política en la Historia, Editorial Istmo. 1999.

¹² ibidem.

plina”¹³. En 1903, los estudiosos de la política en las universidades decidieron desvincularse de la American Historical Association y de la American Economic Association (fundadas en 1884 y 1885, respectivamente) y constituir la American Political Science Association. “En un lapso de tres años empezó a editarse la American Political Science Review, publicación que adquirió prestigio como abanderada de las llamadas de atención de los científicos políticos norteamericanos. Todos estos hechos situaron el estudio de la política en Estados Unidos en una trayectoria que poco más de veinte años después daría por resultado la implantación de una ciencia política diferenciada y con personalidad propia, de categoría análoga a la del resto de las ciencias sociales”¹⁴.

“Aunque uno de los objetivos fundacionales de la APSA era el de fomentar «el estudio científico de la política, derecho público, administración y diplomacia» (Willoughby, 1904, p. 109), esto no significaba que la Asociación se tuviese que preocupar simplemente de la promoción de ese tipo de estudios por gusto propio, pues no era lo que sentían por estas cuestiones los padres fundadores de la disciplina. La ciencia política era, y como veremos más adelante también hoy, una ciencia de la política, pero al mismo tiempo, todavía era una ciencia para la política”¹⁵.

También para este período se fundó en 1913 la Asociación de Ciencia política de Canadá, donde se radicará más tarde la Asociación Internacional de Ciencia Política.

¹³ ibidem.

¹⁴ Johnson, Nevil (1989), Los límites de la ciencia política, Editorial Tecnos Madrid, 1991.

¹⁵ Farr, J; Dryzek, J. y Leonard, L; (1995), La Ciencia Política en la Historia, Editorial Istmo. 1999.

Al igual que los antecedentes modernos del pensamiento político de los clásicos europeos, en América latina también encontramos en el Siglo XIX una generación de pensadores políticos que fueron conformando los antecedentes primigenios de una ciencia política; en este sentido “tanto los ilustrados de la primera época —la de construcción de las nacientes repúblicas— como los positivistas de la segunda mitad del S.XIX, recogen en sus obras las aspiraciones, expectativas y realización de las élites y grupos dirigentes. El poder oligárquico de fines del XIX y principios del XX fue la respuesta y sólo el idealismo antipositivista de algunos pensadores —José E. Rodó y José Ingenieros, entre los más representativos— se constituyó, en su momento, en la voz de inconformidad que habría de provocar el surgimiento de nuevas alternativas ideológicas y políticas. El paso de los pensadores a los ideólogos se produce en el siglo XX, cuando vastos sectores de la sociedad incursionan en el campo de la política. Una pequeña burguesía urbana, excluida hasta entonces de la política, y una clase obrera en formación, que busca sus propios medios de expresión, reciben el pensamiento político europeo en variantes más revolucionarias: el anarquismo, primero y el marxismo después. Los ideólogos, a diferencia de los pensadores, serán hombres de acción y de pensamiento a la vez. De aquí que la preocupación por identidad y la independencia regionales es común y se convierte la premisa de todo el trabajo político posterior. Algunos casos son Manuel González Prada, José C. Mariategui, y V. R. Haya de la Torre en el Perú, fundan ideologías revolucionarias antiimperialistas, (...) Otro tanto ha sucedido con la ideología nacional-populista. Del "cardenismo" mexicano al "velasquismo" peruano —sin

olvidar al getulismo" y "peronismo"— tales ideologías revisten expresiones tan autóctonas como diversas de las respuestas locales ante los problemas de la integración nacional”¹⁶.

En la Argentina específicamente, “este pensamiento político tuvo su cumbre en el siglo XIX a propósito de un gran debate en cuanto a la construcción del Estado nacional argentino, donde el desacuerdo entre liberales y federales hizo a la práctica de este pensamiento, dando lugar a figuras importantes en ambos bandos, entre las mismas se puede destacar a Artigas en el bando federal, siendo no obstante Sarmiento, Alberdi y algunos miembros de la Generación del '80 quienes constituyeron un pensamiento político extraordinariamente creativo, que no sólo analizó la realidad sino que, en cierto modo, ideaba una sociedad bastante difícil de concebir, la cual se concretó a partir de 1880, en el estado argentino moderno”¹⁷.

En lo que respecta a Centroamérica, encontramos por ejemplo en Honduras que bajo la influencia de las ideas positivistas de Europa, “existió una iniciativa en 1882, bajo el impulso del político e intelectual Ramón Rosa, que se concretó en la fundación de la Facultad de Jurisprudencia y de Ciencias Políticas, con una clara intención de introducir y desarrollar en el país el abordaje científico de la política. No obstante, esta iniciativa no tuvo el seguimiento adecuado, por lo que el peso de la rama jurídica terminó por absorber a dicha Facultad, de manera que en 1947 se le cambió el nombre, pasándose a llamar Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, relegándose la

¹⁶ Jiménez Alfredo Ramos, Comprender el Estado, Introducción a la politología, 1993. Univ. De los Andes. Venezuela. Centro de Inv. De política Comparada.

¹⁷ Fernández, Arturo; Entrevista. Revista Postdata N°7. Mayo de 2001. Pag. 259-266.

enseñanza de la política a asignaturas de derecho político, economía política, sociología, filosofía del derecho y la teoría del Estado”¹⁸.

También en Cuba, para la época, José Martí fue sin duda el más descollante pensador político. “Sus ensayos, dedicados tanto a los temas de la independencia de Cuba y a su futuro político, también enfocaron la realidad latinoamericana y mundial de su tiempo (...). Su pensamiento político, además, estuvo impregnado de una profunda defensa de un sistema republicano que tuviera la justicia social en el centro de su quehacer. Su influencia se hace sentir incluso hoy en la ciencia política cubana. Sin embargo, antes y después de Martí, pero aún en el siglo XIX, se destacaron por estos rasgos autores tan disímiles como Francisco de Arango y Parreño, José Agustín Caballero, Félix Varela, José de la Luz y Caballero, José Antonio Saco, Francisco Frías y Jacott, Carlos Manuel de Céspedes (iniciador de las guerras de independencia contra el yugo español), Ignacio Agramante (destacada figura de la Guerra de Independencia del 1868 y contribuyente enérgico a la redacción de la primera constitución cubana), Máximo Gómez (dominicano pero activo participante de las luchas emancipadoras de la Isla), Antonio Maceo y Grajales (también General y destacado líder en las Guerras del 68 y el 95), Enrique José Varona (cuyo ensayo *El imperialismo a la luz de la sociología* tuvo gran influencia incluso en el siglo XX) y Enrique Roig San Martín”¹⁹. “Lo que marcó al pensamiento político cubano de estos tiempos fue su estrecha vinculación a la práctica. Muchos de los ensayistas mencionados

¹⁸ Cáliz, A, y Sierra, R; Una Mirada a la Ciencia Política en Honduras: la Necesidad de sentar bases para su Institucionalización, Revista de Ciencia Política / Volumen 25 / Nº 1 / 2005 / 182 - 191

¹⁹ Alzugaray Treto, C; La Ciencia Política en Cuba: del Estancamiento a la Renovación (1980-2005), Revista de Ciencia Política / Volumen 25 / Nº 1 / 2005 / 136 - 146

fueron consecuentes luchadores por la independencia nacional (...). Sin embargo, (...) el pensamiento político cubano de la época se debatió entre dos corrientes: el individualismo liberal (de fuerte influencia europea) y un realismo autóctono, representado sobre todo por José Antonio Saco y la Sociedad Económica de Amigos del País. Este proceso fue sumamente azaroso y contradictorio en lo intelectual y la ciencia política no pudo sino sufrir sus consecuencias. Tiene dos etapas muy claras, la que va desde 1902 hasta la Revolución de 1933 y la que le sigue hasta la Revolución de 1959. La década del 20 presenció la aparición de un movimiento intelectual y social que en el terreno puramente político dio pie a la aparición de publicaciones periódicas de gran influencia cultural (Revista Bimestre Cubano y Revista de Avance, por ejemplo) en las cuales vieron la luz los ensayos de trascendencia política de Fernando Ortiz, Jorge Mañach, Juan Marinello, José Antonio Fernández de Castro, Francisco José Castellanos, Enrique Gay Galbó, José María Chacón y Calvo, Félix Lizaso, Francisco Ichaso, Emilio Roig de Leuchsenring, Marcelo Pogolotti, Elías Entralgo, Rubén Martínez Villena, Pablo de la Torriente Brau y Raúl Roa García. Todos estos autores, salvo aquellos que desaparecieron físicamente antes de 1959, ejercieron una gran influencia en la cultura política nacional. Sin embargo, merece especial mención toda la obra de Fernando Ortiz que, centrada en la sociología y la antropología, tuvo una influencia considerable en el pensamiento político cubano²⁰.

Por último, cabe mencionar que también en Panamá, “los estudios de derecho y la profesionalización de la disciplina eran ya algo consolidado al

²⁰ Alzugaray Treto, C; La Ciencia Política en Cuba: del Estancamiento a la Renovación (1980-2005), Revista de Ciencia Política / Volumen 25 / N° 1 / 2005 / 136 – 146.

escindir Panamá de Colombia, en 1903. La creación de escuelas de derecho y ciencias políticas se inserta en ese contexto. La profesionalización de la ciencia política y la adquisición de autonomía académica estaban aún gestándose en todo el mundo. Sin embargo, la importancia que para el Estado tenían muchas de las distintas ciencias sociales no jurídicas era evidente. Los cursos universitarios correspondientes consistirían por tanto en la reunión de los conocimientos producidos por la economía, la historia, o la filosofía, relevantes para el conocimiento del Estado y la política. En 1935 se crea la Universidad de Panamá. La introducción de la ciencia política en la Universidad de Panamá fue obra de José D. Moscote, su primer Decano General (Quintero, 1966: I). Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el área de ciencia política es integrada por dos materias: la Introducción a la ciencia política y los principios de la democracia, que desapareció pronto (Figuroa Navarro, 1983: XXXI). Quintero gana la cátedra de ciencia política en 1944, y se mantiene en ella durante las décadas siguientes²¹.

Retomando el caso argentino, al igual que en los ejemplos antes mencionados, también a comienzo del siglo XX “y al mismo tiempo que en Europa o Estados Unidos, en las universidades de Buenos Aires, La Plata, Córdoba y el Litoral se dictaban cursos de "ciencias sociales", "ciencias de la cultura" o "ciencias del espíritu", de sociología y de derecho político en facultades de Derecho y Ciencias Sociales o de Filosofía y Humanidades. Estos cursos apuntaban a arraigar las instituciones de la Constitución, bajo un marco positivista de confianza en la razón. Así emerge una ciencia política

²¹ Salvador Sánchez González, La ciencia política en Panamá: un Nuevo Punto de Partida, Revista de Ciencia Política (Santiago); Volumen 25 / Nº 1 / 2005 / 204 – 221.

"formalista", concentrada en los marcos legales en los que se desenvuelve la acción política; en este sentido se publicó la Revista de Derecho, Historia y Letras, entre 1898 y 1923. Desviándose parcialmente de este sesgo descriptivo, entre 1910 y 1928 se publicó la Revista Argentina de Ciencias Políticas, cuyas contribuciones incorporaron el estudio de los actores, del funcionamiento de las estructuras políticas y del cambio ligado a la ampliación del sufragio²².

Para la década del 20 en EEUU, Charles Merriam, uno de sus principales referentes y fundador de la ciencia política mundial, "propuso una «nueva ciencia de la política» que pudiese fomentar una «reconstrucción de los métodos del estudio político y la consecución de grandes resultados en los campos teóricos y prácticos» (Merriam, 1921, p. 174). (...) El pistoletazo de salida de Merriam fue seguido por la convocatoria de un Comité de la Asociación sobre Investigación Política (1921), tres Congresos Nacionales sobre Ciencia Política (1922, 1923, 1924) y, a la larga, por un mayor papel para los politólogos en la creación del Social Science Research Council (Consejo de Investigación en Ciencias Sociales). En 1926 la APSA, una vez más, intentó evaluar el estado de la misión educativa de la disciplina, esta vez materializado en el «Committee on Policy» (Comité de Políticas, APSA COP), y cuando el informe del comité se publicó en 1930, daba la impresión de que su representante, Thomas H. Reed, pretendía reconstituir el compromiso de la disciplina con la educación cívica y la formación del funcionariado (APSA COP,

²² Leiras, M, Abal Medina, J (h.) D'Alessandro, M; La Ciencia Política en Argentina: el Camino de la Institucionalización Dentro y Fuera de las Aulas Universitarias; Revista de Ciencia Política (Santiago), Volumen 25 / N° 1 / 2005 / 76 – 91.

1930, pp. 18-24)²³.

Así, en estos años hubo una amplia «contrarrevolución» en oposición al movimiento universitario, al estilo del modelo alemán, con su énfasis en la especialización, imparcialidad profesional, elitismo y erudición de torre de marfil. “Sin embargo, para numerosos politólogos, una investigación intelectual, especializada y profesional, y una concentración de la atención en la mejora de la calidad de la enseñanza, definiendo tal calidad en términos políticamente neutrales, parecían ser medios razonables y seguros para servir al bienestar público”²⁴. Cualquiera que fuese el motivo, la ecuación objetividad-neutralidad se topó frontalmente con los críticos de esta nueva forma de científicismo. A finales de la década del 20, “eminentes politólogos como William Yandel Etíott, Edward S. Corwin y Charles Beard comenzaron a cuestionar esta ecuación. Resulta interesante que muchas de sus críticas del científicismo se convirtieron más tarde en la base para formular críticas a la causa científicista. Estas críticas también tenían que ver con el contenido sustantivo de los esfuerzos pedagógicos de la disciplina. No obstante, lo que no cuestionaron fue la creencia en que se precisaba una mejor enseñanza o que se le concediese la máxima prioridad a la reproducción de la disciplina”²⁵.

En Inglaterra, puntualmente en Oxford, la historia alcanzó especial consideración a finales del siglo XIX, pero su influencia en la investigación política se veía atenuada por la peculiar asociación de la historia y la literatura

²³ Farr, J; Dryzek, J. y Leonard, L; (1995), *La Ciencia Política en la Historia*, Editorial Istmo. 1999.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ Jiménez Alfredo Ramos, *Comprender el Estado, Introducción a la Politología*, 1993. Univ. De los Andes. Venezuela. Centro de Inv. De política Comparada

antiguas con la filosofía en la escuela Literae Humaniores, que familiarmente se conoce como Greats. El “Greats” se convirtió en el plato fuerte en esta Universidad: un curso de cuatro años con cinco trimestres de latín y griego y siete trimestres de filosofía e historia antigua. El “Greats” habría de seguir constituyendo la principal facultad de Oxford desde principios del siglo XIX hasta la década de 1960. “Lo cual significa que la política estaba abocada a tener una doble parentela: a beber en la historia política y constitucional de Inglaterra y, además, en los textos clásicos y en las inquietudes filosóficas de idealistas como T. H. Green, Bradley y Bosanquet”²⁶.

“Esta mezcla ecléctica se enseñaba bajo la denominación de «Gobierno» y se combinaba principalmente con la Economía en una titulación conjunta. Había, además, una asignatura de Historia Internacional y Relaciones Internacionales, que nació en la década de 1920 cuando la Sociedad de Naciones y las cuestiones de la guerra y la paz ocupaban la vanguardia de la atención pública. En síntesis, fue en Oxford donde la ciencia política consiguió por vez primera reconocimiento pleno en un curso para diplomados bajo la denominación de «Política» y, a partir de entonces, tal fue la designación más común que dicha disciplina adoptó en Inglaterra”²⁷.

Ya en la década de 1930, en ese país se redefinió el componente económico a fin de asemejarlo a las enseñanzas que se impartían en otros lugares, mientras que la política asumió una función en la rama de Instituciones Políticas como asignatura obligatoria, y hasta final de la década

²⁶ Johnson, Nevil (1989), *Los Límites de la Ciencia Política*, Editorial Tecnos Madrid, 1991.

²⁷ *Ibidem*.

de 1950 se estudió relacionándola con la historia de un número reducido de grandes países durante un período que comprendía más o menos los últimos cincuenta años. Esta titulación, aunque no el enfoque de la disciplina tal como originalmente se concibió, ha sobrevivido hasta nuestros días como el único componente constante en el estudio de la política en Oxford.

También es interesante destacar que en esta evolución de la primera mitad del Siglo XX, fue significativo para el desarrollo de la ciencia política que durante los años treinta, se haya generado “una gran penetración de la ciencia social europea en los Estados Unidos, propiciada por refugiados como Paul Lazarsfeld. Kuil Lewin, Marie Jahoda, Wolígang Kohler, Hans Spoer, Erich Fromrn, Franz Neurnann, Otto Kircheimer, Leo Lowenthal, Fianz Alexander, Hannah Arendt, Hans Morgenthau Leo Strauss y otros muchos. Tan larga serie de nombres indica claramente que dicha corriente migratoria trajo consigo las diversas polémicas entonces existentes en el área de las ciencias sociales, y que es un mito la contraposición de un enfoque europeo y otro estadounidense en torno al problema de la orientación humanista v.s científica”²⁸.

Nevil nos aporta un dato valioso para comprender el liderazgo consolidado de EEUU en este período, recordando que “(...) en 1930, unos cien mil estudiantes seguían cursos de ciencia política en las universidades estadounidenses, y también en el continuado aumento de tesis doctorales que se presentaron durante los años de entreguerras.”²⁹ Esto muestra claramente el abismo en el desarrollo de la disciplina en EEUU y el resto de

²⁸ Abal Medina, Juan (h), La Ciencia Política, las Nubes y los Relojes: el Estado de la Disciplina, Revista Postdata N°6. JULIO 2000. PAG. 197-210. Argentina.

²⁹ Johnson, Nevil (1989), Los Límites de la Ciencia Política, Editorial Tecnos Madrid, 1991.

Latinoamérica, en especial en Argentina para la época.

En este período en la Argentina se creaba la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad del Litoral, con sede en Rosario, y con ella una carrera de Diplomacia en octubre de 1919, que luego se convertiría en la Licenciatura en Relaciones Internacionales. En ella se cursaron las carreras de Doctor en Ciencias Económicas, Licenciado para el Servicio Consular, Licenciado para el Servicio Diplomático y Actuario. Quien la fundara y liderara en su etapa inicial fue el Dr. Rafael Bielsa, quién se desempeñó como Decano a partir de 1927.

“Unos años después, en 1939, se fundó la Universidad Nacional de Cuyo (entonces la sexta en el país, con las de Córdoba, Buenos Aires, La Plata, Litoral y Tucumán); durante el rectorado del Dr. Ireneo Cruz (1947-1954) se sentaron las bases de la primera Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, orientada a la formación de administradores”³⁰.

Es entonces, cuando en la Argentina, “se puede comenzar entonces a marcar una segunda etapa que podríamos llamar de protociencia política, donde (sobre todo en el Derecho y la filosofía Política) aparecen autores de relevancia principalmente a partir de las facultades de Derecho y de Filosofía, principalmente en Buenos Aires y la Plata, donde enseñan los principales constitucionalistas, de los cuales cabe mencionar a Segundo Linares Quintana, quizás la figura más relevante; en la historia del constitucionalismo

³⁰ Fernandez, A, (comp), Lesgart, L; La Ciencia Política en la Argentina, Dos Siglos de Historia, Colección Ciencias Sociales, Ediciones Biebel, 2002.

argentino"³¹ cuyas obras principales vinculadas a la ciencia política argentina encontramos: "La Representación Parlamentaria de los Territorios Nacionales" 1934"; "Comparative Studies of the United States and Latin American Political Institutions", 1941; "Los Partidos Políticos en los Estados Unidos de América", 1943; "Los Partidos Políticos Instrumentos de Gobierno", 1946; "Gobierno y Administración de la República Argentina", 1946, "Manual de Instrucción Cívica", 1959; "La Nueva Ciencia Política y Constitucional", 1969; "Derecho Constitucional e Instituciones Políticas: Teoría Empírica de las Instituciones Políticas", 1970/1971; "Las Fuerzas Políticas y el Poder: Ensayos sobre la Problemática de la Ciencia Política", en colaboración con los doctores Carlos Sánchez Viamonte, Jorge Xifra Heras, Pablo Lucas Verdú, Themistocles Brandao Cavalcanti, Federico G. Gil, Germán J. Bidart Campos y otros, 1974; "Sistemas de Partidos y Sistemas Políticos: El Gobierno de las Leyes y el Gobierno de los Hombres: ensayo de una tipología de los sistemas políticos sobre la base de los sistemas de partidos", 1976. o, desde otra perspectiva, Carlos Sánchez Viamonte quien entre sus obras principales podemos mencionar su Manual de Derecho Constitucional, El poder constituyente, El constitucionalismo, La libertad y sus problemas, Los derechos del hombre en la Revolución Francesa, El pensamiento liberal argentino en el siglo XIX, Democracia y socialismo, Las instituciones políticas en la historia universal, Manual de Derecho Político e Historia institucional argentina. Sus textos de Instrucción Cívica y Educación democrática (junto con el profesor Amaranto Abeledo) entre otros.

³¹ Fernandez, A, (comp), Lesgart, L; La Ciencia Política en la Argentina, Dos Siglos de Historia, Colección Ciencias Sociales, Ediciones Biebel, 2002.

“Indudablemente, el Derecho Constitucional llegó a ser, en nuestro, país una disciplina sumamente avanzada y sofisticada ya hacia 1930, antes del golpe. Luego, va a dar un verdadero hiato entre el desarrollo teórico del Derecho Constitucional y la crisis constitucional reiterada, permanente y dramática en la Argentina, durante la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, sigue teniendo figuras renovadoras de las cuales, a fines del siglo XX, cabe recordar la del Dr. Carlos Niño, particularmente especialista en Derechos Humanos y joven figura de la Filosofía Política y del Derecho Constitucional, tempranamente fallecido hace pocos años”³².

En la Argentina, el auge de esa tradición formalista alentó la creación de institutos, academias, revistas y facultades de Ciencias Políticas y Sociales. “A partir de los años 40, una nueva generación de sociólogos, influidos por teorías acuñadas principalmente en los Estados Unidos, cambió el ejercicio profesional de las ciencias sociales. El cambio influyó en los estudios políticos universitarios. Esta nueva profesión demandaba otro modelo de universidad. Articulada alrededor del trabajo de Gino Germani, tenía como horizonte teórico al estructural-funcionalismo y la teoría de la modernización y como fuente de financiamiento para sus novedosas dedicaciones exclusivas, al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y los aportes de fundaciones extranjeras”³³.

³² Fernández, Arturo; Entrevista. Revista Postdata N°7. Mayo de 2001. Pag. 259-266.

³³ Leiras, M, Abal Medina (H.), J y D'alessandro, M; La Ciencia Política en Argentina: el Camino de la Institucionalización dentro y fuera de las Aulas Universitarias. . Rev. Ciencia Política, (Santiago). 2005, vol.25, N1

2.2- LA EXPANSIÓN Y CONSOLIDACIÓN CONDUCTISTA: 1945-1970.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, comenzará un período de expansión sostenida de la ciencia política en todo el mundo. En un contexto de redemocratización Europea, la ciencia política retoma su evolución anterior a la guerra y recibe fuertes impulsos y orientaciones por parte de la ciencia política estadounidense que, como vimos, había logrado desarrollarse intensamente en toda la década del 20 y el 30.

En este nuevo período la ciencia política estadounidense fue en los años cincuenta y sesenta básicamente conductista (...). “El conductismo en la ciencia política adopta la perspectiva sistémica y funcionalista de la sociología de Parsons (Pasquino, 1988: 19) y se expande por el mundo influenciando tanto a las nacientes ciencias sociales latinoamericanas como a la revitalizada ciencia política europea, que si bien nunca adoptó por completo este enfoque fue claramente impregnada por él”³⁴. Este programa conductista entre 1945 y 1965, fue liderado por autores tan importantes como Almond, Easton, Dahl, Deutsch entre otros.

“En este periodo el behavioralismo galvanizó la identidad de la disciplina de un modo que anteriormente no había tenido lugar. Espoleó a sus partidarios proporcionándoles un enfoque para atacar a aquellos que se oponían al cientificismo y a la necesidad de reproducir la disciplina, e irónicamente

³⁴ Abal Medina, Juan (h), La Ciencia Política, las Nubes y los Relojes: el Estado de la Disciplina, Revista Postdata N°6. JULIO 2000. PAG. 197-210. Argentina.

también movilizó a los oponentes del cientificismo y a los que no estaban muy preocupados por la reproducción disciplinar proporcionándoles un objetivo más claro para sus críticas³⁵. Sin embargo el auge del conductismo fue breve, “ya a mediados de los sesenta se alzaban importantes voces de protesta y revisión de alguno de ellos, por ejemplo; Lipset (1969) señala la desastrosa tendencia al hiperfactualismo, Almond y Powell (1972) le reprochan su provincialismo, descriptivismo y formalismo; y Dahl su olvido de la historia (1973)”³⁶.

Es importante destacar que al comienzo de esta segunda etapa, en 1949, se fundó la Asociación Internacional de Ciencia Política (IPSA), con sede en Québec e inicialmente con la incorporación de las asociaciones Americana, Canadiense, francesa y de la India. Entre 1950 y 1959 se sumaron Israel, Polonia, Suecia, Reino Unido, Austria, Bélgica, Grecia, México, Brasil, Finlandia, Alemania, Italia, Japón, Yugoslavia, Australia, Pasases bajos, Ceilán, Cuba, Unión Soviética, Egipto, Noruega, el Líbano, España y Suiza. No dejando dudas de la enorme expansión de la disciplina alrededor del mundo.

Mientras tanto en Gran Bretaña a partir de 1945 y durante aproximadamente quince años, la evolución del estudio de la política experimentó “una expansión más bien discreta, pero hacia 1950 algunos de los profesores de política tuvieron la suficiente confianza en el futuro de su disciplina como para fundar la Asociación de Estudios Políticos del Reino Unido así como para editar la publicación periódica *Political Studies* (...)”³⁷.

³⁵ Farr, J; Dryzek, J. y Leonard, L; (1995), *La Ciencia Política en la Historia*, Editorial Istmo. 1999.

³⁶ Abal Medina, Juan (h), *La Ciencia Política, las Nubes y los Relojes: el Estado de la Disciplina*, Revista Postdata N°6. JULIO 2000. PAG. 197-210. Argentina.

³⁷ Johnson, Nevil (1989), *Los límites de la ciencia política*, Editorial Tecnos Madrid, 1991.

Asimismo, la implantación de dicha disciplina en la nueva Facultad universitaria de Keele, en 1949, que en términos generales seguía fielmente el modelo de Oxford. “El modelo consistía básicamente en el análisis de pasajes seleccionados de la historia política moderna, juntamente con una introducción a la moral y a la filosofía política. En un principio, y por lo que se refiere a esta última, se hacía hincapié en el estudio de algunos de los «maestros del pasado», sobre todo Hobbes, Locke y Rousseau, pero tras la Segunda Guerra Mundial la influencia de la filosofía analítica gradualmente fue dejando paso a un tratamiento más abstracto de las cuestiones morales y políticas”³⁸.

Para la década del 50, en la Argentina durante “la *primavera cultural*” que se suscitó entre 1955 y 1966 floreció la creación de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires, bajo el impulso científico de Gino Germani (...) se afirmó la disciplina y la profesión sociológicas, lo cual generó un avance en el conocimiento de la realidad argentina. (...) Mientras hubo libertad de expresión en las universidades y centros de investigación, una parte de los sociólogos se dedicó a temáticas propias de la ciencia política, las cuales había esbozado el propio Germani. Por ello, figuras eminentes de la sociología fueron inclinándose a estudios políticos como en los casos de Juan Carlos Portantiero, Miguel Murmis, Darío Cantón, José Nun, Torcuato Di Tella, Alberto Ciria, Juan Carlos Torre y luego Gunnar Olsson, Horacio González, Alcira Argumedo, Ricardo Sidicaro, etc (...)”³⁹.

³⁸ Johnson, Nevil (1989), *Los límites de la ciencia política*, Editorial Tecnos Madrid, 1991.

³⁹ Fernandez, A, (comp), Lesgart, L; *La Ciencia Política en la Argentina, Dos Siglos de Historia*, Colección Ciencias Sociales, Ediciones Biebel, 2002.

Así en la década de 1960, “continuando el impulso profesionalizante de la Sociología y diferenciándose parcialmente de esta disciplina, la "ciencia política empírica" se incorpora, primero, a los programas de grado de otras disciplinas y, hacia 1970, da lugar a la fundación de varias licenciaturas y programas de postgrado específicos. Su incipiente autonomía académica acompaña a la difusión de la Alianza para el Progreso y el desarrollismo en América Latina”⁴⁰.

“El golpe militar de 1966 truncó el proyecto de modernización científica y desalojó a los investigadores de las universidades de gestión estatal. Muchos de ellos emigraron. Quienes permanecieron en el país, continuaron enseñando en universidades de gestión privada o trabajando en los centros de investigación independientes constituidos a principios de la misma década”⁴¹. Para 1963 muchos intelectuales asociados con la revista *Pasado & Presente*, constituyeron una de las publicaciones fundamentales en la renovación teórica y cultural del marxismo en la Argentina. Dirigida en su primer año de vida por Oscar del Barco y Aníbal Arcondo, sumándose a partir de su segundo año José Aricó, Samuel Kieczkovsky, Juan Carlos Torre, Héctor Schmucler, César Guiñazú, Carlos Assadourian, Francisco Delich, Luis J. Prieto y Carlos R. Giordano, su primera época se prolongó hasta 1965, a lo largo de nueve números. Ocho años después, la revista reaparecería bajo la dirección de José Aricó, en una breve segunda etapa. La crítica al partido comunista, la difusión del pensamiento de Gramsci y otros clásicos del marxismo, la publicación de

⁴⁰ Leiras, M, Abal Medina (H.), J y D'alessandro, M; *La Ciencia Política en Argentina: el Camino de la Institucionalización dentro y fuera de las Aulas Universitarias.* . Rev. Ciencia Política, (Santiago). 2005, vol.25, N1

⁴¹ *Ibidem.*

numerosos artículos de intelectuales de izquierda contemporáneos –sobre todo italianos–, la discusión en torno a la lucha armada y el mundo obrero cordobés, la relación entre cultura y política, caracterizaron a la revista durante su primera época. Ya en otro contexto, el acercamiento a la izquierda peronista se evidencia en los números aparecidos a partir de 1973.

También para este período es importante recordar la Revista Contorno, publicación emblemática de la nueva izquierda intelectual argentina y referencia insoslayable en la historia política y cultural de nuestro país. Dirigida desde el primer número por Ismael Viñas, al que se suma David Viñas en el siguiente, su vida se extendió de 1953 a 1959, y a lo largo de diez números. A éstos se sumaron dos Cuadernos posteriores, aparecidos en 1957 y 1958. Durante esos siete años, se nucleó en torno a los hermanos Viñas un grupo de jóvenes que van conformando un original proyecto cultural. “Partiendo de la crítica literaria y replanteando la problemática de las relaciones entre literatura y sociedad, logran renovar intensamente la mirada histórica, sociológica y política sobre la realidad argentina. Algunos de los que participaron de la experiencia fueron León Rozitchner, Noé Jitrik, Juan José Sebreli, Oscar Masotta, Carlos Correas, Rodolfo Kusch, Adelaida Gigli, Ramón Alcalde y Tulio Halperin Donghi”⁴².

Las importantes contribuciones de este período coexistieron con la pérdida de confianza en la investigación científica como vía de acceso al entendimiento de la política, el casi unánime desinterés o lisa y llana oposición

⁴² CeDinCi, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina, Revista Contorno (1953-1959), www.cedinci.org. 2006.

a la democracia como régimen de gobierno, la destrucción de los ámbitos públicos de investigación y el aislamiento de los privados, víctimas de la falta de apoyo oficial y la censura.

“A partir de la debatida reforma del sistema universitario gestada por el presidente Frondizi en 1958, varias nuevas universidades privadas pusieron en marcha licenciaturas de Ciencia Política y de Relaciones Internacionales. En la Universidad Católica Argentina, con la prolongada conducción del Dr. Francisco Arias Pelerano, y sus sedes en Córdoba, Santiago del Estero y La Plata; la Universidad del Salvador, la Universidad de Belgrano y la John F. Kennedy se conformaron departamentos o carreras de alguna orientación de la nueva disciplina. Entre todas ellas se distinguió como ya mencionamos, la de la Universidad del Salvador que, bajo la dirección del Dr. Carlos Floria, reunió hacia 1970 los politólogos más importantes de ese momento: Natalio Botana, Guillermo O'Donnell, Oscar Oszlak, Marcelo Cavarozzi, etc. Después de 1980, Emilio Saguir y José Paradiso dirigen las Escuelas de Ciencia Política y la de Relaciones Internacionales”. “También en este mismo período, encontramos la definitiva creación de la carrera de Ciencia Política en la Facultad de Derecho de la nueva Universidad Nacional de Rosario en 1968, la cual se transformó en Facultad durante 1973”⁴³.

Continúa Fernández que “todo esto se va ir diluyendo con el tiempo por distintos factores, sobre todo por los problemas económicos que caracterizan a las universidades privadas. Los períodos de autoritarismo y de agitación social

⁴³ Fernández, A, (comp), Lesgart, L; La Ciencia Política en la Argentina, Dos Siglos de Historia, Colección Ciencias Sociales, Ediciones Biebel, 2002.

hacen difícil la afirmación de una profesión de politólogo entre 1960 y 1983, (...) por los cuales nunca se termina de formar un cuerpo estable de docentes investigadores de nivel relevante”⁴⁴.

2.3- LA DIVERSIFICACIÓN PARADIGMÁTICA: 1970-2006.

Para la década del 70, señala Nevil que en Gran Bretaña “se inició un cambio en la combinación de las materias objeto de estudio vinculado a una fase expansiva de la instrucción superior que favoreció especialmente a los estudios sociales (...). La enseñanza de la política salió beneficiada de esta acogida favorable al desarrollo de las ciencias sociales y también arraigó por doquier en los departamentos independientes que se fundaron en la mayoría de las universidades. En algunas instituciones se hizo patente la aceptación del positivismo científico norteamericano, aceptación que sin duda se nutre de la creencia de que el planteamiento político dominante, ecléctico y falto de una definición precisa, debería transformarse en una ciencia política capaz de obtener conclusiones científicamente rigurosas. Pero el compromiso con una ciencia política rigurosamente empírica y preferiblemente cuantitativa tuvo el empuje suficiente para propiciar (...) que incluso *Political Studies*, el veterano canal concebido para publicar los artículos académicos de los científicos políticos británicos, empezó en la década de 1970 a dedicar más espacio en

⁴⁴ Fernández, Arturo; Entrevista. Revista Postdata N°7. Mayo de 2001. Pag. 259-266.

sus páginas a artículos pensados de acuerdo con el concepto científico⁴⁵.

Mientras tanto en Latinoamérica en general, en esta misma década “la incipiente ciencia política da los pasos iniciales tendientes a su aceptación como disciplina académica, distinta y autónoma en el conjunto de las ciencias sociales. Sin embargo, cabe admitir que la verdadera ciencia política se venía construyendo ya aunque en forma marginal —investigadores independientes y aislados frecuentemente— y sus progresos son demasiado lentos como para hablar de una corriente de investigación consolidada. Esto último se hizo posible ya entrados los ochenta, cuando el interés por el Estado, los sistemas políticos democráticos y autoritarios, los partidos, las ideologías políticas, los fenómenos electorales, etc., se impone en todas las disciplinas sociales⁴⁶.”

Al igual que en Argentina, en América latina “una politología de corte sociológico en formación parece ocupar todo el espacio de la ciencia política en nuestro medio, en la medida en que ha sido la primera la orientación que se anota los mayores Progresos de la disciplina. En efecto, la ciencia política formalista o juricista ha entrado en nuestros días en franco retroceso y la retórica Política "tradicional" —ensayística— ha dado paso a las instrucciones científicas sistemáticas. Otro tanto ha ocurrido con los manuales escolásticos de "ciencias políticas", cuya "vocación" Universal no dejaba espacio para la discusión y debate de los verdaderos Problemas de nuestras sociedades⁴⁷.”

En este sentido, podemos mencionar el desarrollo de la disciplina en

⁴⁵ Johnson, Nevil (1989), *Los límites de la ciencia política*, Editorial Tecnos Madrid, 1991.

⁴⁶ Jiménez Alfredo Ramos, *Comprender el Estado, Introducción a la politología*, 1993. Univ. De los Andes. Venezuela. Centro de Inv. De política Comparada.

⁴⁷ *Ibidem*.

varios países: En Costa Rica durante este periodo “la primera -y única hasta la fecha- escuela universitaria fue fundada en la Universidad de Costa Rica en 1968 bajo el nombre de Escuela de Ciencias Políticas,(...). Posteriormente, en 1977 fue creada la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional Autónoma”⁴⁸. Como apunte histórico, cabe anotar que en el siglo XIX existió la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas en la Universidad de Santo Tomás. Sin embargo, esta universidad fue cerrada en 1888 (...)⁴⁹.

También en Colombia durante este período el estudio de la política, en tanto ciencia social independiente, “comenzó en 1968 con la creación del Departamento de Ciencia Política en la Universidad de los Andes. Durante estas tres décadas y media, la enseñanza y la investigación en ciencia política han dejado de ser monopolio de un departamento en particular. Tal diversificación ha venido acompañada de un proceso de consolidación de la politología como disciplina autónoma”⁵⁰.

En el caso de Brasil, la ciencia política “logró establecerse en la década de 1970 bajo un régimen militar. A partir de la década de 1980, creció y se institucionalizó. Sin embargo, existen en el país dos formas principales de escuelas que no se comunican entre sí, una empírica y otra normativo-filosófica. Si tuviéramos que definir una fecha oficial de creación de la ciencia política académica en Brasil, diríamos que fue en el año 1965, cuando se inauguró el primer programa de postgrado de la disciplina en la Universidad

⁴⁸ Alfaro Redondo, R y Vargas Cullell, J; Ciencia Política en Costa Rica: Búsqueda de Identidad Disciplinaria Revista de Ciencia Política (santiago), Volumen 25 / N° 1 / 2005 / 124 - 135

⁴⁹ Ibidem.

⁵⁰ Bejarano, A. M. y Wills, M. E; La Ciencia Política en Colombia: de Vocación a Disciplina; Revista de Ciencia Política, (Santiago); Volumen 25 / N° 1 / 2005 / 111 - 123

Federal de Minas Gerais (UFMG). En 1969, se crea el segundo máster en el Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ)⁵¹.

En cuanto a Uruguay, “la primera cátedra de ciencia política fue la de la Facultad de Derecho. Empezó a funcionar luego de la reforma del Plan de Estudios de 1957 bajo la dirección del Dr. Alberto Ramón Real. Un poco más tarde, en el marco de la reforma del Plan de Estudios de 1966, fue creada la Cátedra de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Económicas, correspondiéndole a Carlos Real de Azúa la responsabilidad de iniciar la cátedra”⁵².

En cuanto a Perú, el desarrollo de la ciencia política “comienza desde la década de los años 70, cuando encontramos en las universidades departamentos de ciencias sociales relativamente consolidados. Hasta ese momento, el estudio de la política estaba, de un lado, en manos de abogados constitucionalistas, dentro de facultades de derecho y ciencias políticas (...)”⁵³.

En México, durante este período “la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, fue el hogar de la primera Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, que se fundó en 1955. Los modernos edificios se construyeron en una Ciudad Universitaria de reciente inauguración, a un costado de la Escuela Nacional de Economía; ambas escuelas estaban todavía en la órbita de la Facultad de Derecho. La cercanía física de estas instituciones no era una casualidad. El estudio profesionalizado de la economía y de la política nació en

⁵¹ Amorim Neto, O, y Santos, F; La Ciencia Política en Brasil: el Desafío de la Expansión, Revista de Ciencia Política (Santiago), Volumen 25 / N° 1 / 2005 / 101 – 110.

⁵² Garcé, Adolfo; La ciencia política en Uruguay: un desarrollo tardío, intenso y asimétrico, Revista de Ciencia Política / Volumen 25 / N° 1 / 2005 / 232 - 244

⁵³ Tanaka, Martín; Los estudios políticos en Perú: ausencias, desconexión de la realidad y la necesidad de la ciencia política como disciplina, Revista de Ciencia Política (Santiago), Volumen 25 / N° 1 / 2005 / 222 – 231.

la antigua Escuela de Jurisprudencia, incluso antes de que se establecieran los programas de formación universitaria especializada en alguna de estas disciplinas. En 1955 apareció el primer número de la *Revista de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales*, que actualmente se publica como *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Tanto el nombre de la Escuela como el título de sus publicaciones expresan el estrecho vínculo que unía, cuando no subordinaba, el estudio de la política a la sociología”⁵⁴.

En Honduras “la enseñanza de las ciencias políticas como asignatura es retomada por la Facultad de Ciencias Económicas en 1950 y por el Centro Universitario de Estudios Generales (CUEG) a partir de 1961, dentro de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH). En 1978, la reforma universitaria de ese año suprimió las asignaturas generales de sociología y ciencias políticas y fueron sustituidas por las asignaturas de realidad socioeconómica de Honduras y teoría general de Estado y del Derecho. Pero en 1982 se restauró la antigua nomenclatura de sociología, ciencias políticas”⁵⁵.

También en Cuba, “aunque la fundación de una Escuela de Ciencias Políticas en la Universidad de la Habana, propiciada por las autoridades competentes después del triunfo de la Revolución Cubana, data de la Reforma Universitaria de 1961, existía ya en el país un desarrollo importante de las ciencias políticas que se manifestó en una escuela ensayística rica en matices

⁵⁴ Loaeza, Soledad; La Ciencia Política: el Pulso del Cambio Mexicano, Revista de Ciencia Política, (Santiago), Volumen 25 / N° 1 / 2005 / 192 – 203.

⁵⁵ Cáliz, A, y Sierra, R; Una Mirada a la Ciencia Política en Honduras: la Necesidad de sentar bases para su Institucionalización, Revista de Ciencia Política, (Santiago), Volumen 25 / N° 1 / 2005 / 182 – 191.

y vinculada al desarrollo mundial de esta rama del saber y la investigación⁵⁶.

Finalmente, en el caso de Venezuela “el primer centro de investigaciones, el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Central de Venezuela, UCV, fue fundado en 1958. La primera escuela de ciencia política se inaugura en Caracas, en la misma universidad, hace poco más de 30 años⁵⁷.

En este contexto tumultuoso de la década de los 60 y 70, “la dureza asociada al exilio propiamente tal, nutrió a otras academias latinoamericanas que aprovecharon la oportunidad de incorporar en sus filas los afectados por la represión. Por ejemplo, si bien FLACSO Argentina fue un centro muy importante de absorción desde 1973 hasta su propio golpe militar en 1976, principalmente de académicos de Chile y Uruguay, los países que más "capitalizaron" captando colegas de forma masiva fueron México y Brasil en primera instancia y Venezuela y Costa Rica en un segundo plano. De hecho, por ejemplo, el CIDE (Centro de Investigación y Docencia Económicas) fue en su momento una suerte de centro de absorción de destacados científicos sociales de Sudamérica, especialmente del Cono Sur, así como IUPERJ en Río de Janeiro fue uno de los centros predilectos de estudios doctorales de estudiantes y docentes provenientes del Río de la Plata⁵⁸.

⁵⁶ Carlos Alzugaray Treto, La ciencia política en Cuba: del estancamiento a la renovación (1980-2005), Revista de Ciencia Política (Santiago), Volumen 25 / Nº 1 / 2005 / 136 - 146

⁵⁷ Ángel Álvarez Díaz y Said Dahdah Antar, La ciencia política en Venezuela: fortalezas pasadas y vulnerabilidades presentes, Revista de Ciencia Política (Santiago), Volumen 25 / Nº 1 / 2005 / 245 - 260

⁵⁸ David Altman; La institucionalización de la ciencia política en Chile y América Latina: una mirada desde el sur, Revista de Ciencia Política, (Santiago), Volumen 25/ Nº1/ 2005/ 03=15 Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

En Argentina “desde 1960 se van creando Facultades de Ciencia Política que en el período que va hasta el año 1983, van construyendo dificultosamente sus primeros pasos de una disciplina y una profesión autónomas. De esa etapa como politólogos dignos de mención cabe recordar, en Relaciones Internacionales a Juan Carlos Puig (durante muy pocos meses, Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina en 1973), que fundara la carrera de Ciencia Política en Rosario después de haber sido Director de la Carrera de Relaciones Internacionales. De todo el grupo de juristas que comienza a hacer Ciencia Política encontramos a Carlos Fayt y Alberto Ciria, quienes son los primeros que ocupan del análisis político del fenómeno justicialista, que es un tema predominante en la Ciencia Política de la segunda mitad del siglo XX. Desde la perspectiva teórica e ideológica cabe recordar la labor de juristas como Silvio Frondizi (hermano de quien fuera presidente), profesor en la Universidad de La Plata, uno de los autores marxistas más originales”⁵⁹.

“En este sentido cabe destacar a la Universidad Nacional de Cuyo que fundo hacia 1950 una carrera de Ciencia Política y Administración Pública, con un eje administrativista predominante, donde la principal figura fue la del constitucionalista Dardo Pérez Guilhou”⁶⁰.

Mientras se daba este desarrollo en América Latina, en el mundo anglosajón durante estos años “muestran una disciplina más internacionalizada pero sumergida en un feroz debate interno producto de las

⁵⁹ Fernández, Arturo; Entrevista. Revista Postdata N°7. Mayo de 2001. Pag. 259-266.

⁶⁰ Ibidem.

crecientes críticas a la epistemología positivista que se continúa en los ochenta con el desprestigio creciente de las explicaciones funcionalistas. En este marco "renacen" los enfoques tradicionales opacados por el conductismo: la teoría normativa (Miller, 1990) y el análisis de las instituciones (March y Olsen, 1993), que han sido llamados con justicia "el doble pilar de la disciplina" (Held y Leftwich, 1984: 147). Este es el contexto en el que se da la expansión de la elección racional que pasa de ocupar un lugar casi marginal en los años anteriores a una situación actual de preeminencia en buena parte de la disciplina (Green y Shapiro, 1994). Con intenciones aún más radicales en términos de su pretensión de cientificidad que el conductismo, este enfoque señala que "las aspiraciones a la unidad y la cuestión de las explicaciones universales han estimulado el progreso en todas las ciencias" (Ferejohn y Satz, 1995: 83) constituyéndose para Almond (1991 y 1998) en una "maximalismo cientificista" que se ha expandido a varias subdisciplinas⁶¹.

Por otro lado, también nos encontramos desde los años setenta con el resurgimiento de la filosofía política con autores como Bobbio, Wolin, Rawls, Foucault y Nozick (por dar algunos ejemplos) dando paso a una ciencia política con mayor complejidad, con la cual se inicia el debilitamiento del empirismo y se exploran reflexiones plurales en la cual se fragmentan las grandes certezas. Se multiplican los puntos de referencia, y se termina la hegemonía de la ciencia política como se conoció durante varias décadas.

En los casos de Francia e Italia "la política se expresa principalmente

⁶¹ Abal Medina, Juan (h), La Ciencia Política, las Nubes y los Relojes: el Estado de la Disciplina, Revista Postdata N°6. JULIO 2000. PAG. 197-210. Argentina.

desde el punto de vista de los asuntos de actualidad y de la historia contemporánea que ha despertado mayor interés, si bien aún sobreviven ciertos elementos del enfoque legalista e institucionalista. Ocasionalmente se ha intentado propiciar un status científico para el análisis político, y vale la pena reseñar que a los franceses les cuesta resistirse al señuelo de los sondages, al chequeo periódico del pulso político de los pacientes a través de los sondeos y encuestas de opinión⁶².

Como se señaló anteriormente, en el caso de Alemania “(...) la ciencia política en ese país se desarrolla como ciencia de y para la democracia, como ciencia que enseña la democracia, como ciencia en apoyo a la democracia. Sería esa función autoadscrita que le facilitaría a la Ciencia Política el reencuentro de su lugar en el espectro de las ciencias del espíritu en las Universidades alemanas. Sólo posteriormente, con la consolidación de la democracia, y bajo la permanente influencia de la Ciencia Política norteamericana, la Ciencia Política en Alemania toma un desarrollo en dirección a una disciplina normal, una disciplina enraizada en las ciencias sociales, más amplia en sus funciones en cuanto a áreas de estudio, funciones de investigación, crítica a la realidad, consultora para actores políticos y por sobre todo la función de la enseñanza universitaria⁶³.

En la Argentina, las sedes de San Juan y San Luís de la Universidad Nacional de Cuyo, hacia los 70 adquirieron el rango de universidades nacionales y la de San Juan fundó un Departamento de Ciencias Políticas en

⁶² Johnson, Nevil (1989), *Los límites de la ciencia política*, Editorial Tecnos Madrid, 1991.

⁶³ Nohlen, Dieter ¿Cómo Enseñar Ciencia Política?, *Revista Chilena de Administración Pública, Estado, Gobierno, Gestión Pública*. Vol. I N°3. 2002-2003

el seno de una Facultad de Ciencias Sociales. “(...) como expresión de una perspectiva de desarrollo dinámico de la Argentina se fundaron otras diez universidades nacionales en capitales de provincias y ciudades importantes; en la de Mar del Plata se abrió una Carrera de Ciencia Política hacia 1970. (...) muchos administradores y políticos pasaron por los cursos de las carreras mencionadas, y en ellas surgieron investigadores de reconocido prestigio como José Luis de Imaz, Juan Carlos Puig, Iris Laredo, Dardo Pérez Guilhou, Emilio Tenti, Ernesto Aldo Isuani, Eduardo Bústelo, etc., quienes concluyeron su licenciatura en la Argentina y luego se especializaron en universidades extranjeras”⁶⁴.

Fue en este escenario que la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales se instaló en la Argentina y “(...) pudo nuclear un grupo de investigadores en ciencia política poniendo en marcha una maestría en Ciencias Sociales con muy buenos docentes. Ello conduce a subrayar el rol de algunos pocos centros privados que, con apoyo económico internacional, realizaron una notable tarea de investigación que renovó la ciencia política académica y le dio una proyección desconocida hasta entonces. Esos centros fueron, además de FLACSO, CLACSO, CEDES, el Instituto Di Telia, CICSO y CISEA, donde se agruparon gran parte de los mejores politólogos y cientistas sociales que no habían emigrado en 1976-1977; refiriéndose a los más involucrados con los estudios políticos cabe mencionar a Carlos Strasser en FLACSO, a Francisco Delich y Mario Dos Santos en CLACSO, a Guillermo O’Donnell y Oscar Ozslak en CEDES, a Natalio Botana en el Instituto Di Telia,

⁶⁴ Fernandez, A, (comp), Lesgart, L; La Ciencia Política en la Argentina, Dos Siglos de Historia, Colección Ciencias Sociales, Ediciones Biebel, 2002.

a Darío Cantón en CICSO y a Dante Caputo en CISEA. En la revista "Crítica y Utopía Latinoamericana de Ciencias Sociales", dirigida por Francisco Delich, Secretario General de CLACSO entre 1978 y 1983, se canalizaron algunos de los temas principales que desarrolló la ciencia política en la adaptación de la teoría de la democracia al contexto latinoamericano, marcado por una red de dictaduras militares durante los años setenta⁶⁵.

En este contexto en la Argentina "tras el golpe de 1976, los funcionarios de la dictadura dispusieron el cierre de muchas carreras de ciencias sociales y la persecución de investigadores y docentes universitarios. Con un nuevo éxodo, la actividad se paralizó casi por completo. Como en muchos otros países latinoamericanos, se refugió en unos pocos centros de investigación (casi todos localizados en la Ciudad de Buenos Aires). A pesar de la amenaza represiva, durante la segunda mitad de los 70 en estos centros de investigación germinó la revalorización de la democracia como régimen y el interés en el Estado como organización que impulsaría el renacimiento de la disciplina a partir de 1984⁶⁶.

Es en este mismo período donde se crearán también la Asociación Chilena de ciencia política en 1966 y el Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública de México en 1974.

De la misma manera la ciencia política en Bolivia "inicia su organización y desarrollo formal con la recuperación de la democracia en 1982. Al grupo de

⁶⁵ Fernandez, A, (comp), Lesgart, L; La Ciencia Política en la Argentina, Dos Siglos de Historia, Colección Ciencias Sociales, Ediciones Biebel, 2002.

⁶⁶ Leiras, M, Abal Medina (H.), J y D'alessandro, M; La Ciencia Política en Argentina: el Camino de la Institucionalización dentro y fuera de las Aulas Universitarias. . Rev. Ciencia Política, (Santiago). 2005, vol.25, N1

cientistas políticos formados en Europa y México, se suma un pequeño grupo graduado en la Universidad Mayor de San Andrés que tendrá un papel significativo en el diseño de las reformas al sistema político desde 1993. La ciencia política arranca formalmente en Bolivia el año 1983. Recuperada la democracia, se organiza la primera carrera de esta disciplina en la Universidad Mayor de San Andrés, UMSA (La Paz-Bolivia). Algunos profesionales formados en Alemania, Francia y México, como H.C.F. Mansilla, Jorge Lazarte y Carlos Toranzo respectivamente, constituyen la primera generación que cultiva la disciplina en Bolivia. Sin embargo, sus trabajos al circunscribirse al ámbito del análisis socio-político especializado, llegan a un público muy reducido”⁶⁷.

Lo mismo ocurrió en Uruguay donde, la ciencia política recién se institucionalizó después de la restauración de la democracia. “La piedra fundamental en la construcción de esta disciplina fue la creación del Instituto de Ciencia Política de la Facultad de Derecho de la Universidad de la República, proceso que se concretó entre 1985 y 1989. La ciencia política uruguaya se institucionalizó recién a fines de la década del 80 cuando, en el marco de la Universidad de la República, se formó un instituto de investigación especializado en esta temática y se comenzaron a dictar los primeros cursos de grado. Durante la década del 90 la ciencia política experimentó un despegue intenso tanto en el número de estudiantes matriculados como en

⁶⁷ Marcelo Varnoux Garay, La ciencia política en Bolivia: entre la reforma política y la crisis de la democracia, Revista de Ciencia Política, (Santiago), Volumen 25 / N° 1 / 2005 / 92 – 100.

actividades de investigación”⁶⁸.

Finalmente “los regímenes dictatoriales trajeron consigo un exilio doble que todavía hoy, unos 20 años después, juega un rol no menor en el desarrollo disciplinario. Por un lado se dio una retirada académica de los docentes e investigadores que fueron proscritos, en otros casos, muchas personas se vieron forzadas a emigrar de sus países. Los caminos que tomaron estos dos grupos fueron muy dispares. Aquellos exiliados de la academia que por diversos motivos no tuvieron que irse del país, imposibilitados de enseñar e investigar en las universidades, comenzaron a conformar en esta oscura época una plétora de centros dedicados a la investigación (de "bajo perfil") en su gran mayoría financiados por organismos de cooperación internacional (...)⁶⁹.

⁶⁸ Adolfo Garcé, La ciencia política en Uruguay: un desarrollo tardío, intenso y asimétrico, Revista de Ciencia Política (Santiago), Volumen 25 / N° 1 / 2005 / 232 - 244.

⁶⁹ David Altman; La institucionalización de la ciencia política en Chile y América Latina: una mirada desde el sur, Revista de Ciencia Política, (Santiago), Volumen 25/ N°1/ 2005/ 03=15 Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

3- BREVES REFLEXIONES SOBRE LA CIENCIA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA ACTUAL.

Es innegable que la ciencia política latinoamericana se encuentra inmersa en un constante proceso de transformación altamente contingente a la historia del continente. Esto es común a todos nuestros países. Sin embargo, lo novedoso es que a pesar de estar hablando de una misma disciplina, la trayectoria de cada país, y sobre todo de cada régimen político, ha marcado y aún marca la evolución de esta área del conocimiento. Evidentes son las asimetrías existentes del estado del arte en la región; con la excepción de los "grandes" (Argentina, Brasil, México), en casi ningún país existe una ciencia política institucionalizada. Quizás, sólo estos tres países lograrían satisfacer casi todos los criterios que se nos podrían ocurrir para hablar de institucionalización disciplinaria, como ofrecer títulos en los tres niveles universitarios, poseer programas de investigación consolidados, tener criterios claros para evaluar la calidad de la investigación, contar con una carrera profesional y académica, permitir vivir dignamente a los politólogos y politólogas de su trabajo, entre otras cosas⁷⁰.

Si tuviésemos en cambio que agrupar en tres conjuntos a la ciencia política latinoamericana, posiblemente obtendríamos una tríada con los tres "grandes" en el primer grupo, otro integrado por países que presentan claras

⁷⁰ David Altman; La institucionalización de la ciencia política en Chile y América Latina: una mirada desde el sur, Revista de Ciencia Política, (Santiago), Volumen 25/ N°1/ 2005/ 03=15 Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

señales de mejoría pero que aún tienen un camino por recorrer (Chile, Colombia, Costa Rica, Uruguay y Venezuela) y, por último, el resto, donde el camino es todavía más largo. Dentro de este último grupo, aún es difícil hablar de una disciplina con cierta autonomía (...)⁷¹.

En el Cono Sur -liderado por Argentina, con Chile y Uruguay más rezagados- los esbozos de ciencia política fueron truncados por gobiernos autoritarios y sólo con la efervescencia transicional de la redemocratización, la disciplina adquiere un nuevo impulso. En otros rincones del continente, como Brasil y México (inclusive podríamos extender a Perú), tal cual lo argumentan Amorim Neto y Santos, Loaeza y Tanaka en sus respectivos trabajos, la disciplina no necesariamente fue truncada por los regímenes no democráticos allí existentes⁷².

Una vez que la democracia se (re)instaura en la región y con ella el regreso de destacados politólogos, dos fenómenos significativos ocurren de forma simultánea. En un primer momento, muchos académicos tuvieron que buscar fuentes complementarias de ingresos (una suerte de "vida paralela") debido a que en términos regionales, la academia no fue un lugar que les permitiera vivir dignamente, ya que seguían con los magros presupuestos heredados de los respectivos regímenes autoritarios. En segunda instancia, muchos de los recién arribados, académicos e investigadores, fueron absorbidos por los nuevos gobiernos democráticos que si bien fue un gran

⁷¹ David Altman; La institucionalización de la ciencia política en Chile y América Latina: una mirada desde el sur, Revista de Ciencia Política, (Santiago), Volumen 25/ N°1/ 2005/ 03=15 Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

⁷² Ibidem.

mérito de estos gobiernos, desvió de las universidades a sus potencialmente mejores exponentes⁷³.

La democratización y las políticas de desregulación educativas trajeron consigo una verdadera eclosión de programas de postgrado en la región.

A su vez, la explosión de las universidades privadas, debido a las políticas de desregulación educativa, produjo más "competidores" en el mercado académico y laboral. Esto ha tenido enormes consecuencias para nuestra disciplina. En muchas universidades prestigiosas de la región el poseer un título de doctorado es una condición sine-qua-non para ser contratado como docente e investigador con una alta dedicación, aunque esta norma no es uniforme. Así, decenas de jóvenes latinoamericanos, debido hasta hace un tiempo a la carencia de programas locales de perfeccionamiento a nivel de magíster y doctorado, buscan continuar su perfeccionamiento en el exterior. Algunos de ellos, formados en universidades públicas y con recursos fiscales, buscan trabajo en otros horizontes (especialmente el norteamericano). Los otros vuelven a sus países de origen con títulos competitivos. Este último fenómeno tuvo también grandes repercusiones en nuestras academias⁷⁴.

Los que no lograron la obtención de un doctorado en universidades con programas potentes, se ven "amenazados" por las nuevas generaciones de académicos que vienen con el "último grito de la moda" en la disciplina.

⁷³ David Altman; La institucionalización de la ciencia política en Chile y América Latina: una mirada desde el sur, Revista de Ciencia Política, (Santiago), Volumen 25/ N°1/ 2005/ 03=15 Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

⁷⁴ Ibidem.

Por otro lado, se han inflado excesivamente las plantas docentes y de investigación en el área siguiendo la -loable- lógica que es mejor que muchos tengan un poco a que pocos sean profesionales dedicados a tiempo completo.

El dilema surge a la hora de intentar establecer criterios lo más objetivos posibles para ponderar la calidad de los programas de ciencia política. ¿Qué criterios deberíamos considerar? La lista aquí resulta casi innumerable, pero perfectamente uno se podría preguntar acerca de: la cantidad de profesores con doctorado en un departamento, la cantidad de profesores jornada completa, la cantidad de publicaciones en revistas con referato ciego, el tipo de publicaciones (libros, artículos, notas en los diarios), el éxito de nuestros egresados en el mercado laboral y el éxito al competir por fondos de investigación concursables, entre otros”⁷⁵.

“En la región existe un total aproximado de 150 licenciaturas en ciencia política o equivalentes, 100 programas de magíster y un poco más de 30 doctorados”⁷⁶.

“Dentro del ámbito de investigación tenemos necesariamente que comparar no sólo los productos de la investigación (informes, libros, artículos, etc), sino que la capacidad de nuestra disciplina para encontrar los recursos necesarios para llevarla a cabo. Usualmente las entidades financiadoras son de carácter estatal-independientes o caen dentro de la órbita del Ministerio de Educación o Planificación Nacional (CONICET en Argentina; FONDECYT en

⁷⁵ David Altman; La institucionalización de la ciencia política en Chile y América Latina: una mirada desde el sur, Revista de Ciencia Política, (Santiago), Volumen 25/ N°1/ 2005/ 03=15 Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

⁷⁶ Ibidem.

Chile; FONACIT en Venezuela, etc.). Lamentablemente, en gran parte de nuestro continente, no existen recursos nacionales competitivos que financien investigación politológica”⁷⁷.

“El cómo evaluar la calidad y cantidad de la investigación es una de las tareas que muchos centros universitarios están considerando hoy día a la hora de establecer criterios profesionales que se adecuen a la producción de cada disciplina. Es cierto que existen diferencias en las culturas de investigación: hay países donde la investigación tiende a materializarse vía libros, en otros vía artículos. Sin embargo, es importante señalar que, así como en la gran mayoría de las disciplinas, se está dando el fenómeno que la ciencia avanza en función a artículos y no necesariamente a libros. Estos últimos, usualmente tienden a ser la culminación de un gran proyecto de investigación”⁷⁸.

“Dentro del universo de las revistas profesionales existe una innumerable serie de requisitos para que una publicación sea competitiva. Quizás el más crucial es la forma de evaluación de los trabajos, donde el criterio más aceptado de excelencia sea a través del referato "doble ciego". Además, se busca que estos trabajos tengan un impacto en la disciplina existiendo hoy en día dos índices internacionales que producen sus respectivos "índices de impacto" (un índice bibliométrico que ofrece información estadística a partir del recuento de las citas bibliográficas con el fin de determinar la relevancia, influencia, e impacto de las revistas, los autores, y

⁷⁷ Ibidem.

⁷⁸ David Altman; La institucionalización de la ciencia política en Chile y América Latina: una mirada desde el sur, Revista de Ciencia Política, Volumen 25/ N°1/ 2005/ 03 – 15 (Santiago) Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

las instituciones a que estos se adscriben). Los dos índices son el Social Science Citation Index (SSCI), teniendo América Latina su versión local, el Scientific Electronic Library Online (SciELO), existiendo una pequeña yuxtaposición entre ambas”⁷⁹.

“Algo similar a lo que ocurre con respecto a los recursos de financiamiento de la investigación, se da con la existencia de revistas con referato doble ciego en la región. Solamente Argentina, Brasil, Chile y México tienen revistas indexadas ya sea en el SSCI o en Cielo”⁸⁰.

“Lo cierto es que difícilmente podamos tener una masa crítica de politólogos si no se ofrecen sistemáticamente cursos especializados en el área y le permitimos a estos individuos vivir de su trabajo. Por eso se ha considerado la existencia o no de asociaciones nacionales que aglutinen a los colegas, entendiendo por asociación profesional aquella entidad que agrupa a la mayoría de los docentes e investigadores universitarios que trabajan en el área y que, por lo menos, tienen un congreso nacional de forma bi-anual y alguna actividad organizada de forma anual. En este sentido el escenario continental ofrece enormes falencias en los ámbitos mínimamente necesarios para la institucionalización de la disciplina. En algunos países ni siquiera se puede conseguir un título de pre o postgrado (Sánchez sobre Panamá). En otros, existe mucho menos de una decena de doctores en ciencia política que se encuentran actualmente trabajando en el ámbito universitario. Muchas

⁷⁹ Ibidem.

⁸⁰ David Altman; La institucionalización de la ciencia política en Chile y América Latina: una mirada desde el sur, Revista de Ciencia Política, Volumen 25/ N°1/ 2005/ 03 – 15 (Santiago) Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

universidades en la región siguen fomentando los trabajos part-time o de baja dedicación. Estos son el peor castigo que las propias academias se infligen. La imperiosa necesidad de la profesionalización continúa siendo un tema a considerar”⁸¹.

“Hoy el debate teórico-metodológico de la ciencia política en América Latina está inserto dentro del debate desarrollado en Europa a partir de la posguerra, en particular sobre la comprensión y explicación del proceso de construcción e institucionalización del orden político democrático, instaurado en América Latina hacia los años 80 y que parece ser el más viable para nuestras sociedades. Este debate comprende el estudio de variables tan importantes como los cambios en la cultura política de los latinoamericanos, los partidos y sistemas de partidos, el proceso de profesionalización de la política o la vinculación entre los modos de financiamiento y la organización partidista”⁸².

“Pero los obstáculos para la consolidación de la politología latinoamericana también tienen que ver con las dificultades para la creación de núcleos especializados (identidad propia), que aseguren la práctica sostenida que exigen investigaciones de largo aliento. Si a ello agregamos la escasez de bibliotecas y bancos de datos, la situación se complica aún más. Por otro lado: “Los sociólogos, economistas e historiadores, mayoritarios en la "cúpula de la producción latinoamericana de las ciencias sociales, han configurado estructuras poco acogedoras para los noveles investigadores. Una buena

⁸¹ Ibidem.

⁸² Rivas Leone, José Antonio; Ciencia Política, una Aproximación Transdisciplinaria, Centro de Investigaciones de Política Comparada, Univ. de los Andes, Venezuela, 2002.

parte de estos últimos han debido desplazarse hacia los centros especializados de Estados Unidos y Europa, afectando con ello el desarrollo de la naciente politología". Y por otro lado, "la tendencia "natural" a volcarse sobre los temas "de moda' desvía un tanto el debate hacia cuestiones que van siendo ya superados en los países centrales"⁸³.

"En efecto, la nueva politología latinoamericana reactualizó los temas abandonados apresuradamente por un sociología regional, más centrada sobre el problema del "desarrollo económico" y de las "reformas estructurales", que sólo en la época reciente revalorizó las cuestiones del Estado, los partidos, la democracia, los procesos electorales, todo ello dentro de una innegable diversidad de orientaciones teóricas. "Si algo da matices a cualquier aproximación a la política latinoamericana —ha observado Barrios Ferrer— es precisamente la enorme complejidad de dimensiones del objeto de estudio y, sobre todo, la increíble cantidad de prejuicios existentes y enfoques unilaterales que se producen continuamente sobre la vida política continental" (1992, p. 8)⁸⁴.

Sobre estos cambios, cabe mencionar por último, que desde finales de los 80 hasta hoy, en América Latina se han ido consolidando nuevas asociaciones de ciencia política, entre ellas podemos mencionar a la Asociación Brasileira de Ciencia Política creada en 1986, la Asociación Latinoamericana de Estudiantes y Graduados en Ciencias Políticas y carreras afines, Capítulo Venezuela creada en 1996, la Asociación de Politólogos de la

⁸³ Jiménez Alfredo Ramos, Comprender el Estado, Introducción a la politología, 1993. Univ. De los Andes. Venezuela. Centro de Inv. De política Comparada

⁸⁴ Ibidem.

Universidad Nacional de Colombia en el 2005, la Asociación Colombiana de Ciencia Política en el 2006. Sobre esta última, también cabe recordar que en las pasadas dos décadas, la ciencia política en Colombia “no sólo se abrió paso, sino que ganó autonomía y prestigio en el campo académico. Hoy existen más de una docena de departamentos de ciencia política en el país, con programas de pregrado, especializaciones y maestrías. Ha crecido el número de revistas que divulgan los resultados de investigación, cuya agenda se ha expandido”⁸⁵.

También en Chile, hoy encontramos, “la existencia de 11 escuelas que otorgan el título o la mención en ciencia política a nivel de pregrado, 6 programas de maestría en ciencia política y 10 en gestión y administración pública (...)”⁸⁶.

En el caso de Venezuela, en las últimas tres décadas, “el estudio de la disciplina se ha extendido y multiplicado por todo el país, tanto al nivel de licenciatura como al nivel de postgrado. Igualmente han crecido tanto la cantidad de estudiantes como la cifra de publicaciones especializadas, así como se han diversificado corrientes de investigación. La ciencia política Venezolana reproduce las más notables líneas de división existentes en la disciplina en muchos otros países y, particularmente, de la Ciencia Política norteamericana”⁸⁷.

⁸⁵ Bejarano, A.M. y Wills, M. E; La Ciencia Política en Colombia: de Vocación a Disciplina Revista de Ciencia Política, (Santiago), Volumen 25 / N° 1 / 2005 / 111–123.

⁸⁶ Claudio Fuentes y Graciela Santana, El "boom" de la ciencia política en Chile: escuelas, mercado y tendencias, Revista de Ciencia Política (Santiago), Volumen 25 / N° 1 / 2005 / 16 - 39

⁸⁷ Ángel Álvarez Díaz y Said Dahdah Antar, La ciencia política en Venezuela: fortalezas pasadas y vulnerabilidades presentes, Revista de Ciencia Política (Santiago), Volumen 25 / N° 1 / 2005 / 245 - 260

Con respecto a Cuba, “con una tendencia marcadamente marxista y progresista, la ciencia política se encuentra en pleno proceso de reanimación, renovación y reconstrucción, marcada por el debate y la diversidad de enfoques que son fácilmente comprobables en publicaciones periódicas como *Temas*, *Contracorriente* y *Marx Ahora*. Al igual que la ensayística política de los siglos XIX y XX, los problemas centrales de la ciencia se refieren a temas candentes como cultura política, sociedad civil, evolución política de la sociedad cubana, relaciones internacionales, globalización, integración regional, sistemas políticos, ejercicio verdadero de la democracia, proceso de toma de decisiones, políticas públicas, etc”⁸⁸.

Y en México, desde 1970 a la fecha, el estudio formal de la ciencia política experimentó un auge sin precedentes. “La ciencia política liberal, a pesar de haberse introducido a México con anterioridad a estas fechas (1982), ocupó a partir de entonces un lugar protagónico, coincidiendo con el interés por los asuntos públicos entre sectores más amplios de la población mexicana y el fortalecimiento de una comunidad científica especializada que progresivamente dispuso de publicaciones, departamentos y centros de investigación que a la fecha desempeñan su investigación con el auxilio de tradiciones variadas”⁸⁹. “En este contexto, la ciencia política conoce un auge sin precedentes y el gremio de los politólogos cumple la función que en el pasado tocaba a los abogados, cuando se creía que el arte de gobernar dependía de la capacidad para interpretar apropiadamente las leyes. Hoy, en

⁸⁸ Carlos Alzugaray Treto, *La ciencia política en Cuba: del estancamiento a la renovación (1980-2005)*, *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, Volumen 25 / N° 1 / 2005 / 136 - 146

⁸⁹ Soledad Loaeza, *La ciencia política: el pulso del cambio mexicano*, *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, Volumen 25 / N° 1 / 2005 / 192 - 203

cambio, se piensa que la piedra filosofal del buen gobierno no está en el deber ser, sino en el ser de la política: en los vaivenes de la opinión pública, en el toma y da de la negociación, y en todo aquello que es la materia de la politología⁹⁰.

Como en muchos otros lugares, “en México la ciencia política contemporánea se liberó de la sociología, pero mantiene una relación estrecha con la investigación histórica, de suerte que los trabajos cualitativos priman en número sobre los análisis cuantitativistas. Es muy probable que esta relación se mantenga en el futuro, en buena medida, dada la debilidad de la enseñanza de las matemáticas en la educación media. No obstante, en México se reproduce el mismo debate que se desarrolla entre ambas escuelas en el ámbito internacional, entre quienes creen que los estudios históricos y descriptivos deberían ser desplazados "por investigaciones fundadas en teorías comprensivas de alto rigor analítico y metodológico" (Negretto, 2004: 183), como si la explicación histórica careciera de profundidad analítica. La pluralidad de metodologías y de enfoques es uno de los aspectos más meritorios de la ciencia política mexicana (...)"⁹¹.

Tal como vimos en los diferentes casos nacionales, la ciencia política latinoamericana, se ha inclinado por la necesidad de entender que la situación de nuestros países la ha obligado a buscar soluciones y alternativas, más que a ofrecer descripciones de comportamientos y cuantificaciones, de manera de producir propuestas, explicaciones y alternativas surgidas al calor de nuestras

⁹⁰ Ibidem.

⁹¹ Soledad Loaeza, La ciencia política: el pulso del cambio mexicano, Revista de Ciencia Política (Santiago), Volumen 25 / N° 1 / 2005 / 192 – 203.

realidades y respectivos contextos sociopolíticos. Así, y a pesar de sus diferencias de matices nacionales, la ciencia política reclama en forma legítima ocupar un lugar como disciplina académica que, apegada a un objeto y metodología, persigue describir, analizar y explicar de manera sistemática las relaciones de dominación y los diversos fenómenos que se desprenden de éstas.

“En este sentido, a la politología latinoamericana le corresponde rescatar la fuerza crítica del pensamiento político continental, pensar la crisis de nuestros sistemas políticos en clave global, en la medida en que sus propuestas y conclusiones afectan la estructura global de la sociedad. Le toca, por consiguiente, ir más allá de las descripciones o cuantificaciones, planteando alternativas de organización y participación política en el plano interno de nuestras sociedades, alternativas políticas de independencia y autonomía en el plano externo. Tal esfuerzo implica un doble compromiso: primero, con las aspiraciones profundas del habitante latinoamericano, y luego con la búsqueda de un saber explicativo que contribuya eficazmente a la solución de nuestros problemas”⁹².

“A la ciencia política le corresponde como ciencia liberadora, ser antes que nada una actitud y ejercicio constante de crítica, discusión y reflexión, no sólo de la realidad observada sino de los propios enfoques, métodos y perspectiva de que dispone la disciplina, para abordar y en la medida de lo posible dar cuenta del hecho político. Razón por la cual la incorporación de

⁹² Jiménez Alfredo Ramos, *Comprender el Estado, Introducción a la Politología*; Centro de Investigaciones de Política Comparada, Univ. de los Andes, Venezuela. 1993.

nuevas propuestas y planteamientos se convierte en una prioridad para el enriquecimiento constante y sistemático de la disciplina⁹³.

⁹³ Rivas Leone, José Antonio; Ciencia Política, una aproximación Transdisciplinaria, Centro de Investigaciones de Política Comparada, Univ. de los Andes, Venezuela, 2002.

4- LA CIENCIA POLÍTICA EN ARGENTINA DESDE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA HASTA HOY.

Con la difícil transición a la democracia iniciada en Argentina a partir de 1983, comenzó un proceso de masificación y consolidación Universitaria de la ciencia política como disciplina y como profesión. Con respecto de los avances que consolidaron a la ciencia política, A. Fernandez menciona en primer lugar “el aporte a la adaptación de la teoría de la democracia a la transición posdictadura militar, (...)”; En segundo término “el reconocimiento internacional y luego nacional de la obra de Guillermo O’Donnell. Que con su posterior traslado en 1982 a los Estados Unidos, donde se radicó en la Universidad de Notre-Dame, y su nombramiento como presidente de la International Political Science Association (IPSA), allanó el camino para que Buenos Aires fuera sede de su 15° Congreso Mundial”. Y en tercer orden la “ampliación de la enseñanza-aprendizaje de la ciencia política creándose nuevas carreras de grado en diez universidades públicas y privadas después de 1983, con lo cual suman diecinueve a fines del año 2001; entre ellas se puso en marcha la de la Universidad de Buenos Aires en 1986. Por otra parte comenzaron a funcionar cerca de veinte postgrados (maestrías y algunos doctorados), permanentes o a término”⁹⁴.

Debemos tener en cuenta en este contexto que a partir de 1983 las políticas universitarias del nuevo gobierno facilitaron el acceso a los estudios

⁹⁴ Fernandez, A, (comp), Lesgart, L; La Ciencia Política en la Argentina, Dos Siglos de Historia, Colección Ciencias Sociales, Ediciones Biebel, 2002.

superiores, promovieron el regreso de los científicos exiliados y restituyeron la autonomía que las universidades públicas habían perdido en 1966.

También es importante destacar que en 1982 se creó la Sociedad Argentina de Análisis Político conviviendo con la antigua Asociación Argentina de Ciencia Política fundada en 1957 como representante de la Argentina en la IPSA. Hasta 1995 coexistieron ambas instituciones, reconocidas por la IPSA, pero luego la AACP cesó sus actividades. La SAAP organizó Congresos Nacionales bianuales desde 1993 hasta la actualidad, en orden descendente, los mismos han sido: VII Congreso Nacional de Ciencia Política: "Agendas Regionales en Conflicto". Córdoba, 15, 16, 17 y 18 de Noviembre de 2005; VI Congreso Nacional de Ciencia Política: "La política en un mundo incierto" Rosario, 5 al 8 de noviembre de 2003; V Congreso Nacional de Ciencia Política: "La primacía de la política. Ética y responsabilidad de los actores sociales y políticos.", Río Cuarto, noviembre de 2001; IV Congreso Nacional de Ciencia Política: "Desempeño Institucional y Control Democrático a Fines de Siglo", Buenos Aires, noviembre de 1999; III Congreso Nacional de Ciencia Política: "Democracia, Reforma Económica y Cuestión Social", Mar del Plata, noviembre de 1997; II Congreso Nacional de Ciencia Política: "Globalización, entre el Conflicto y la Integración", Mendoza, noviembre de 1995; I Congreso Nacional de Ciencia Política: "El Malestar en la Democracia", Huerta Grande, Córdoba, noviembre de 1993.

También en el año 2000, se creó la Asociación Argentina de Administradores Públicos, que edita la revista "*Aportes*", con 22 números ininterrumpidos sobre cuestiones tales como: Mercosur político, Defensa y democracia, Política y

democracia, Desarrollo local, Transparencia y ética pública, ¿Qué estado? Desafíos para el siglo XXI, Las provincias y la reforma del estado, entre otros. También organizan congresos, el último: Tercer Congreso Argentino de Administración Pública, bajo el título, "Repensando las relaciones entre estado, democracia y desarrollo", Tucumán, 2005.

Por otro lado, también podríamos mencionar someramente, la presencia de La Asociación Argentina de Marketing Político, (AAMP) cuyo presidente es un politólogo (Dr. Gustavo Martínez Pandiani), y en el mismo sentido logra publicar la Revista *Marketing Político*, con una vinculación directa entre la ciencia política y los procesos electorales. En síntesis estos espacios recientes, entre otros, tienden a reforzar los espacios de consolidación de los aspectos más operativos de la disciplina en la Argentina.

También "en el CONICET ingresaron más de cuarenta investigadores politólogos o analistas políticos después de 1983; por lo tanto cerca de cincuenta conforman una subárea científica formalmente reconocida. Ello ha aumentado la cantidad de investigaciones, lo mismo que el sistema de incentivos docentes"⁹⁵.

Por otro lado, "pese a la incertidumbre que pesa sobre el propio sistema científico, cada vez más jóvenes cursan posgrados en el país o en el exterior, adquiriendo niveles de competencia desconocidos en el pasado en el ámbito de las ciencias sociales. El peligro de expulsión de los más capacitados doctorados es uno de los desafíos que deben afrontar la sociedad y el Estado argentinos para no seguir decayendo; naturalmente esta problemática

⁹⁵ Fernandez, A, (comp), Lesgart, L; La Ciencia Política en la Argentina, Dos Siglos de Historia, Colección Ciencias Sociales, Ediciones Biebel, 2002.

trasciende al de una disciplina aislada”⁹⁶.

Como se mencionó anteriormente, las organizaciones de cooperación internacional, una vez establecida la democracia en el país y normalizada las universidades e instituciones públicas de investigación, redireccionaron el destino de sus subsidios a otras regiones del mundo. La Consecuencia de ello fue entre otras, el retorno de los investigadores a las Instituciones estatales. Generándose a través de dedicaciones parciales una camada de politólogos que debieron recurrir al fenómeno laboral de "vidas paralelas" que caracterizó y continúa haciéndolo la profesionalización de la ciencia política.

Con respecto a la “calidad” de su enseñanza “las antiguas carreras de grado hicieron esfuerzos para actualizar sus planes de estudio y capacitar a sus docentes. Ello sucedió primero en Rosario y Mendoza y actualmente constituye una preocupación generalizada, acicateada por la instalación de un sistema de evaluación universitaria, por ahora a cargo de la CONEAU. Finalmente se está registrando una marcada polarización entre algunas universidades privadas muy caras que pagan muy bien a sus docentes y el resto; el efecto de este fenómeno no implica lamentablemente una sana competencia académica, tanto a nivel de programas de grado como de posgrado”⁹⁷.

Leiras, Abal Medina (h.) y D’Alessandro nos aportan para este último período: “la agenda de investigación en ciencia política, por un lado, acompañó las prioridades de los tomadores de decisiones y, por otro, analizó los

⁹⁶ Ibidem.

⁹⁷ Fernandez, A, (comp), Lesgart, L; La Ciencia Política en la Argentina, Dos Siglos de Historia, Colección Ciencias Sociales, Ediciones Biebel, 2002.

problemas que empezaban a detectarse en el funcionamiento de las instituciones de gobierno. A fines de los '80, la preocupación por la consolidación de la democracia y las aspiraciones reformistas del Presidente Alfonsín estimularon una serie de estudios sobre la conveniencia y la posibilidad de reemplazar o moderar el régimen presidencialista de gobierno (Consejo para la consolidación de la democracia 1986; Nohlen y De Riz, 1991). Los problemas de eficacia y eficiencia en el funcionamiento de las burocracias estatales dieron lugar a programas de investigación, de formación de postgrado y de capacitación profesional de funcionarios en temas de administración y políticas públicas (Oszlak y otros, 2004)”⁹⁸.

“La larga presidencia de Carlos Menem, sus políticas y su estilo de gestión motivaron el desarrollo de la más amplia y nutrida agenda de trabajo que la ciencia política haya producido en Argentina hasta el momento. El análisis de la estructura fiscal federal y las diferencias interprovinciales en el comportamiento electoral y la conformación de los sistemas de partidos son los signos de esta influencia (...). El interés en los resultados de los procesos de privatización y descentralización de los servicios públicos y las condiciones de producción de las políticas sociales son otros programas de trabajo cuya génesis puede asociarse con la implementación de las políticas de reforma (Repetto, 2001; Faletti, 2001)”⁹⁹.

“La crisis de sucesión presidencial de diciembre de 2001 exhibió, de

⁹⁸ Leiras, M, Abal Medina (H.), J y D'alessandro, M; La Ciencia Política en Argentina: el Camino de la Institucionalización dentro y fuera de las Aulas Universitarias. . Rev. Ciencia Política, (Santiago). 2005, vol.25, N1

⁹⁹ Ibidem.

modo particularmente cruel, los problemas de gobernabilidad y representación que aún afectan al sistema político argentino. El análisis de estos problemas ha motivado elaboraciones teóricas (Abal Medina, 2004; Dos Santos, 1992; Novaro, 2000), exploraciones de sus manifestaciones electorales (Cheresky y Blanquer, 2003; Escolar, Calvo y otros, 2002; Torre, 2003), y discusiones sobre su impacto en el sistema de partidos (Abal Medina y Suárez Cao, 2002) en las organizaciones partidarias (Mustapic, 2002; Leiras, 2004) y en las formas de la protesta social (Schuster, 2002). Estudios sobre la creciente intervención de las organizaciones de la sociedad civil y los medios de comunicación en la elaboración de políticas y el control de la acción de gobierno completan de modo interesante el examen de la evolución de las relaciones de representación (Smulovitz y Peruzzotti, 2002; González Bombal y Villar, 2003)¹⁰⁰.

A. Fernandez, nos comenta, las líneas teóricas en desarrollo durante estos últimos años: "Las instituciones en las que se enseña y produce la ciencia política en Argentina son plurales y complejas. Ofrecen un panorama de "mesas separadas" como el que preocupaba a Almond (1999) en los Estados Unidos. Pero se trata de mesas distintas. Con los estudios más cercanos al main-stream norteamericano coexiste un firme interés y una lectura informada de los autores clásicos de la tradición política occidental (Borón, 2002). El interés por el canon suele estar asociado, tanto entre los profesores como entre los alumnos, con el análisis de clásicos del siglo XX,

¹⁰⁰ Leiras, M, Abal Medina (H.), J y D'alessandro, M; La Ciencia Política en Argentina: el Camino de la Institucionalización dentro y fuera de las Aulas Universitarias. . Rev. Ciencia Política, (Santiago). 2005, vol.25, N1

especialmente Hannah Arendt (Hilb, 1994), Carl Schmitt (Dotti, 2000; Dotti y Pinto, 2002), Jürgen Habermas, John Rawls y otros teóricos de la justicia (Gargarella, 1999) y, por supuesto, Max Weber (Pinto, 1996). La influencia weberiana se manifiesta también en formas más tradicionales de análisis institucional, que son tan frecuentes en los cursos como en las publicaciones y suelen acompañar la cita de otros autores europeos como Norberto Bobbio y Giovanni Sartori. La teoría política en clave post-estructuralista también aparece, aunque con peso mucho menor, del mismo modo que los estudios de género, las teorías feministas y los debates asociados con el multiculturalismo. En otra mesa, subsisten las referencias bibliográficas y los temas de los sesentas y setentas: el estructural-funcionalismo, el análisis de sistemas eastoniano, los análisis clasistas, los dependentistas y el estudio de las obras de Marx y Durkheim”¹⁰¹.

“La pluralidad del mapa teórico y de los estilos de trabajo corresponde con la diversidad de los itinerarios de la formación de posgrado (que se concentra en las instituciones argentinas, las norteamericanas, las británicas y las francesas) y expresa nuestras competencias e incompetencias idiomáticas. Las vacantes temáticas expresan también dificultades actitudinales y económicas para abandonar cierta tendencia a la auto-referencia. La sensibilidad a las agendas estatal y académica internacional ha dificultado prestar debida atención al análisis de las raíces políticas de problemas

¹⁰¹ Fernandez, A, (comp), Lesgart, L; La Ciencia Política en la Argentina, Dos Siglos de Historia, Colección Ciencias Sociales, Ediciones Biebel, 2002.

nacionales graves como la desigualdad, el desempleo, la pobreza y la inseguridad ciudadana”¹⁰².

Con respecto al “estado actual de la investigación en la Argentina, durante 1998 y 1999, grupos de trabajo convocados por la Secretaría de Ciencia y Tecnología realizaron un diagnóstico y, en particular, trataron de determinar las áreas de vacancia de cada una de las disciplinas. Uno de esos grupos de trabajo, coordinado por el Dr. Isidoro Cheresky, llevó a cabo el análisis sobre la situación de la ciencia política y luego una comisión dirigida por la Dra. Ruth Sautu le dio forma final al informe después de realizar consultas escritas a politólogos y científicos sociales vinculados a la disciplina”¹⁰³.

En dicho informe, se afirma: “El débil desarrollo y la falta de tradición y carácter sistemático de la ciencia política en Argentina no se vinculan exclusivamente con la escasez de recursos. Tienen que ver con que no se han definido, desde la comunidad académica, líneas directrices que orienten el debate o la investigación a través de la definición de problemas, sin que ello signifique establecer temas prioritarios. Frente a esta ausencia, la coyuntura ha influido demasiado en la determinación de lo que debe ser investigado. El problema reside en las dificultades para poder consensuar una agenda, dada la tendencia existente en los investigadores a encontrarse “tironeados” entre sus propios intereses, su formación básica, el tipo de inserción institucional

¹⁰² Ibidem.

¹⁰³ Ibidem.

que han conseguido, la manera que ha repercutido su trabajo, etcétera”¹⁰⁴.

“Pero la gran área de vacancia señalada por los expertos es la ausencia de una comunidad académica. En este punto hay que resaltar que existe un fuerte convencimiento en que el intercambio y la exposición ante el juicio de los pares es el único control efectivo de la calidad de las producciones. La excesiva cantidad de rendiciones individuales y controles administrativos, en cambio, terminan abrumando al investigador”¹⁰⁵.

El informe continúa: “Un primer aspecto que presenta actualmente la disciplina en nuestro país es un carácter coyunturalista, dado que la mayoría de sus producciones ha estado en íntima conexión con la coyuntura política. Parecen no poder desprenderse del entorno político en el que surgen. Esta relación quizás es más fuerte que en otras regiones y países en donde se realizan investigaciones con más distancia de la realidad inmediata. Un segundo aspecto estrechamente relacionado con el punto anterior es que junto con la democratización del país se instaló la tendencia a valorar los estudios que permiten contribuir al fortalecimiento institucional. Esto explica el fuerte énfasis de los investigadores en abordar temáticas como la del sector público, los aspectos constitucionales o el sistema político. En tercer lugar, los trabajos presentan un carácter exploratorio y ensayístico que por lo general no se apoyan en una tradición preexistente. Si bien existe un uso de la bibliografía comparada, no se evidencia una tarea sistemática y paciente de elaboración y producción científica. Un cuarto rasgo de la academia local es el carácter

¹⁰⁴ Sautu, María Antonia Ruth; Informe Ciencias Sociales y Humanidades, En Indicadores de Ciencia y Tecnología, Argentina 2004, <http://www.secyt.gov.ar/diagnostico/5.areasociales.htm>.

¹⁰⁵ Ibidem.

globalista y macro en el que suelen ubicarse los trabajos. Este carácter es eminentemente diferente del enfoque norteamericano que se centra en una perspectiva micro. En Argentina existe una preferencia por el enfoque especulativo, quizás por la ausencia de recursos para llevar a cabo trabajos del tipo que realizan los científicos norteamericanos. Un quinto punto a señalar es la introducción, con la democracia, de tendencias centrífugas en las tareas de investigación que resultaron en una gran dispersión no sólo temática sino también institucional. Esta evolución fue en la dirección contraria a la prevaleciente bajo el gobierno militar, período en el cual florecieron importantes centros de investigación como FLACSO, CEDES, CISEA y CEUR, cuya concentración contribuía a la producción científica paciente y sistemática. En la actualidad prosperan los investigadores solitarios y aislados de sus pares. Finalmente, en sexto lugar se hizo referencia a los insuficientes recursos financieros e infraestructurales con los que se cuenta para investigar. En comparación con años en los que existía un fuerte estímulo desde el sector privado para realizar investigaciones (por ejemplo, la Fundación Ford), la situación de estos últimos años se ha degradado¹⁰⁶.

“Se asiste a un período en el cual las actividades de investigación científica carecen de una legitimidad unificada, con un fraccionamiento entre perspectivas académicas que se ignoran las unas a las otras y en consecuencia se carece de principios que permitan discriminar lo que es actividad académica y lo que no es. Se sospecha de la validez de las

¹⁰⁶ Sautu, María Antonia Ruth; Informe Ciencias Sociales y Humanidades, En Indicadores de Ciencia y Tecnología, Argentina 2004, <http://www.secyt.gov.ar/diagnostico/5.areasociales.htm>.

investigaciones”¹⁰⁷.

Con respecto a las recomendaciones para el fortalecimiento de la ciencia política, el informe sugiere, a partir de las opiniones de los politólogos consultados, la necesidad de: “fomentar la traducción de textos académicos fundamentales; fomentar las revistas que publiquen textos que no puedan ser difundidos por las publicaciones comerciales; promover la reinserción de los estudiantes de posgrado en el exterior que regresan al país; subsidiar la adquisición de bibliografía especializada, sobre todo en las bibliotecas del interior donde se presentan las mayores carencias; y fomentar la creación en red de posgrados en Ciencia Política, a nivel nacional y regional”¹⁰⁸.

A lo expresado por el informe podemos añadir que existen aproximadamente 27 ofertas de grado y 18 programas de postgrado vigentes en la actualidad en ciencia política. (Encontramos problemas para una contabilización exacta, dado las permanentes altas y bajas, sin embargo es una aproximación bastante cercana, obtenida de fuentes oficiales, ver anexos).

Sin embargo, es importante destacar que “a diferencia de lo que ocurrió con otras ciencias sociales, el primer impulso para la autonomía académica de la disciplina lo dieron las universidades de gestión privada y las universidades (públicas y privadas) del interior del país. En los últimos años, el crecimiento de los programas de grado y postgrado estuvo impulsado por las universidades públicas, en especial las localizadas en el conurbano de Buenos Aires. Algunas universidades privadas de fundación reciente incluyeron a la

¹⁰⁷ Ibidem.

¹⁰⁸ Ibidem.

ciencia política dentro de su relativamente selecta oferta de programas de estudio”¹⁰⁹.

“La demanda de formación en ciencia política acompaña al crecimiento de la oferta. En los últimos seis años el número de alumnos de ciencia política y relaciones internacionales creció a un ritmo más rápido que la matrícula universitaria”¹¹⁰.

“La consolidación de la ciencia política como programa de formación universitaria parece ir a un ritmo más rápido que el de su consolidación como profesión. Esto explicaría que el porcentaje de egresados caiga en las instituciones de gestión privada, cuyo alumnado es más sensible al valor de mercado de los títulos, y en los años de profundización de la crisis económica, cuando aumenta el costo de oportunidad de continuar estudios con inserción laboral más incierta.”¹¹¹

Junto con la multiplicación de espacios en los que se enseña ciencia política surgieron nuevas oportunidades de publicación académica. “En un relevamiento informal hemos contado 11 revistas con revisión de pares vigentes en las que se publican textos de la disciplina. Seis de ellas publican fundamentalmente artículos politológicos. (entre ellas Revista Argentina de Ciencia Política, Revista de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP), PostData, Política y Gestión, El Debate Político y Deus Mortales. También aparecen textos de ciencia política en “Desarrollo Económico” (IDES), Estudios

¹⁰⁹ Leiras, M, Abal Medina (H.), J y D'alessandro, M; La Ciencia Política en Argentina: el Camino de la Institucionalización dentro y fuera de las Aulas Universitarias. . Rev. Ciencia Política, (Santiago). 2005, vol.25, N1

¹¹⁰ Ibidem.

Sociales, Revista de Ciencias Sociales, Sociedad y Prismas. Diez de las 11 publicaciones relevadas comenzaron a aparecer después de 1990, confirmando el movimiento de fortalecimiento institucional de los últimos años.”¹¹²

Con respecto a la incumbencia profesional en la Argentina, el aumento en el número de estudiantes, de textos, de congresos y revistas circulando en la comunidad de colegas es todavía insuficiente para delimitarla claramente. “Esta insuficiencia obedece, en parte, a una divergencia, en camino de resolverse, entre las inclinaciones vocacionales y los itinerarios laborales de quienes estudiaron en universidades de gestión estatal y quienes lo hicieron en las de gestión privada. Los segundos consiguen una rápida incorporación al ámbito laboral, principalmente en puestos con un perfil empresarial. Por ejemplo: en consultoras políticas, en las áreas de relaciones institucionales de las empresas o en medios de comunicación. Les insume un mayor esfuerzo ingresar al ámbito académico, especialmente en las universidades nacionales o en proyectos de organismos estatales como el CONICET. El primer contacto con el mundo laboral para los egresados de las universidades de gestión estatal suele ser la docencia o la investigación ad honorem. Esta experiencia académica facilita el acceso a las becas y subsidios ofrecidos por los organismos estatales, las fundaciones y las universidades nacionales y extranjeras. El fuerte compromiso académico de universidades de gestión privada como la de San Andrés y la Torcuato Di Tella y el trabajo para facilitar la inserción ocupacional de sus egresados de algunas universidades públicas

¹¹² Ibidem.

más jóvenes (como las de General San Martín, General Sarmiento y Lanús) muestran un camino de superación de esta divergencia”¹¹³.

“Los principales empleadores de politólogos y politólogas en puestos que requieren saber ciencia política se concentran en actividades sin fines de lucro: el gobierno nacional, los provinciales y los locales; los organismos internacionales, las organizaciones de la sociedad civil y las universidades. En el sector privado, los principales demandantes son los estudios de opinión pública y marketing político”¹¹⁴. En este mismo sentido, el informe Sautu, afirma: “Recientemente algunos de ellos (egresados) han cobrado relevancia en el ámbito de la asesoría de la política local y en los estudios de la opinión pública. Este fenómeno, aunque auspicioso en lo que se refiere a salida laboral, agudiza la dificultad de sostener en Argentina un mundo académico autónomo, la producción de una masa crítica de investigadores que pueda desarrollarse independientemente de los requerimientos de las fuerzas políticas o económicas”¹¹⁵.

“La consolidación de la ciencia política como programa de estudios debería exhibir sus frutos en poco tiempo. Decenas de miembros de la "segunda" generación de científicos políticos argentinos, formados durante los primeros años de universidad democrática, han sido admitidos en los más competitivos programas de postgrado en el exterior, lo cual verifica la validez

¹¹³ Leiras, M, Abal Medina (H.), J y D'alessandro, M; La Ciencia Política en Argentina: el Camino de la Institucionalización dentro y fuera de las Aulas Universitarias. . Rev. Ciencia Política, (Santiago). 2005, vol.25, N1

¹¹⁴ Ibidem.

¹¹⁵ Sautu, María Antonia Ruth; Informe Ciencias Sociales y Humanidades, En Indicadores de Ciencia y Tecnología; Argentina 2004, <http://www.secyt.gov.ar/diagnostico/5.areasociales.htm>.

internacional de los estándares de estudio locales. Algunos de ellos trabajan en departamentos de ciencia política de primer nivel y publican en las más exigentes revistas y editoriales. Otros regresaron y realizan actividades de docencia e investigación tanto en universidades metropolitanas como en las del interior del país. Los congresos de la Sociedad Argentina de Análisis Político se reúnen con regularidad y convocan presentaciones de docentes y alumnos de todos los programas existentes en Argentina. La opinión de los científicos políticos ha sido muy influyente en los numerosos debates acerca de la reforma política, tiene creciente presencia en las intervenciones públicas de las organizaciones de la sociedad civil y dispone de un lugar en los medios gráficos. La regularización del financiamiento de la investigación, la institucionalización de los caminos profesionales existentes y el abordaje de los temas de preocupación ciudadana más urgente son los desafíos que el abordaje científico de la política debe enfrentar para apuntalar y expandir el lugar social que ha tallado en su corta trayectoria argentina¹¹⁶.

¹¹⁶ Leiras, M, Abal Medina (H.), J y D'alessandro, M; La Ciencia Política en Argentina: el Camino de la Institucionalización dentro y fuera de las Aulas Universitarias. . Rev. Ciencia Política, (Santiago). 2005, vol.25, N1

5- DIVERSIDAD Y PROBLEMA DE DEFINICIONES SOBRE LA CIENCIA POLÍTICA

Hasta aquí hemos intentado resumir un recorrido histórico de la ciencia política y su institucionalización universitaria. Sin embargo, detrás de este desarrollo subyace y subsiste una dificultad histórica clara para definir a la ciencia política. En este sentido el informe Sautu afirma: “En algunas universidades privadas se denomina Ciencia Política una cantidad de conocimientos que poco tienen que ver con lo que entendemos por ella”¹¹⁷.

En este mismo sentido M. Prélot nos dice: “Para empezar, no existe acuerdo ni siquiera en torno al propio nombre de la disciplina. Por ejemplo, algunos autores anglosajones prefieren hablar de Study of Politics, y otros, de Introducción a la Política. El pragmatismo propio del pensamiento reflexivo anglosajón inspira estos enfoques que, entre otras cosas, permiten eludir difíciles y comprometidas consideraciones acerca de la naturaleza de la política, del acto político, de su sustantividad y relaciones con otras materias sociales, más allá de los complicados análisis epistemológicos y metodológicos”¹¹⁸.

Por su parte D. Marsh y G. Stoker, afirman: “Los británicos nunca se han sentido cómodos al utilizar el término «ciencia política». Sin embargo, a lo largo del siglo xx las universidades británicas se han ido apartando de esta

¹¹⁷ Sautu, María Antonia Ruth; Informe Ciencias Sociales y Humanidades, En Indicadores de Ciencia y Tecnología, Argentina 2004, <http://www.secyt.gov.ar/diagnostico/5.areasociales.htm>.

¹¹⁸ Prélot, Marcel; (1961) La Ciencia Política, Colección Cuadernos, N°103, EUDEBA. 1994.

nomenclatura y han preferido utilizar denominaciones como: «gobierno», «política», «teoría e instituciones políticas» y «política y relaciones internacionales». El Reino Unido tiene una Political Studies Association (Asociación de Estudios Políticos) y no una American Political Science Association (Asociación Norteamericana de Ciencia Política). Los escrúpulos que suscita el uso de la palabra «ciencia» reflejan sin duda la posición especial que las ciencias naturales reclaman para sí y el desprecio por las ciencias sociales que a veces han expresado políticos de renombre¹¹⁹. «La ciencia política como disciplina, para decirlo sin rodeos, la definen aquellos que la practican. A ningún lector debería sorprenderle que si hay discrepancias y desacuerdos entre los politólogos acerca de qué es la ciencia política, las haya también sobre su práctica. Zuckerman (1991. p. 13) se refiere a la «cacofonía de la ciencia política» y también señala que los politólogos «mantienen profundas discrepancias acerca de los enfoques y métodos de análisis apropiados, y proponen hipótesis y teorías que literalmente, se contradicen entre sí. A menudo, al describir el mismo fenómeno lo analizan de formas muy diferentes. Puede que incluso observen el mundo de diversas formas». La ciencia política se caracteriza por la variedad de sus enfoques¹²⁰.

Esta posición concibe el objeto de estudio de la ciencia política como un objeto construido históricamente y que está en permanentes cambios y transformaciones.

¹¹⁹ Marsh David y Stoker Gerry (eds.) (1955), *Teoría y Métodos de la Ciencia Política*, alianza editorial, Universidad textos. 1995.

¹²⁰ *Ibidem*.

M. Resnik, nos acerca algunos antecedentes locales en la busca de definiciones en el mismo sentido: "Hay un intento argentino de configurar un concepto original de ciencia política, pergeñado por el profesor Juan Bernardo Pichón-Riviere, quien se desempeñaba en la década de 1970 como profesor de Filosofía Social en las Universidades del Salvador y de Belgrano. Quien definió: "La política es, por eso, la ciencia de la acción en común o, mejor dicho, es la ciencia del hombre en cuanto a la acción. La ciencia política general es anterior y superior a la ciencia del Estado. Se trata de una ciencia integradora de las ciencias particulares del hombre; de una ciencia práctica (especulativo-práctica), es decir que no se limita a registrar hechos sino que nos enseña a alcanzar una meta; es una ciencia interdisciplinaria; una ciencia que promueve el desarrollo integral del hombre y la convivencia pacífica. Se trata, en fin, de la ciencia de la Promoción Humana o sea del Bien Común" (Pichón-Riviere: Ciencia política general como ciencia de la promoción humana, Buenos Aires, 1971, p. 10)"¹²¹.

"Para J. Pinto "la ciencia política" ha pasado a percibirse cada vez más como un proceso controversial e interpretativo de acumulación de conocimientos, en la cual la existencia de diferentes tradiciones de investigación ha sido posible en virtud de lo expuesto. Y eso ha permitido evitar el dogmatismo, con el correspondiente estancamiento del conocimiento que produce el compromiso excluyente con un único marco conceptual. Esto se ha podido concretar, sin caer en el caos metodológico que la ausencia de

¹²¹ Resnik, Mario Héctor; Paradigmas en Ciencia Política, Ediciones Desalma, Buenos Aires 1998.

un paradigma unívoco podría producir (...)”¹²².

También Abal Medina, nos comenta: “Por otra parte, en el prefacio de su Handbook of Political Science, Greenstein y N. W. Polsby (eds.), (1975: v) señalaban que la ciencia política "es amorfa, heterogénea y esta mal definida". Más de veinte años después sería difícil no coincidir, por lo menos en algún sentido, con esa idea. Si bien el debate disciplinario ha perdido la estridencia que tuvo en los años setenta, no por ello se ha llegado a algún tipo de acuerdo metodológico básico (...)”¹²³.

N. Bobbio por su parte intenta también construir una definición de ciencia política afirmando que “la expresión "ciencia política" puede ser usada en un sentido amplio y no técnico para denotar cualquier estudio de los fenómenos y de las estructuras políticas, conducido con sistematicidad y con rigor, apoyado en un amplio y agudo examen de los hechos, expuesto con argumentos racionales. En esta acepción el término "ciencia" es adoptado en su significado tradicional como opuesto a "opinión" donde "ocuparse científicamente de política" significa no abandonarse a la creencia del vulgo, no lanzar juicios sobre la base de datos no atinados, remitirse, a la prueba de los hechos. (...)”¹²⁴.

“En un sentido más estricto y técnico designa a la "ciencia empírica de la política", o a la "ciencia de la política" conducida según la metodología de la ciencia empírica más desarrollada, como en el caso de la física, de la biología,

¹²² Resnik, Mario Héctor; Paradigmas en Ciencia Política, Ediciones Desalma, Buenos Aires 1998.

¹²³ Abal Medina, Juan (h), La Ciencia Política, las Nubes y los Relojes: el Estado de la Disciplina, Revista Postdata N°6. JULIO 2000. PAG. 197-210. Argentina.

¹²⁴ Bobbio, N, Mateucci, y otros. Diccionario de política: concepto: ciencia política. Ed. Siglo xxi.

etc. Cuando hoy se habla de desarrollo de la c. política se hace referencia a las tentativas orientadas, con mayor o menor éxito pero que intentan obtener una gradual acumulación de resultados, a promover el estudio de la política hasta alcanzar el nivel de ciencia empírica (rigurosamente entendida)”¹²⁵.

G. Sartori aporta un enfoque diferente: “Digamos entonces que la noción de ciencia política varía en función de qué se entienda por ciencia y qué por política. En razón de ello resulta bastante vano hablar de una ciencia política "perenne", que se prepara con Aristóteles, nace o renace con Maquiavelo y se afirma con autonomía disciplinaria propia a partir del siglo XIX”. “Admitido esto, es razonable prever que el método de estudio científico de los fenómenos políticos está destinado a alcanzar cada vez mayor importancia y espacio, a pesar de todas las resistencias”¹²⁶.

También encontramos definiciones que la ubican en el lugar de ciencia síntesis: “En la medida en que la ciencia política es una ciencia, es una ciencia aplicada. Sus tareas son prácticas, y sus teorías se ven a la vez retadas y nutridas por la práctica. En estos sentidos, la ciencia política se asemeja a otras ciencias aplicadas tales como la medicina y la ingeniería. Cada una de estas ciencias aplicadas aprovecha un gran número de ciencias fundamentales en lo que respecta a hechos y a métodos para enfrentarse a sus propias tareas. “De igual manera, los politólogos acuden a todas las ciencias del comportamiento humano como la psicología, la sociología, la

¹²⁵ Ibidem.

¹²⁶ Sartori, Giovanni, (1979), La Política, lógica y método en las ciencias sociales, Ed. Fondo de cultura económica, 1998.

economía, la antropología, la historia y la teoría de la comunicación”¹²⁷.

El escenario descrito, nos enfrenta con tres grandes perspectivas, quienes la caracterizan lisa y llanamente como una ciencia empírica al igual que muchas otras, quienes la ubican en el lugar de una ciencia dual empírica y filosófica a la vez, y quienes entienden que la ciencia política la definen más libremente quienes la realizan sin demasiadas preocupaciones epistémicas.

En este contexto, condiciona la definición y sus consecuencias educativas, el objeto de estudio de la misma. Intentaremos ahora vincular estas dos dimensiones.

¹²⁷ Georges Burdeau, Método de la Ciencia Política, Ed. Depalma, Buenos Aires, 1964

6- DEBATES EN TORNO AL DIFÍCIL OBJETO DE ESTUDIO

Así como encontramos definiciones muy diferentes de ciencia política, lo mismo sucede en cuanto a una dimensión más importante de la discusión, que consiste en clarificar sobre qué objeto de estudio debe desarrollarse desde la disciplina.

En este sentido el informe Sautu, menciona: “Para realizar su diagnóstico sobre el estado actual de la ciencia política, los investigadores consultados clasificaron la producción académica desarrollada en el país adoptando la distinción entre subdisciplinas que utiliza la International Political Science Association (IPSA). De esta forma, identificaron cuatro orientaciones: Teoría política e instituciones; Análisis comparado; Políticas públicas y Relaciones internacionales”¹²⁸.

Pero quisiéramos mencionar cómo esta preocupación aparece desde el fondo de la historia de la ciencia política universitaria, ya en 1939 encontramos que Charles Merriam intentaba abordar el problema del objeto de la ciencia política, el mismo afirmaba: “¿Se ocupa únicamente la Política de la habilidad, la técnica, las manipulaciones, o se refiere también a valores e ideales? Un punto de vista que sigue la tradición de Maquiavelo, sostiene que el estudio de la Política se ocupa de la técnica de las manipulaciones sin considerar los fines últimos de esta actividad; la otra escuela reclama para sí la formulación

¹²⁸ Sautu, María Antonia Ruth; Informe Ciencias Sociales y Humanidades, En Indicadores de Ciencia y Tecnología Argentina 2004, Buenos Aires, Agosto 2005, <http://www.secyt.gov.ar/diagnostico/5.areasociales.htm>.

de los ideales, en general, o en determinadas fases de su desarrollo. Ambos puntos de vista son parciales; la Política trata tanto de la habilidad como de los valores”¹²⁹.

“La situación aparece confusa por el miedo de los teleólogos temerosos de que el estudio de las técnicas manipulatorias conduzca al olvido del estudio de los fines políticos; o de que la neutralidad científica suponga, en la realidad, el abandono de una parte o de otra en las controversias prácticas, sirviendo así de defensa al status quo”¹³⁰.

¿Cuáles son las tareas de la Política, primero en el más amplio sentido de la palabra, y luego en el más estricto?. “En el sentido más amplio, la Política suministra un marco de asociación en la cual el bien común es el punto central y focal. Constituye una de las grandes tareas de la Ciencia Política —la "tarea número uno", como hoy se dice— desarrollar medios superiores de abordar el problema de la verdad política, la realidad política, y el conocimiento y comprensión políticos. En esto pueden incluirse: 1) el reajuste de la Política a los nuevos medios de comunicación y transporte; 2) reajuste de la Política a los nuevos sistemas tecnológicos de producción de mercancías y servicio; 3) reajuste de la política a los nuevos métodos de dirección y administración; 4) reajuste de la Política a un nuevo ritmo de cambio y a un mundo de evolución creadora 5) reajuste de la Política a un nuevo clima intelectual de discusión tolerante. Otra tarea de la Política tanto teórica como práctica, consiste en crear un clima intelectual en el que sea posible la

¹²⁹ Merriam, Charles, Prólogo a la ciencia política, Ed. Fondo de cultura económica, sección de obras de política y derecho. (1939) Segunda edición 1986.

¹³⁰ Ibidem.

discusión racional de las presunciones y derivaciones de la Política. Sin esto las decisiones deberán tomarse a la fuerza, y la razón quedará reducida a la impotencia”¹³¹.

Otra de las tareas de la Política será la de revisar la integración de los Estados nacionales, examinando si los gobiernos nacionales tienen poderes proporcionados a sus responsabilidades nacionales. También le corresponde a la Política estudiar e imaginar medidas encaminadas al establecimiento del orden jurídico del mundo¹³².

Por su parte A. Nazif afirma: “La diversidad de temas que enfoca la Ciencia Política es otro de los fenómenos que influye en la confusión y heterogeneidad a la hora de expresar una disciplina científica y académica. Hay en el origen de la ciencia política como disciplina una historia interesante la cual puede ayudar a explicar esta realidad de hibridación, que es un proceso de fragmentación y rompimiento de los núcleos duros por diversos factores como la especialización y la dispersión”¹³³.

Hay quienes se han preocupado sobre el problema de las fronteras entre la ciencia política y otras ciencias sociales. En su libro sobre la ciencia política, M. Prelót desarrolla extensamente las tensiones entre ellas, así lo afirma: “no faltan quienes creen que la unidad del objeto de la Ciencia Política se debe centrar sobre situaciones históricas, tales como Historia Política, o Historia de las ideas políticas. En este sentido vemos la fuerte presencia de la

¹³¹ Ibidem.

¹³² Ibidem.

¹³³ Aziz Nassif, Alberto; La Ciencia Política: Empirismo, Fortaleza Vacía, Hibridación y Fragmentos. Vease http://www.soj.iteso.mx/investigacion/ciencia_politica.html. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Tlaquepaque, Jalisco, México.

historia en algunos programas que analizaremos. (...) vemos que también existe una concepción de la Ciencia Política que la instala en el mismo ámbito del Derecho, especialmente del derecho constitucional y el Derecho Internacional Público y la Diplomacia. Esta concepción está impregnada por la búsqueda de una teoría general del Estado”¹³⁴.

“Por ejemplo en el caso de los lazos de la política con la sociología, los mismos parecen ser hoy más estrechos y profundos que nunca. Sin embargo el autor intenta, con muchos problemas a mi criterio, dejar claro su diferenciación. Así afirma: “Solo será sociológico, en sentido preciso, el conocimiento de los fenómenos humanos en tanto que sociales. El sociólogo no estudia la política más que como una manifestación específica de vida colectiva. El politólogo considera todos los aspectos institucionales y de la vida del Estado, y los estudia desde el punto de vista estrictamente y esencialmente político, mientras que el sociólogo solo toma en cuenta los fenómenos políticos en tanto que son sociales, y exclusivamente en este aspecto”¹³⁵. Esta diferenciación conceptual que se ve ratificada por diferentes diccionarios especializados, y confirmada por la diferenciación en el anclaje institucional de ambas disciplinas, permitiría afirmar que estamos hablando de ciencias diferentes, con objetos de estudio diferentes, que sin duda pueden retroalimentarse, pero diferentes al fin. Sin embargo han surgido una serie de materias o subdisciplinas que se insertan de lleno en la formación del Politólogo y “disminuirían” esta aparente y clara diferenciación. Ponemos como

¹³⁴ Para un desarrollo sobre la relación Derecho-Ciencia Política, véase Prélot, Marcel, La ciencia Política, Cap.II.

¹³⁵ Ibidem; pp. 38-39.

ejemplo la Sociología Política, los estudios de opinión pública, análisis de Actores políticos, etc.

A pesar de ello Prélot afirma: "(...) la economía, la sociología y el derecho público despojan de lo mejor de su sustancia a lo que fue tradicionalmente el dominio de la política. El contenido de ésta disminuye hasta desaparecer por completo, debido a la creciente especialización de las ciencias políticas. Cada vez que aparece, la política es absorbida por alguna otra ciencia. Cada hecho, desde que se lo aborda, cada problema, desde que se lo profundiza, deja de pertenecer al conjunto general que es la ciencia política para entrar en el compartimiento particular de una disciplina positiva bien caracterizada. Lo que constituía la ciencia política clásica pertenece ahora, por razones de prioridad, a otras ciencias más evolucionadas, y por lo tanto en mejores condiciones de promover el estudio y hacer progresar el conocimiento. A fines del siglo XIX la política desapareció como sustantivo que designa una disciplina autónoma y sólo quedó como calificación de otras disciplinas. No existe más la ciencia política; solo subsisten las ciencias políticas"¹³⁶.

Por otro lado, para enfoques del tipo sistémico, las diferencias en términos del objeto de la ciencia política no serían importantes, ya que lo que distingue a la ciencia es su método, el de las ciencias empíricas, que busca, mediante teorías generales con forma de ley, "predecir y explicar los eventos políticos" apoyados en desarrollos epistemológicos. "Sostuvieron que el carácter heterogéneo y disperso que presenta la disciplina obedece a su

¹³⁶ Prélot, Marcel; (1961) La Ciencia Política, Colección Cuadernos, N°103, EUDEBA. 1994.

inmadurez, y que, por lo tanto, es resoluble abandonando los errores cometidos en el pasado (...) catalogando generalmente al conocimiento que los precedió como "precientífico"¹³⁷.

“La ciencia política de los noventa en adelante considera lo político desde una perspectiva mucho más amplia. Gamble afirma: Lo político se define actualmente (...) de forma que pueda abarcar otras áreas de la Vida social, tales como el género, la raza o la clase. La política se entiende ya como un aspecto de las relaciones sociales, más que como una actividad que tiene lugar en las instituciones de la administración pública (Gamble. 1990 p.412)”¹³⁸.

Desde una mirada diferente a Marsh y Stoker, Abal Medina afirma: “Sin duda esta especialización creciente puede ser vista como una muestra de la profesionalización de la ciencia política en el sentido optimista señalado por Dogan (1998: 99), pero plantea el riesgo de disolver la disciplina en una multitud de fragmentos, con la suma de enfoques, subdisciplinas y áreas, como se lamentan varios autores (Easton y Schelling, 1991: 49)”¹³⁹.

Por su parte, y más cerca de la posición de March y Stoker, Cesar Cansino afirma: “En consecuencia, el objeto de estudio de la ciencia política se explica básicamente a partir de concepciones y no de una definición unívoca. En una perspectiva que (...) reconoce la diversidad paradigmática de la ciencia

¹³⁷ Abal Medina, Juan (h), La Ciencia Política, las Nubes y los Relojes: el Estado de la Disciplina, Revista Postdata N°6. JULIO 2000. PAG. 197-210. Argentina.

¹³⁸ Marsh David y Stoker Gerry (eds.) (1955), Teoría y Métodos de la Ciencia Política, alianza editorial, Universidad textos. 1995.

¹³⁹ Abal Medina, Juan (h), La Ciencia Política, las Nubes y los Relojes: el Estado de la Disciplina, Revista Postdata N°6. JULIO 2000. PAG. 197-210. Argentina.

política, su objeto de estudio se circunscribe entonces al tipo y el nivel de la investigación científica. En otras palabras, el objeto se refiere a su método y éste, a su vez, construye, ordena, clasifica sus elementos, dilucida su sentido y aspira a trazar coordenadas de su desarrollo. De este modo, la ciencia política parte de referentes empíricos que en mayor o menor rango pueden tratarse y desagregarse en planos ideológicos, políticos, filosóficos y científicos¹⁴⁰.

Para intentar sintetizar estos debates que atravesaron todo el desarrollo de la ciencia política, por iniciativa de la UNESCO se realizó una reunión de expertos que en 1948 en París trató de enumerar aquello en lo que se interesaban, de hecho, las instituciones y los hombres dedicados a la ciencia política. “En este coloquio, dominó el empirismo anglosajón, y no se trató de definir a priori la ciencia política. Se enumeraron finalmente 4 temas y sus subáreas quedando así la primera definición interinstitucional e internacional del objeto de la ciencia política. Esta lista incluía: 1. La teoría política: a) La teoría política; b) La historia de las ideas; 2. Las instituciones políticas: a) La Constitución; b) El gobierno central; c) El gobierno regional y local; d) La administración pública; e) Las funciones económicas y sociales del gobierno; f) Las instituciones políticas comparadas; 3. Partidos, grupos y opinión pública: a) Los partidos políticos; b) Los grupos y las asociaciones; c) La participación del ciudadano en el gobierno y en la administración; d) La opinión pública; y 4. Las relaciones internacionales: a) La política internacional; b) La política y la organización internacional; c) El Derecho internacional¹⁴¹.

¹⁴⁰ César Cansino, Adiós a la ciencia política - Crónica de una muerte anunciada, Revista Metapolítica: num. 49, septiembre - octubre 2006.

¹⁴¹ Prélôt, Marcel; (1961) La Ciencia Política, Colección Cuadernos, N°103, EUDEBA. 1994.

Años después, en esta misma línea, la más reciente diferenciación de la disciplina la encontramos en la lista de subdisciplinas o campos de especialización propuesta por los editores del *New Handbook of Political Science* (1996). “Esta lista vendría a sustituir la nomenclatura tradicional propuesta por la UNESCO en 1950¹⁴². “En este trabajo, se resume el estado de la disciplina, y se dejan bien claras y delimitadas las subdisciplinas y áreas del politólogo: 1. Instituciones políticas. 2. Comportamiento político. 3. Política comparada. 4. Relaciones internacionales. 5. Teoría política. 6. Administración y políticas públicas. 7. Economía política. 8- Metodología política”¹⁴³.

Estas dos clasificaciones, tienen muchos puntos en común y también diferencias. La primera reconoce campos como la constitución, el derecho internacional y la opinión pública mientras que la segunda las omite. En cambio la segunda sólo agrega el campo de la metodología política e incorpora a la economía política que la primera no la planteaba de ese modo. Luego de este repaso sintético, pareciera que 46 años después del encuentro de la UNESCO, poco se ha aportado en la redefinición del objeto de estudio de la ciencia política. Más bien, el consenso sobre este se consolidó, al menos en las listas de temas, más allá de las verdaderas prácticas en las Universidades.

Más allá de las grandes áreas de desarrollo antes mencionadas, fruto de nuestra investigación surge una enorme amplitud de preocupaciones y

¹⁴² Jiménez Alfredo Ramos, *Comprender el Estado, Introducción a la Politología*, 1993. Univ. De los Andes. Venezuela. Centro de Inv. De política Comparada.

¹⁴³ Rivas Leone, José Antonio; *Ciencia Política, una Aproximación Transdisciplinaria*, Centro de Investigaciones de Política Comparada, Univ. de los Andes, Venezuela, 2002.

temas de estudio de nuestra disciplina. A riesgo de fusionar epistemológicamente concepciones distintas, deseamos ofrecer una síntesis de estas diferentes propuestas que de algún modo especifican nuevos y viejos problemas dentro de una clasificación más general anteriormente mencionada.

ALGUNOS TEMAS DE ESTUDIO ACTUALES

1. **Ensayos omnicomprendivos sobre la política y el poder.** Entre los pensadores más destacados podemos mencionar a: Michel Foucault, Bertrand de Jouvenel, Hanna Arendt, Herbert Marcuse, John Rawls y Jürgen Habermas, entre los más representativos.

2. **La incorporación del psicoanálisis a la explicación política.** Aquí entre quienes impulsaron este enfoque se destacan a Wilhelm Reich, Gilles Deleuze y Félix Guattari entre otros¹⁴⁴.

3. **Los límites e incapacidades de los estados nacionales frente a la globalización.** Tales cuestiones han sido desarrolladas por todas las corrientes ideológicas dentro de la politología. Mencionamos como ejemplo la politología neomarxista, en la cual se destacamos a Samir Amin, N. Poulantzas, I. Wallerstein, C. Vilas, y A. Borón, quienes han dejado abiertas verdaderas pistas de investigación comparativa de las relaciones internacionales como sistemas de dominación¹⁴⁵.

¹⁴⁴ Tomado de Jiménez Alfredo Ramos, Comprender el Estado, Introducción a la Politología, 1993. Univ. De los Andes. Venezuela. Centro de Inv. De política Comparada.

¹⁴⁵ Ibidem.

4. **El nuevo populismo en América Latina.** El inicio de un ciclo de nuevas mayorías inestables proclives a la generación de polarizaciones. Puede aludirse en esta línea los trabajos de Conniff (1999) ; Knight 1998; Weyland 1996, 2001; Auyero (2001); Cross (1998); Dietz (1998); Gay (1994; 1997); Levistky (2001); Lomnitz (2001). O'Donnell (1999, 2001); Márquez (2003); Bustamante (2000); Ponce (2000); Lomnitz (2001); Tilly (1998); Laclau, Ernesto (2005). Novaro, Marcos. (1998), Weyland, Kurt (2001) entre otros.

5. **Los nuevos movimientos sociales:** “Después de cierto agotamiento en los estudios sobre movimiento obrero y movimiento campesino, que durante décadas mantuvieron la atención de politólogos, sociólogos y antropólogos, empezaron a surgir otras formas de organización que ya no embonaban en las tradiciones y ortodoxias de las clases sociales y sus expresiones de lucha. Así llegaron a refrescar el campo de estudio la política, el género y de forma central el feminismo, la ecología y los movimientos de los verdes, los gays y su lucha de derechos humanos, la vida cotidiana, los indígenas y la dimensión étnica, y los nuevos enfoques sobre la identidad en este mundo diferenciado y fragmentado¹⁴⁶. Autores como Alain Touraine, Scherer Warren y Krischke (1987), Laranjeira (1990), Camacho y Menjívar (1989), Maria da Glória Gohn (1997), Mc Adam, Mc Carthy y Zald (1999), Sidney Tarrow (1999), Dieter Rucht (1999), M. Kuechler, R. J. Dalton, y John Markoff y Claus Offe han definido las líneas de desarrollo en este sentido.

¹⁴⁶ Aziz Nassif, Alberto; La Ciencia Política: Empirismo, Fortaleza Vacía, Hibridación y Fragmentos. Vease http://www.soj.iteso.mx/investigacion/ciencia_politica.html. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Tlaquepaque, Jalisco, México.

6. La Opinión pública, medios de comunicación y sistema político:

Opinión pública y democracia. Videopolítica. Por ejemplo con autores como D. Wolton, J. M. Ferry, G. Sartori, E. Verón, J. Habermas, N. Neumann, entre otros.

7. Nuevos sistemas de partidos políticos:

A la luz de la fragmentación, el debilitamiento de los sistemas bipartidistas y de las nuevas coaliciones en América Latina a partir de trabajos como los de D. Nohlen, Abal Medina, M. Cavarozzi, M. Escolar, G. O Donnell, entre tantos otros.

8. Política exterior, cooperación e integración:

Dimensiones política, de seguridad y económica de la política exterior argentina. Estudios sobre teoría de las relaciones internacionales en el nuevo escenario mundial. Dimensión política del Mercosur en el proceso de integración económica¹⁴⁷. La formación de las comunidades de Estados, la importancia de la soberanía compartida.

9. Fortalecimiento de la sociedad civil:

Sociedad civil, Estado y mercado; organizaciones sociales y democracia; asociaciones ciudadanas y derechos.

10. La importancia del nuevo federalismo:

Procesos políticos en los niveles subnacional, local y provincial; federalismos: procesos y mecanismos de funcionamiento, e identidades territoriales

11. Fortalecimiento institucional:

Reformas del Estado, democracia y democratización; aspectos constitucionales; fortalecimiento del sistema

¹⁴⁷ Sautu, María Antonia Ruth; Informe Ciencias Sociales y Humanidades, En Indicadores de Ciencia y Tecnología Argentina 2004, <http://www.secyt.gov.ar/diagnostico/5.areasociales.htm>.

político; gestión democrática de las instituciones estatales; nuevos sistemas de democratización y representación; sistemas electorales en perspectiva comparada.

12.El analfabeta político: Los problemas del desentendimiento de los ciudadanos sobre los problemas políticos contemporáneos. El retiro de la participación en la cosa pública y los rumbos de la cultura política y la construcción de la ciudadanía;

13.Las vacantes ideológicas y el desdibujamiento de los extremos: El centro como espacio saturado. La izquierda y la derecha ¿son chatarra ideológica de otros tiempos?.

14.La creciente autonomía de poderes que no tienen contrapesos: La creciente influencia política de los sistemas financieros nacionales-internacionales; las corporaciones empresarias y los medios de comunicación.

15.La política en el ciberespacio: La política también ha sido tocada por el ciberespacio; lo mismo la administración pública que la acción política. El ciberespacio plantea un desafío extremo a la ciencia política en torno a la construcción de nuevos actores y estrategias. E-government, redes políticas virtuales, y nuevos modos de protestas y difusión del pensamiento.

16.Nuevos roles de los gobiernos locales: En la producción, diseño, implementación y evaluación de las políticas públicas; la participación de los ciudadanos organizados en estas políticas.

17. Los poderes de hecho: Desde los capitales que se mueven a la sombra, hasta el mundo de la criminalidad; la pederastia, el comercio de

armas y el narcotráfico. El incremento de las tres prácticas descritas — particularmente en los países más pobres del mundo— indica que el territorio para las propuestas de solución —o al menos de control— sigue siendo amplio y poco explorado.

18. **La existencia de problemas políticos mundiales:** La exigencia de agendas de gobierno compartidas: Medio ambiente, seguridad, inmigraciones, etc.

7- CORRIENTES Y ENFOQUES EN TORNO A LA ENTIDAD EPISTEMOLÓGICA DE LA CIENCIA POLÍTICA

Luego de haber hecho un recorrido histórico e intentado exponer algunos matices en torno a la definición y el objeto de estudio de la ciencia política, debemos abordar el debate estrictamente epistemológico que se viene desarrollando en los últimos años. Estas concepciones tendrán una influencia decisiva en la estructuración de la enseñanza de la ciencia política en las aulas argentinas.

“Es importante que seamos conscientes que las elecciones de los diferentes métodos en el estudio de la ciencia política, implica decisiones de mayor trascendencia filosófica. ¿Cómo podemos conocer desde la ciencia política? ¿Qué se considera una explicación pertinente de un fenómeno político?. “La epistemología expresa un punto de vista sobre cómo sabemos lo que sabemos y especialmente, sobre lo que constituye una explicación adecuada de los acontecimientos o procesos políticos. Diferentes puntos de vista generales, ontológicos o epistemológicos, llevan a orientaciones o preferencias metodológicas distintas”¹⁴⁸.

“En la empresa teórica de la ciencia política siempre han existido enfoques teóricos contradictorios sostenidos por politólogos que "discrepan sobre los métodos apropiados y proponen hipótesis y teorías que, literalmente, se contradicen entre sí" (Zuckerman, 1991: 13). Cada uno de estos enfoques o

¹⁴⁸ Marsh David y Stoker Gerry (eds.) (1955), Teoría y Métodos de la Ciencia Política, alianza editorial, Universidad textos. 1995.

perspectivas tuvieron épocas de auge y decadencia. Cada uno de ellos sostiene una visión particular de la naturaleza de lo político (una ontología), del proceso de teorización que debe llevarse a cabo (una epistemología) y de los medios adecuados para conocerlo, es decir una orientación metodológica”¹⁴⁹.

“En realidad, no disponemos de un estatuto epistemológico definido, y mucho menos definitivo, de las ciencias sociales y en particular de la ciencia política. En otras palabras, nuestros conocimientos sociales no tienen confines precisos ni fundamentos. Estamos todos, y es el mismo Pasquino quien lo recuerda (1986, p. 31), en la metafórica nave de Neurath, donde los marineros se empeñan en reparar y reestructurar su nave en mar abierto, sosteniéndose sobre las viejas estructuras y sin la posibilidad de llevarla al muelle para reconstruirla desde el principio. Estamos todos involucrados en esta situación de circularidad”¹⁵⁰.

“En este sentido la ciencia política ha sido desde tiempo atrás escenario de una acalorada polémica entre quienes consideran esta disciplina como una ciencia exacta dedicada a la construcción de "leyes generales probadas, y otros, menos optimistas y más eclécticos, que sostienen que todos los métodos de acceso al conocimiento, tanto los propiamente científicos como otros menos rígidos como los de la historia, la filosofía y el derecho, son igualmente apropiados y útiles”¹⁵¹.

¹⁴⁹ Abal Medina, Juan (h), La Ciencia Política, las Nubes y los Relojes: el Estado de la Disciplina, Revista Postdata N°6. JULIO 2000. PAG. 197-210. Argentina.

¹⁵⁰ Zolo, Danilo; La “tragedia” de la Ciencia Política, Revista Metapolítica, N 49, septiembre – octubre, Mexico, 2006.

¹⁵¹ Almond, Gabriel; Una Disciplinas Segmentada; Ed. FCE. 1999.

Intentemos ahora exponer brevemente estas dos grandes y heterogéneas posiciones. Que Sartori sintetiza del siguiente modo: “el discurso sobre la política tiene tres fuentes diversas: 1) La filosofía Política, 2) La ciencia o conocimiento empírico de la política, 3) El discurso común u ordinario sobre la política. Estos tres discursos se obstaculizan uno al otro”.¹⁵²

7.1- TESIS DEL CONDUCTISMO Y DE ENFOQUES CIENTIFICISTAS

Un primer Sartori (dado que veremos más adelante el giro que el autor durante el 2006 ha planteado sobre las posibilidades epistémicas de la ciencia política) plantea: “Podemos afirmar que la Ciencia Política es una ciencia empírica siempre y cuando estemos hablando de Ciencia Política en sentido estricto; es decir la Ciencia Política es la aplicación de la metodología de las ciencias empíricas al estudio o análisis de la política. Es un conocimiento que prioriza el describir, comprender en términos de observación. El conocimiento empírico tiene que responder a la pregunta ¿Cómo es lo real, cómo es el hecho?. En el dominio empírico, nuestra finalidad es comprobar cómo son las cosas para llegar a comprender describiendo”¹⁵³.

“En el campo de lo empírico, las palabras significan o representan. Dado que el lenguaje tiene una finalidad descriptiva, las palabras están en lugar de las representaciones, lo que obtendremos será un conocimiento descriptivo. El

¹⁵² Sartori, G. La política, Lógica y método en ciencias sociales; FCE. pp.15. 1984.

¹⁵³ Ibidem.

uso empírico es un uso típicamente representacional de lenguaje. Por lo tanto, el conocer empírico es un conocimiento perceptivo, de observación, ligado a imágenes perceptivas y que se vale de ellas. Es este un tipo de conocimiento “que se basa en los hechos” y por lo tanto fundado en el perceptum.”¹⁵⁴

En este mismo sentido Dieter Nohlen afirma: “no sólo la reflexión científica necesita cierta distancia del quehacer político cotidiano, sino también la enseñanza de la Ciencia Política. Existe la tentación que la posición ideológica sustituya al argumento razonable, que la contingencia política se apodere de la Ciencia Política de modo que –al final de cuentas– la Ciencia Política se percibe como parte de la política”¹⁵⁵.

Y continúa: “Es cierto que la Ciencia Política no es neutra, no es objetiva en términos de que se pueda desvincular totalmente de intereses cognoscitivos, de valores y de objetivos socialtecnológicos. Sin embargo, estos parámetros tienen su plena legitimidad sólo en el contexto del surgimiento de una investigación y en el de la aplicación de sus resultados, pero tienen que suprimirse o desaparecer en el contexto interno de argumentación científica”¹⁵⁶.

También J. Nevil, en una posición cercana, nos dice: “Lo que se precisa es una concepción de la política más a ras de tierra, más práctica y hasta de carácter técnico, una modalidad de estudio encaminada a una descripción minuciosa y a una valoración crítica de los métodos y condiciones que rigen hoy el gobierno de las sociedades. El rigor a que debería aspirar esta forma de

¹⁵⁴ Sartori, G. La política, Lógica y método en ciencias sociales; FCE. pp.45,46, 1984.

¹⁵⁵ Nohlen, Dieter ¿Cómo Enseñar Ciencia Política?, Revista Chilena de Administración Pública, Estado, Gobierno, Gestión Pública. Vol. I N°3. 2002-2003.

¹⁵⁶ Ibidem,

estudio tendría que ser semejante a lo que se consigue en los estudios legales: atención al detalle, especificando las condiciones del orden y el gobierno políticos, respeto por la evidencia empírica y búsqueda de la coherencia al mostrar la forma en que los acuerdos institucionales se imbrican entre sí¹⁵⁷.

Ya en una posición más dura, Oliver Benson afirma: “La ciencia política se apoya en datos empíricos para ayudarnos a comprender las relaciones políticas. Una vez descubiertas éstas, los politicólogos tratan de elaborar por medio de ellas, si bien con suma cautela, una teoría del proceso político que tenga validez universal. Este es el objetivo principal de la nueva escuela del conductismo político y la razón de su insistencia en los trabajos empíricos¹⁵⁸. En este diagrama, la palabra «datos» representa la información que percibimos acerca del mundo circundante: la «naturaleza». Parte de esa información puede contarse, clasificarse, medirse, pesarse, localizarse físicamente, ordenarse según magnitudes o reducirse a determinada escala, dándosele un valor índice¹⁵⁹. “El examen de estos indicadores cuantitativos nos da a menudo las claves de no pocas relaciones, y a veces hasta de principios generales o leyes científicas. El proceso de medición de datos se funda en la aplicación de procesos mentales, es decir, en el esfuerzo por «intelectualizar» la información. El enfoque mental de los datos suele exigir no solo un buen instrumental de medición y los conocimientos necesarios para utilizarlo, sino también una amplia variedad de ideas, principios y conceptos no cuantitativos, así como el conocimiento de los hallazgos ya realizados¹⁶⁰”.

¹⁵⁷ Johnson, Nevil (1989), *Los Límites de la Ciencia Política*, Editorial Tecnos Madrid, 1991.

¹⁵⁸ Benson, Oliver; (1969) *El Laboratorio de Ciencia Política*, Amorrortu Editores, Segunda Edición, 2002.

¹⁵⁹ *Ibidem*.

A. Fernández le otorga directamente al Conductismo el paso de una condición precientífica a una posición científica, así lo afirma: “¿cuándo apareció una ciencia política en sentido estricto, que nos permitió diferenciar entre una fase precientífica de la disciplina y su fase propiamente científica? La transición entre una y otra tuvo lugar alrededor de los años cincuenta, en función de la denominada "revolución behaviorista". Naturalmente, esta revolución se incubaba desde hacía tiempo. La introducción de las técnicas cuantitativas se remonta a Stuart Rice y a Harold Gosnell, y muchas premisas las habían planteado entre 1908 y 1930 Bentley, Merriam y Lasswell.’ Pero recién se puede hablar de un viraje de la disciplina en su conjunto, a partir de la segunda Guerra Mundial”¹⁶¹.

D. Mac Arthur agrega: “Desde mi punto de vista, la ciencia es un conocimiento por concepto, es un saber fundamentado. Es un conocimiento metódico cuyo contenido es de certeza constructiva y de validez universal. La ciencia es un conocimiento teórico independiente del uso que se haga de las verdades que encuentra, ya que a la ciencia le interesa la verdad y sólo la verdad. (...) en el estudio de la ciencia política se pueden aplicar metodologías y, por lo tanto, se pueden obtener conclusiones válidas de tipo general, no obstante que en algunas oportunidades no todas las cuestiones sobre las cuales se ocupa esta disciplina puedan verificarse plenamente”¹⁶².

¹⁶⁰ Ibidem.

¹⁶¹ María de los Ángeles Fernández, Ciencia política en Chile: un espejo intelectual, Revista de Ciencia Política / Volumen 25 / N° 1 / 2005 / 56 - 75 (Santiago) *versión on-line*

¹⁶² Díaz Mac Arthur; Comentario Sobre El Ensayo De Ricardo Israel Zipper, Leonel, Política Y Ciencia Política, Santiago, Julio De 1999.

A. R. Leone refuerza: “En sentido estricto, Ciencia Política es la aplicación de la metodología de las ciencias empíricas al estudio o análisis de la política. La metodología de las ciencias empíricas está basada en la investigación por sondeo o entrevista, lo que resulta en un aumento de los datos disponibles que, para que sean manejables, necesitan el uso de métodos cuantitativos”¹⁶³.

Podríamos continuar citando numerosos politólogos actuales que reafirman esta misma mirada. Dada la necesidad de sintetizar esta posición intentaremos presentar una síntesis de los principales postulados que sostienen esta corriente, más allá que podamos encontrar diferencias en puntos específicos entre dichos autores.

Así, esta posición sostiene centralmente que:

1- “Las únicas relaciones científicamente pertinentes entre los acontecimientos que tienen lugar en el mundo son las que corresponden a una concepción física de la vinculación causal”¹⁶⁴.

2- La explicación y previsión política se puede basar en leyes generales: La tarea fundamental del científico político es descubrir estas regularidades y expresarlas en forma de leyes generales, de carácter causal o estadístico, que permitan la explicación y previsión de los fenómenos políticos. Con esta finalidad, el científico político no deberá limitarse a la simple recolección de datos y a su generalización dentro de estrechos dominios

¹⁶³ Rivas Leone, J. A; “Los Desafíos de la Ciencia Política”, Venezuela, Revista Reflexión política, Año 3 N° 6 diciembre de 2001..

¹⁶⁴ Almond, Gabriel; Una Disciplina Segmentada; Ed. FCE. 1999.

espaciales y temporales, sino que se empeñará en organizar y seleccionar los datos empíricos a la luz de teorías de amplio rango, de manera no distinta a lo que sucede en las ciencias de la naturaleza, como la física y la biología.

3- Verificabilidad empírica y objetividad: La validez de las generalizaciones nomológicas de la ciencia política puede ser comprobada inicialmente a través de una verificación empírica que tenga como referencia los comportamientos observables de los actores políticos. Sólo adoptando este tipo de procedimientos, los científicos políticos podrán reivindicar a favor de sus enunciados y sus teorías el carácter del conocimiento cierto y objetivo de la realidad política, dotada de responsabilidad intersubjetiva, a la par de los conocimientos forjados por las ciencias de la naturaleza.

4- Cuantificación y medición: Es posible la adopción de procedimientos rigurosos en el registro de los datos, en la enunciación de los resultados y en la ejecución de los controles relativos a los comportamientos políticos. El científico político debe por ello empeñarse en usar las técnicas de cuantificación y medición exacta de los fenómenos que emplean las “ciencias exactas” y que no carecen de resultados también en las ciencias sociales, comenzando por la economía y la psicología.

5- Sistemática y acumulatividad: La investigación de los científicos políticos puede desenvolverse en formas análogas a las consolidadas dentro de la praxis de las comunidades científicas más maduras. Tal investigación deberá ser conducida “sistemáticamente”; es decir, deberá implicar una constante interacción entre un lenguaje teórico lógicamente estructurado y coherente y una investigación empírica guiada por un riguroso método

inductivo. La acumulación progresiva de los datos empíricos consentirá un gradual desarrollo de las teorías y se llegará así a la formación de un núcleo de conocimientos compartidos dentro de la comunidad de los científicos políticos. De esta manera será posible dar vida a una verdadera y propia organización profesional de la investigación política.

6- Avaloratividad: La explicación y la previsión empírica de los fenómenos políticos pueden considerarse rigurosamente distinta de las valoraciones y prescripciones de carácter ético o ideológico. Ésta es, por otra parte, una condición esencial del carácter científico. Como destacó Heinz Eulau, los métodos empíricos permiten realizar verificaciones cruzadas, repetir las investigaciones realizadas por otros, atender las críticas de los colegas, trabajar en equipo de especialistas de distintas culturas, realizar investigaciones empíricas basadas explícitamente en determinadas proposiciones teóricas, usar datos empíricos para elaborar nuevas proposiciones, ampliar los alcances de la investigación empírica merced a la conceptualización teórica, y acumular, en fin, descubrimientos coherentes que provengan de múltiples estudios empíricos.

En una argumentación más intermedia sobre este punto que no abandona la base epistémica del conductismo, Bobbio afirma: “La ciencia política está ciertamente entre aquellas ciencias en que la avaloración se presenta como más difícil de lograr. Cuando se habla de avaloración no se hace referencia ni a la valoración que preside la elección del argumento por estudiar (elección que puede depender muy bien también de una preferencia política) ni a la valoración que el investigador puede sacar de los resultados de la

investigación a los fines de reformar o debilitar un determinado programa político (en eso consiste la función crítica o prescriptiva a la que la c. política no puede renunciar). Se hace aquí referencia a la suspensión de los propios juicios de valor durante la investigación para evitar de esa manera ser influida y perder objetividad. (...) La avaloración, que es garantía de objetividad (sólo el carácter de objetividad asegura a la ciencia su característica función social), es perfectamente compatible con el compromiso ético y político respecto del argumento previamente elegido o de los resultados de la investigación, que garantiza la relevancia de la empresa científica”.

“El desarrollo real de la c. política está guiado más o menos conscientemente por el ideal de una política científica, es decir de una acción política fundada en el conocimiento cada vez más riguroso de las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad y por lo tanto no abandonada al caso o a la intuición de los investigadores políticos”¹⁶⁵.

7.2- CRITICAS A LA POSICIÓN CONDUCTISTA

Desde una posición contraria, C. Strasser afirma: “Se nos sugiere que la ciencia sólo sabe de “Verdades Humildes”, metódica y pacientemente descubiertas, o mejor aún producidas, no de “pedantes redes metafísicas”. Sin embargo, las “verdades humildes”, suelen ser entre nosotros, con la mayor

¹⁶⁵ Bobbio, N, Mateucci, y otros. Diccionario de política: concepto: ciencia política. Ed. Siglo xxi.

frecuencia, en rigor trivialidades y también falacias.”¹⁶⁶

“Si bien es cierto por otra parte, que precisamos información empírica para discurrir sobre el tipo de asuntos que nos preocupa, no es menos cierto que la ciencia no se agota en la descripción, ni tampoco que la descripción empírica que se nos brinda no tiene por lo general una fortísima carga teórica distorsionante de lo empírico científicamente bien construido”. “Propongo que en el terreno de las disciplinas sociopolíticas es peligroso sin vueltas, esta concepción de la ciencia que la convierte en un conocimiento del tipo Know-How está bancado sobre concepciones y valores y criterios de evaluación que sin embargo recibe también como dados, acriticamente y hasta inconscientemente. Es un Know How sin Know-What, o al servicio de imágenes en cuyo discernimiento no participa, para empezar porque se excluye de ello según la idea que tiene de sí mismo, la idea que tiene de ciencia. La paradoja de remate es que, así, este Know-How o poder consuma su propia impotencia. Hoy la minucia, mañana (eternamente) todo lo demás.”¹⁶⁷

“Pero el método científico sigue conceptualizado para saber-cómo, no para saber-qué. Su objeto ideal es lo empírico, fenoménico, eficiente, observable, medible y controlable, sin que ninguna de estas cosas pueda estar ausente (...). Al menos, la necesidad y la avidez de conocimiento no pueden depender de una metodología limitativa y mezquina. Prefiero retener la idea de ciencia anterior a esta versión positiva e instrumental.”

“Si un científico cuando hace ciencia no hace política, y cuando hace

¹⁶⁶ Strasser, Carlos, Sociedad política y ciencia política, F. Bariloche, pp.9

¹⁶⁷ Ibidem, pp. 10, 12, 17.

política entonces no hace ciencia, lo que tenemos es el peor de los desastres posibles para la ciencia política. Un desastre que se concreta al máximo cuando a su turno entiende la ciencia como la producción de un Know-How atómico que se lanza al mercado invisible para su empleo por quienes gusten”.

“En suma, cuando se habla de Filosofía Política, se nos habla de algo opuesto a eso que hoy se entiende por ciencia política. Pero lo que se nos refiere son, de verdad, dos concepciones del conocimiento en política. Lo que se quiere hacer pasar como diferencia y contraposición entre ciencia y filosofía es un enfrentamiento entre dos ideas del conocimiento en el dominio de lo político”. En síntesis, “no existe la posibilidad de una pura ciencia empírica de lo político, independiente de la filosofía política”. Esto tiene que ver, con todos los implícitos en juego, pero también con el hecho de que la investigación científica de lo político es generalmente valorativa, en una palabra, con la naturaleza humana e histórica de los objetos de esta disciplina.¹⁶⁸”

Por su parte Marsh y Stoker afirman: “La ciencia política, como cualquier otra disciplina del conocimiento, no puede basarse únicamente en la observación». Sin una idea de lo que es importante, no podemos desenredar la maraña del mundo. En pocas palabras, la teoría nos ayuda a ver el bosque oculto por los árboles. Las buenas teorías muestran a aquellos que quieren explicar un fenómeno sus factores más importantes o relevantes. El observador se vería abrumado por un montón de datos y a la hora de explicar un acontecimiento, sería incapaz de sopesar la influencia de los diferentes factores. Las teorías son valiosas precisamente porque estructuran la

¹⁶⁸ Strasser, Carlos, La razón Científica en Sociología y política, amorrtu, pp. 191.

observación”¹⁶⁹.

“Al hacer ciencia política, quisiéramos evitar la debilidad que produce una especialización estricta. En esta disciplina proliferan intereses diversos y específicos, y tal diversidad pone de manifiesto el crecimiento de las ciencias políticas, lo cual, en muchos sentidos, es motivo de alegría. Cada subdisciplina tiene sus propias publicaciones periódicas, conferencias y redes. Sin embargo, esta evolución podría dejar a los investigadores atrapados en una rama de la disciplina, sin conocimiento de las aportaciones importantes que se están produciendo en otras. Otro de los problemas es que la investigación tiene lugar dentro de redes de investigadores que suelen compartir los mismos métodos y argumentos principales y prestar poca atención a otras escuelas de análisis”¹⁷⁰.

“Estamos en contra de aquellos que señalan que la ciencia política debe dar prioridad a las formas de producción de conocimiento que utilizan la cuantificación y las demostraciones matemáticas. Estamos a favor de una ciencia política que capte la riqueza de la experiencia humana y no de una disciplina que por alcanzar el respeto profesional, convierta en fetiches ciertas técnicas o formas de conocimiento”¹⁷¹.

Por su parte G. Almond, afirma: “En su afán de volverse científica, la ciencia política ha propendido, en las últimas décadas, a perder el contacto con su base ontológica. Ha tendido a tratar los acontecimientos y fenómenos de orden político como hechos naturales reductibles a los mismos esquemas

¹⁶⁹ Marsh David y Stoker Gerry (eds.) (1955), *Teoría y Métodos de la Ciencia Política*, alianza editorial, Universidad textos. 1995.

¹⁷⁰ Ibidem.

¹⁷¹ Ibidem.

de lógica explicativa propios de la física y otras ciencias exactas. Esta tendencia puede interpretarse en parte como una fase de la revolución científica, como una difusión en dos etapas de postulados ontológicos y metodológicos propios de las ciencias exactas, cuyo éxito no deja lugar a dudas: primero, hacia la psicología y la economía, y luego, desde estas pioneras entre las ciencias humanas hacia la sociología, la antropología, la ciencia política e incluso la historia. Al adoptar la agenda de las ciencias exactas, las ciencias sociales y en particular la ciencia política, fueron respaldadas por la escuela neopositivista de filosofía de la ciencia, la cual legitimaba este postulado de homogeneidad ontológica y metametodológica¹⁷².

“Esta segunda escuela —a la que yo pertenezco— asume que las relaciones en las ciencias sociales son menos predecibles que en las ciencias exactas, toda vez que la información manejada por las ciencias sociales —las acciones y circunstancias humanas— es regida por la memoria, el aprendizaje, las aspiraciones y la persecución de objetivos. Dicho en otras palabras, tenemos la obligación de reexaminar constantemente nuestras conclusiones y si éstas resisten repetidas pruebas, entonces podemos considerarlas legítimas... hasta la próxima prueba¹⁷³.”

Al igual que en la primera posición, podríamos continuar citando numerosos politólogos actuales que reafirman esta misma mirada. Con los mismos resguardos que en la enumeración anterior intentaremos presentar

¹⁷² Almond, Gabriel; Una Disciplina Segmentada; Ed. FCE. 1999.

¹⁷³ Ibidem.

una síntesis de los principales postulados que sostienen esta corriente.

Así, esta posición sostiene centralmente que:

1) “No es posible registrar regularidades de larga duración: y de amplio radio ni en el comportamiento de los actores políticos ni en el funcionamiento de los sistema políticos¹⁷⁴. Aún en la actualidad, la ciencia política no ha sido capaz de elaborar alguna ley general, de carácter causal o estadístico, que permita explicaciones y mucho menos previsiones de tipo nomológico-deductivo. Aún más, las ciencias sociales se encuentran en dificultades específicas que tienen que ver con el alto grado de impredecibilidad de los comportamientos individuales, la complejidad creciente de las relaciones sociales, el carácter no lineal pero reflexivo de los nexos funcionales y en particular de las relaciones de poder (Luhmann, 1975; Crespi, 1985, pp. 459-522). La epistemología postempirista niega por lo demás de manera general —incluso en el sector de las ciencias físicas— la existencia de leyes universales e invariables, sustraídas de la dimensión histórico-evolutiva.

2) (...) No hay posibilidad de verificación o de falsación empírica a la Popper: porque los hechos no son resultado de selecciones que corresponden a una teoría o a un prejuicio, pero no existen ahí fuera del sujeto, como objetos para ser aprehendidos por una investigación. Dice Bourdieu que el objeto se conquista y se construye; Saussure lo dijo antes con

¹⁷⁴ Aziz Nassif, Alberto; La Ciencia Política: Empirismo, Fortaleza Vacía, Hibridación y Fragmentos. Vease http://www.soj.iteso.mx/investigacion/ciencia_politica.html. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Tlaquepaque, Jalisco, México.

una expresión ya clásica: "El punto de vista crea el objeto"¹⁷⁵. "En realidad, los "hechos" con base en los cuales las explicaciones y previsiones deberían ser rigurosamente verificadas (o "falseadas") son ellas mismas el resultado de selecciones que responden a los imperativos metodológicos de una teoría dada o filosofía precedente. En otras palabras, no existe un "lenguaje observativo" que pueda ser rigurosamente distinto del lenguaje de las teorías, las cuales siempre están, de alguna manera, ligadas con filosofías generales, con verdaderas y propias Weltanschauungen histórica y sociológicamente condicionadas. No tiene sentido riguroso alguno, entonces, la idea de que el control de las teorías, en ciencia política como en cualquier otro sector de investigación, consista en la verificación de su "correspondencia" con los "hechos".

3) Imposibilidad de cuantificar y reducir empíricamente los problemas centrales contemporáneos: "La otra parte de la crítica tiene que ver con toda una amplia gama de recursos, teorías e hipótesis de la vida política, de los comportamientos de los actores que están en otra dimensión a lo observable o a la respuesta simple de una encuesta, es decir, las motivaciones políticas, las estructuras simbólicas, los discursos, las referencias ideológicas, que acompañan y dan sentido a las prácticas políticas. En este ámbito se considera como muy limitadas las capacidades explicativas propias de la cuantificación empirista, con la sola excepción, quizá, del análisis de los resultados electorales. Aquello que en el fondo impide o vuelve

¹⁷⁵ Aziz Nassif, Alberto; La Ciencia Política: Empirismo, Fortaleza Vacía, Hibridación y Fragmentos. Vease http://www.soj.iteso.mx/investigacion/ciencia_politica.html. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Tlaquepaque, Jalisco, México.

irrelevante el uso de técnicas cuantitativas y de toda medición digna del nombre es la imposibilidad de atribuir significado político a los comportamientos sociales sin una consideración de las “motivaciones” de los actores”

4) La imposibilidad de acumular un núcleo duro de teorías y conocimientos: También ingenua parece la tentativa de unificar de manera conceptual el léxico teórico de la ciencia política, como desde hace años lo intenta Giovanni Sartori, que con este propósito ha fundado en la Universidad Pittsburgh un controvertido Comité on Conceptual and Terminological Analysis (COCTA). Por asunción expresa de los mismos fundadores de este Comité, la situación semántica de la ciencia política contemporánea recuerda aquélla de la “torre de Babel” (Sartori, 1975). Como quiera que sea, lo que parece escapar a estas tentativas es que no es posible eliminar el componente metafórico (necesariamente impreciso, subjetivo y convencional) del lenguaje teórico y en el que precisamente reside en buena medida la capacidad representativa e informativa, así como la fecundidad heurística de los conceptos y las teorías”.

5. La imposibilidad de la avaloratividad: La avaloratividad se revela en general impracticable en el ámbito de las ciencias sociales y en modo particular en el estudio del fenómeno político. Tan pronto se pasa de los niveles elementales de clasificación de los datos a la elaboración de teorías no banales, es decir, suficientemente complejas como para poder ser referidas y aplicadas en forma eficaz a la experiencia política, resulta inevitable que el

investigador se oriente, consciente o inconscientemente, según ciertas elecciones de valor, de naturaleza filosófica, ética o ideológica (Taylor, 1967).

6). La imposibilidad de predicción: “La determinación causal de los acontecimientos sociales es tan compleja que ellos resultan únicos e irrepetibles y, por lo tanto, imposibles de predecir. Como contraste, y en relación con esta crítica, se nos hace otra, a saber: La predicción social o política influye por sí en el comportamiento, por lo que es imposible saber si el cumplimiento de una predicción se debe a los factores analizados o a la circunstancia misma de que se la haya formulado. Es cierto que se puede asegurar que los acontecimientos políticos y sociales son únicos, pero eso mismo ocurre también con los acontecimientos naturales estudiados por las ciencias exactas. La tarea de la investigación empírica consiste en identificar en cada experimento lo típico o común y eliminar lo único o exclusivo”¹⁷⁶.

7.3- EL ESCENARIO POSTEMPIRISTA

A partir de estas críticas sobre el conductismo pareciera abrirse y fragmentarse la situación epistemológica y metodológica postempirista. Compartimos aquí algunas visiones sobre dicha fragmentación. Por ejemplo G. Almond entiende que: “(...) en cierta forma, las diversas escuelas y corrientes de las ciencias políticas se encuentran actualmente sentadas ante mesas separadas, cada una con su concepción de lo que deben ser las ciencias

¹⁷⁶ Benson, Oliver; (1969) El Laboratorio de Ciencia Política, Amorrortu Editores, Segunda Edición, 2002.

políticas, protegiendo un núcleo oculto de vulnerabilidad. Las cosas no siempre han sido así"¹⁷⁷.

Y afirma "ahora prevalece una incómoda fragmentación. Los especialistas en administración pública buscan un anclaje en la realidad, una "nueva institucionalidad" en la cual apoyar sus brillantes deducciones; los econométricos políticos quieren relacionar los procesos históricos e institucionales; los humanistas critican la evitación de los valores políticos por el llamado "cientificismo" y se sienten incomprendidos en un mundo dominado por las estadísticas y la tecnología; y los teóricos políticos radicales "críticos", como los profetas de la antigüedad, maldicen a los conductistas y positivistas, así como a la simple noción de un profesionalismo en las ciencias políticas tendiente a separar el saber de la acción. (...) En el transcurso de las últimas décadas, la profesión ha aumentado a más del doble en términos cuantitativos".

También reconoce que "estamos divididos en dos dimensiones: una ideológica, y otra metodológica. En la dimensión metodológica están los extremos de blandos y duros. En el extremo blando figuran estudios clínicos "densamente descriptivos"¹⁷⁸.

"Un tanto alejados del extremo blando, pero aún del lado blando del continuo, podrían estar los estudios filosóficos más abiertos a las pruebas empíricas y el análisis lógico. (...) En estos casos existe algo más que una evocación sencilla y profusamente documentada de un acontecimiento o

¹⁷⁷ Almond, Gabriel; Una Disciplina Segmentada; Ed. FCE. 1999.

¹⁷⁸ Ibidem.

personalidad, o una exégesis precisa de las ideas de los filósofos políticos. Se presenta una argumentación lógica, a menudo corroborada por el estudio de pruebas, y desarrollada en forma más o menos rigurosa”.

“En el otro extremo del continuo metodológico se encuentran los estudios de carácter cuantitativo, econométrico y aquellos que contienen modelos matemáticos; y lo más extremo podría ser la combinación de modelos matemáticos, análisis estadísticos, experimentos y la simulación computarizada en la bibliografía sobre opinión pública.”¹⁷⁹

Por su parte, Farr y otros sostienen que: “En el presente se dan tres respuestas a la proliferación de enfoques y de prioridades que caracteriza (...) en la actualidad la situación postbehavioralista de la ciencia política estadounidense. Las tres, a su vez, sugieren una cuarta respuesta.”¹⁸⁰

“La primera expresa desaliento y lamenta la pérdida del punto de referencia disciplinar que suministraba el behaviorismo. Con arreglo a esta perspectiva, la ciencia política está fracturada en incontables comunidades más pequeñas que tienen poco que decirse o que ver entre sí”.¹⁸¹

“Una segunda respuesta sostiene que la multiplicidad de enfoques y de prioridades es engañosa, por cuanto la mayor parte de ellos no son candidatos genuinos a una ciencia política digna de ese nombre. En efecto, esta respuesta alza un grito de guerra científico a favor de unas prioridades de investigación determinadas como sucesores científicos de un behaviorismo

¹⁷⁹ Ibidem.

¹⁸⁰ Farr, James; Dryzek, John S. y Stephen T. Leonard: (1995), *La Ciencia Política en la Historia*, editorial Itmo. 1999.

¹⁸¹ Ibidem.

fracasado. Otras prioridades de investigación son, por ello, relegadas sin un examen demasiado serio”.¹⁸²

“Una tercera respuesta elude tanto la desesperación como la hegemonía científica, abrazando e incluso celebrando la diversidad disciplinar. J. Donald Moon, entre otros, ha argumentado recientemente (1991) que la fragmentación es inevitable mientras existan definiciones enfrentadas de la naturaleza misma de la política y de la ciencia. Este carácter de inevitable está garantizado, por añadidura, por la propia capacidad del conocimiento científico social de influir en sus objetos de estudio. Transformando lo que para algunos es un vicio en una virtud para la disciplina en conjunto, Moon considera deseable la diversidad, en la medida en que socava los efectos de la osificación institucional, teórica y metodológica. Dogan y Pahre (1990) desarrollan un argumento más extenso a favor de las expectativas de creatividad e innovación ante la intersección, productora de conflicto, de diversas prioridades de investigación. En pocas palabras, la fragmentación actual de la ciencia política no debería ser causa de desaliento u ocasión de defender prioridades de investigación parciales. Mucho menos debería diagnosticársele el padecimiento de un trastorno de personalidad múltiple (...).¹⁸³

En este mismo sentido Abal Medina nos plantea: “Los enfoques teóricos pueden agruparse en relación con la respuesta que dan a cuatro preguntas sobre la "cientificidad" del estudio de lo político: si es una ciencia, si está

¹⁸² Farr, James; Dryzek, John S. y Stephen T. Leonard; (1995), *La Ciencia Política en la Historia*, editorial Itmo. 1999.

¹⁸³ *Ibidem*.

volviéndose una ciencia, cómo se esta cientificando y qué clase de ciencia es o se está volviendo (Waldo, 1975: 122). Las respuestas pueden resumirse en tres grandes posiciones: 1- El estudio de la política no puede ser una ciencia. 2- El estudio de la política es una ciencia, pero de naturaleza distinta a las ciencias naturales. 3- El estudio de la política es una ciencia inmadura capaz de lograr, con el tiempo y el esfuerzo, ser una ciencia como las demás (naturales). A lo largo de la historia de la disciplina los dos enfoques teóricos que han defendido con más radicalidad esta visión han sido el "conductista" o behaviorism y el de la "elección racional" o rational choice. Sobre esta base tan simple puede ubicarse todo el debate disciplinario de la ciencia política contemporánea".¹⁸⁴

Según D. Zoilo, estas discusiones epistémicas se fueron desarrollando en diferentes etapas históricas, así nos las sintetiza:

1. "La exposición del programa conductista y su afirmación entre 1945 y 1965. Los autores más relevantes, sobre todo en el periodo inicial, son: Gabriel Almond (1966), David Easton (1962), Heinz Eulau (1963), Robert Dahl (1961), K.W. Deutsch (1966) y David B. Truman (1951)".

2. "El debate en torno al así llamado "declive de la teoría política" (the decline of political theory) en cuyo desarrollo se manifiesta la primera reacción, primordialmente defensiva, contra la ciencia política conductista. En este debate intervienen, hacia fines de los años cincuenta y principios de los sesenta, autores como P.H. Partridge (1961), I. Berlin (1962) y J.P. Plamenatz

¹⁸⁴ Abal Medina, Juan (h), La Ciencia Política, las Nubes y los Relojes: el Estado de la Disciplina, Revista Postdata N°6. JULIO 2000. PAG. 197-210. Argentina.

(1967). Un lugar de gran importancia, pero completamente distinto por su inspiración antimoderna y abiertamente conservadora, adquiere en este contexto la crítica “ontológica” de Leo Strauss (1959), expresada en el célebre ensayo “What is Political Philosophy?”. De igual modo, las páginas introductorias de Eric Voegelin (1952) a su *The New Science of Politics* pueden ser consideradas un ejemplo de este último tipo de literatura”.

3. “La crisis de la doctrina conductista, la atenuación del optimismo científico característico del periodo inicial, la emergencia de un creciente desacuerdo en el interior de la disciplina que desemboca, en primer lugar, en intentos de reforma metodológica inspirados en el “falsacionismo” popperiano, y posteriormente deriva en la crítica interna por parte de los exponentes de izquierda del Caucus for a New political Science (Falter, 1982, pp. 53-62; Euben, 1970, pp. 3-58), para finalmente tomar la forma de una verdadera y propia autocrítica por parte de algunos de los exponentes más autorizados de la ciencia política estadounidense, entre los que destacan Gabriel A. Almond (Almond y Genco, 1977) y Charles Lindblom (1979). Esta fase se expresa con particular intensidad durante la así llamada “década del desencanto” de 1965 a 1975, y se concluye idealmente con la publicación del volumen *The Tragedy of Political Science*, y de David Easton, “Political Science in the United States. Past and Present” (1985), dos escritos en los que el completo desarrollo de la disciplina es objeto de una autocrítica particularmente severa”.

4. “El renacimiento en los años setenta en adelante de la filosofía política en la cultura angloamericana gracias a autores como John Rawls, Robert Nozick, Ronald Dworkin y Bruce A. Ackerman. Este resurgimiento

interrumpe bruscamente la tradición de la filosofía analítica anglosajona, misma que había declarado la muerte de la filosofía política, y se liga a los grandes temas valorativos, éticos y normativos de la filosofía política clásica. A esto se agrega la emergencia de una literatura epistemológica más madura, que se expresa a través de las obras de un condensado grupo de filósofos políticos comprometidos también con el campo de la filosofía de las ciencias sociales”.

“Entre éstos destacan Alasdair McIntyre (1972, 1983), Alan Ryan (1972), Charles Taylor (1967, 1983), Sheldon S. Wolin (1969) y John Dunn (1985). La epistemología que conjunta a todos estos autores ahora ya se puede definir como “postempirista”: son autores profundamente influidos por el clima de la “rebelión contra el positivismo” de los años sesenta y en ocasiones se inspiran de manera directa en la epistemología de Thomas S. Kuhn. Por lo tanto, en su crítica a la ciencia política dominante, estos autores se mueven no por una reproposición de los fines tradicionales de la filosofía política europea, sino por una crítica general de la perspectiva empirista recibida”.¹⁸⁵

¹⁸⁵ Zolo, Danilo; La “tragedia” de la Ciencia Política, Revista Metapolítica, N 49, septiembre – octubre, Mexico, 2006.

7.3- DEBATES DE HOY: ¿EL FIN DE LA CIENCIA POLÍTICA?

En un reciente artículo G. Sartori vuelve a poner esta discusión en el centro del escenario, pero esta vez con afirmaciones vinculadas al fin de la ciencia política como tal. A partir de este punto de referencia se ha renovado en los últimos meses y en diferentes revistas un intenso debate que intentamos exponer lo más brevemente posible y que constituyen la continuidad de una polémica que parecía abandonada en los últimos años.

Aquí los párrafos más destacados: “Todo lo anterior me lleva a la siguiente pregunta: ¿qué tipo de ciencia puede y debe ser la ciencia política? Siempre he sostenido que nuestro “modelo” fue la economía. En conjunto, me parece que la ciencia política dominante ha adoptado un modelo inapropiado de ciencia (extraído de las ciencias duras, exactas) y ha fracasado en establecer su propia identidad (como ciencia blanda) por no determinar su metodología propia”.¹⁸⁶

“Preguntaba: ¿conocimiento para qué? La respuesta es que la ciencia política no puede responder esta pregunta. Desde el punto de vista de la práctica, es una ciencia en gran medida inútil que no proporciona conocimiento que pueda ser utilizado. Más aún, al abandonar la aplicación, también se priva de su mejor prueba de veracidad, pues la noción de verdad es, en la ciencia, una noción pragmática. Algo es verdadero cuando “funciona”. ¿Hacia dónde va la ciencia política? Según el argumento que he presentado aquí, la ciencia

¹⁸⁶ Giovanni Sartori, ¿Hacia dónde va la ciencia política? Rev. Política y gobierno. VOL. XI. NÚM.2. II semestre de 2004.

política estadounidense no va a ningún lado. (...) La alternativa, o cuando menos, la alternativa con la que estoy de acuerdo, es resistir a la cuantificación de la disciplina”.¹⁸⁷

C. Cansino, acordando con la posición de G. Sartori, afirma: “La ciencia política hoy, la que estos politólogos practican y defienden como la única disciplina capaz de producir saberes rigurosos y acumulativos sobre lo político, no tiene rumbo y camina con pies de barro. Esa ciencia política le ha dado la espalda a la vida, es decir a la experiencia política. De ella sólo pueden salir datos inútiles e irrelevantes. Mi convicción personal es que el pensamiento político, la sabiduría política, hay que buscarla en otra parte. ¡Adiós a la ciencia política!. Dicho de otro modo, tal parece que la ciencia política se encontró con sus propios límites y casi sin darse cuenta ya estaba moviéndose en la filosofía. Para quien hace tiempo asumió que el estudio pretendidamente científico de la política sólo podía conducir a la trivialización de los saberes, que la ciencia política hoy se “contamine” de filosofía, lejos de ser una tragedia, es una consecuencia lógica de sus inconsistencias”.¹⁸⁸

“La ciencia política está herida de muerte. Sin darse cuenta fue víctima de sus propios excesos empiricistas y cientificistas, que la alejaron de la macropolítica. Incluso los politólogos que se han ocupado de un tema tan complejo como la democracia se han perdido en el dato duro y han sido incapaces de asumir que para decir hoy algo original y sensato sobre la misma

¹⁸⁷ Giovanni Sartori, ¿Hacia dónde va la ciencia política? Rev. Política y gobierno. VOL. XI. NÚM.2. II semestre de 2004.

¹⁸⁸ César Cansino, Adiós a la ciencia política - Crónica de una muerte anunciada, Revista Metapolítica: num. 49, septiembre - octubre 2006

deben flexibilizar sus enfoques y tender puentes con la filosofía prescriptiva (...).¹⁸⁹

En otro interesante artículo D. Zolo sostiene: “Los análisis de los hechos y de los comportamientos empíricos, que la ciencia política asume como ámbito exclusivo de su propia indagación, dejan de lado la discusión sobre los fines de la política y las razones que vuelven legítimo (o ilegítimo) el ejercicio del poder; temas que la tradición del pensamiento político occidental, de Aristóteles en adelante, ha colocado en el centro de su reflexión. Una “ciencia” que en honor a un ideal abstracto de rigor metodológico expulsa de su propio ámbito la discusión sobre los “valores” de la política, para ocuparse de manera exclusiva de los “hechos”, termina por no estar en condiciones de ubicar, y mucho menos de contribuir a resolver, los problemas de la política, pues éstos implican siempre una decisión sobre los fines, los límites y el sentido de la vida política. Sobre todo en momentos de crisis o de rápida transformación de los sistemas políticos o de turbulencia de las fuerzas e ideologías que los operan, el científico político “neutral” termina, en consecuencia, por constreñirse a la impotencia intelectual y al silencio.”¹⁹⁰

“La ciencia política, por su parte, debería liberarse de su obsesión metodológica, de las presunciones de su ideología cientificista, de su imposible aspiración a la neutralidad valorativa, de su débil sensibilidad por la historia y el cambio social. Con todo, la ciencia política no debería renunciar a su lección

¹⁸⁹ César Cansino, Adiós a la ciencia política - Crónica de una muerte anunciada, Revista Metapolítica: num. 49, septiembre - octubre 2006

¹⁹⁰ Zolo, Danilo; La “tragedia” de la Ciencia Política, Revista Metapolítica, N 49, septiembre – octubre, Mexico, 2006.

de rigor y claridad conceptuales, ni disminuir su vocación por la indagación “empírica” sobre la política, si esto significa, una vez abandonados los prejuicios positivistas, actividad de información, documentación y estudio comparativo de los sistemas políticos contemporáneos, sin la cual no se construye alguna “teoría política” digna de tal nombre”.¹⁹¹

“Es decir, entre más original ha pretendido volverse la ciencia política actual ha terminado por instituir: a) una fuerte y peligrosa rutinización de su saber y, por ende, de su enseñanza (se desarrolla hasta un determinado punto en términos de acumulación, pero se decide arbitrariamente quedarse ahí y no dar un paso adelante, véase supra); b) una alteración profunda de los originales (en la forma de la producción teórica y su consecuente vinculación con la investigación empírica) en los cuales está sustentada la ciencia política como disciplina histórica por lo menos en dos sentidos: 1) la poca insistencia por recuperar a los clásicos contemporáneos (o maestros de la ciencia política) que la disciplina produjo en décadas pasadas;[8} 2) la posibilidad de provocar, debatir y sugerir, aunque sea en potencia, un atisbo de lo que tentativamente puede llamarse pensamiento anticipatorio”.¹⁹²

En el mismo sentido Israel Covarrubias precisa: “Ciertamente a la ciencia política realmente existente —es decir, a lo que hacemos los politólogos— le falta aún mucho para llegar a ser una ciencia en el sentido más completo de la palabra, de modo que incluya los cuatro componentes que

¹⁹¹ Zolo, Danilo; La “tragedia” de la Ciencia Política, Revista Metapolítica, N 49, septiembre – octubre, Mexico, 2006.

¹⁹² Israel Covarrubias, La ciencia política frente al espejo, Revista Metapolítica: num. 49, septiembre - octubre 2006.

he citado líneas más arriba. Para alcanzar el nivel superior —una teoría política satisfactoria—, primero se requiere una precisa delimitación del objeto, gracias a la cual la política no sea considerada un mero derivado de la economía, las estructuras sociales o la cultura, sino una actividad racional explicable por sí misma. Segundo, se necesita una clara definición de la motivación humana en la actividad política de la que puedan derivarse modelos y explicaciones de las observaciones empíricas. Finalmente, hace falta adoptar un criterio consistente para evaluar los resultados de la acción política”.¹⁹³

Discrepando con G. Sartori y C. Cancino entre otros, G. Pasquino afirma: Si se quiere llegar a comprender y dominar la compactibilidad de esta problemática, es especialmente necesario desvincularse de una vez por todas de la falsa alternativa entre científicidad y relevancia. La reflexión científica no conduce de modo alguno a la irrelevancia operativa. Y la búsqueda de la relevancia operativa no implica, automática e inevitablemente, el abandono, más o menos consciente, de la científicidad (vale decir de la utilización de los procedimientos de indagación, de técnicas, de métodos, de modalidades de presentación de los resultados que sean comunicables -y replicables- de manera intersubjetiva)¹⁹⁴.

Mas la aplicabilidad está, de algún modo, en el mismo objeto de estudio de la disciplina (antes que, como muy frecuentemente y mal se afirma, en la

¹⁹³ Colomer, Josep M.; La Ciencia Política va hacia adelante (por meandros tortuosos). Un comentario a Giovanni Sartori, Rev. Política y Gobierno; VOL. XI, NÚM. 2, II SEMESTRE DE 2004, PP. 355-359

¹⁹⁴ Gianfranco Pasquino, La Ciencia Política Aplicada: la Ingeniería Politológica, Revista Argentina de Ciencia Política. ED. EUDEBA. Nº1, Noviembre, 1997

disponibilidad para un "servicio" público o ético según se quiera (Eulau y March 1969). Y la posibilidad de aplicación, vale decir de una verdadera ingeniería política, no obstruye la distinción entre ciencia pura y ciencia aplicada. En relación a esto, tiene razón Sartori cuando sostiene que no existe un contraste constitutivo entre ciencia pura y ciencia aplicada; y por esa circunstancia no es posible dar lugar a la existencia de una antinomia entre fin práctico y fin científico¹⁹⁵.

En una perspectiva diferente, se encuentra A. Panebianco: "El primer punto de Sartori es que sin un correcto uso del lenguaje, la ciencia no puede ir a ninguna parte. El problema prioritario consiste en la distinción entre los distintos lenguajes, aquel ordinario y aquellos especializados, y entre los distintos usos del lenguaje. El parteaguas, que posteriormente será el parteaguas entre la ciencia y la filosofía, se encuentra en su totalidad en el tratamiento de los conceptos: el conocer especulativo-filosófico puede incluso contentarse con conceptos vagos, en los cuales es vaga la relación entre el significado y el referente. En cambio, la ciencia tiene necesidad de tratar los conceptos en modo de eliminar la ambigüedad (o sea hacer explícita, clara y unívoca la relación entre palabra y significado) y en modo de reducir lo más posible la vaguedad a través de una correcta operacionalización del concepto"¹⁹⁶.

¹⁹⁵ Gianfranco Pasquino, La Ciencia Política Aplicada: la Ingeniería Politológica, Revista Argentina de Ciencia Política. ED. EUDEBA. Nº1, Noviembre, 1997

¹⁹⁶ Panebianco, Angelo; Sartori y la Ciencia Política, Revista Metapolítica: num. 49, septiembre – octubre, México, 2006.

“Aquí, ocupa un espacio crucial (incluso porque, como veremos, se trata de uno de los instrumentos necesarios para la comparación) la cuestión de la escala de abstracción y, por eso, de la correcta relación por instituir entre connotación y denotación de los conceptos”.¹⁹⁷

“El segundo aspecto crucial está dado por la lógica clasificatoria. Correcto tratamiento de los conceptos y correcto uso de la lógica clasificatoria son para Sartori condiciones necesarias, aunque no suficientes, de una buena investigación empírica. La importancia estratégica de la lógica clasificatoria depende del hecho de que la ciencia política, al igual que las otras ciencias sociales (pero en esto a semejanza de algunas ciencias naturales, como la zoología o la botánica), es precisamente una ciencia clasificatoria. Y una ciencia clasificatoria está obligada a realizar un uso riguroso, más aún rigurosísimo, de la lógica clasificatoria”.¹⁹⁸

“Como ocurre en cualquier otra ciencia, no todas las cuestiones de que se ocupa la ciencia política pueden verificarse en todo momento. Pero sí, los hallazgos que pueden ser verificados se refuerzan recíprocamente; sí las revisiones de hallazgos y creencias anteriores refuerzan y amplían la estructura revisada del conocimiento verificado; y sí los hallazgos nuevos y las revisiones de los anteriores conducen a interrogantes nuevos y finalmente a adiciones de conocimiento verificado acumulativo, nos estaremos ocupando de una ciencia viva y creciente, tal como se vuelve cada vez más la ciencia

¹⁹⁷ Panebianco, Angelo; Sartori y la Ciencia Política, Revista Metapolítica: num. 49, septiembre – octubre, México, 2006.

¹⁹⁸ Ibidem.

política”.¹⁹⁹

“En la medida en que tal verificación sea posible, nuestro conocimiento puede ser compartido y sometido a prueba de modo impersonal, independientemente de nuestras preferencias y antipatías, sesgos y personalidades individuales. En la medida en que aprendamos a someter a prueba y a controlar aun los sesgos y errores parciales inherentes a nuestra propia situación psicológica y social y a nuestros propios supuestos y métodos de investigación, podrá haber una ciencia política y no un estudio de la política o una filosofía de la política (...)”²⁰⁰.

Ya en 1960 Sheldon Wolin había marcado la diferencia de lenguajes entre las ciencias sociales y naturales, que de algún modo precedió al debate Panebianco-Sartori, antes citado, al afirmar: “Una característica importante de un conjunto de conocimientos reside en que es transmitido mediante un lenguaje bastante especializado. Con esto queremos decir que las palabras son utilizadas en ciertos sentidos especiales, y que ciertos conceptos y categorías son considerados fundamentales para una comprensión del tema. Este aspecto de un conjunto de conocimientos es su lenguaje o vocabulario. En gran medida, cualquier lenguaje especializado representa una creación artificial, ya que se lo construye deliberadamente de modo que exprese significados y definiciones del modo más preciso posible. Por su parte, el lenguaje del teórico político tiene sus propias peculiaridades. No queremos agregar una contribución más a la aburrida controversia acerca de si la ciencia política es o puede ser una verdadera ciencia, pero tal vez evitemos algunos errores de concepción si exponemos brevemente lo

¹⁹⁹ Ibidem.

²⁰⁰ Georges Burdeau, *Método de la Ciencia Política*, DEPALMA, Buenos Aires, 1964.

que los teóricos políticos han procurado expresar mediante su vocabulario especializado". "En sentido estricto, conceptos como «estado natural» o «sociedad civil» ni siquiera pueden ser sometidos a observación. Sin embargo, sería erróneo concluir que estos y otros conceptos de la teoría política son empleados deliberadamente para evitar la descripción del mundo de la experiencia política". Esto no quiere decir que sea imposible formular, con respecto a la actividad política, proposiciones rigurosas, pasibles de ser sometidas a una verificación empírica. En vez de demorarse en torno de las deficiencias científicas de las teorías políticas, acaso sea más fructífero considerar a la teoría política como perteneciente a una forma diferente de discurso²⁰¹.

A. Nacif también realiza un balance actual al respecto: "Esa fortaleza, de la ciencia política que durante décadas se sentía muy orgullosa de la capacidad no sólo de la "objetividad" de la ciencia, sino de la posibilidad "predictiva", unos años después, a finales de los años ochenta, mostró su fracaso. Vale la pena aclarar que en este sentido no sólo se trató de este tipo de ciencia política empirista, sino, de todo el conjunto de la disciplina".²⁰²

"Paradójicamente, hoy es la ciencia política la que se encuentra en crisis: sea por la situación de general incertidumbre de los fundamentos del conocimiento científico y en particular del estatuto epistemológico de las "ciencias sociales"; sea por el contenido y rápido aumento de la complejidad de los fenómenos sociales que pretende explicar y prever empíricamente; sea,

²⁰¹ Sheldon S.Wolin, Política y perspectiva, Continuidad y cambio en el pensamiento político occidental, Amorrortu editores Buenos Aires, 1960.

²⁰² Aziz Nassif, Alberto; La Ciencia Política: Empirismo, Fortaleza Vacía, Hibridación y Fragmentos. Vease http://www.soj.iteso.mx/investigacion/ciencia_politica.html. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Tlaquepaque, Jalisco, México.

y de manera principal, por los crecientes “riesgos evolutivos” que amenazan a las instituciones democráticas dentro del área de las sociedades “complejas”, (...)²⁰³.

Desde una discrepancia absoluta, nos encontramos con posiciones optimistas, como la de J. A. Rivas Leone: “Tanto la politología, como los politólogos, hace unos cuantos años que logramos consolidarla como saber y empresa autónoma, con un corpus teórico, un método y objeto bien definido. De manera que la joven politología y sus profesionales cuentan con los suficientes elementos y herramientas para intervenir en los más diversos escenarios, ámbitos y niveles, desde la afinada reflexión teórica, pasando por el manejo de las principales teorías intermedias (de mediano alcance) y el análisis político, respectivamente, hasta el abordaje y tratamiento de la coyuntura política, la prospectiva electoral o el periodismo científico”.²⁰⁴

Después de haber recorrido las diversas posiciones desde los años 30 hasta hoy en torno a la constitución epistemológica y metodológica de la ciencia política, nos encontramos con la consolidación de dos visiones que parecieran indisolubles y cristalizadas. Nos queda ahora decodificar esta discusión en la enseñanza concreta de la disciplina y su articulación académica en las Universidades Argentinas actuales.

²⁰³ Zolo, Danilo; La “tragedia” de la Ciencia Política, Revista Metapolítica, N 49, septiembre – octubre, México, 2006.

²⁰⁴ Rivas Leone, José Antonio; Ciencia Política, una aproximación transdisciplinaria, Centro de Investigaciones de Política Comparada, Univ. de los Andes, Venezuela, 2002.

8- IMPLICANCIAS EPISTEMOLÓGICAS EN LA ENSEÑANZA DE LA CIENCIA POLÍTICA

En este punto intentaremos presentar muy someramente algunas reflexiones en torno a la educación de la ciencia política en términos generales. Para ello inevitablemente, debemos tener en cuenta la gran especialización de las ciencias sociales y de la ciencia política en particular que ha traído consigo una creciente profesionalización en su enseñanza y formación. En este camino se ha avanzado simultáneamente en la individualización de los conceptos, de los métodos y los organismos a través de los cuales se adquieren estos conocimientos.

R. Berrones nos plantea claramente algunas de las facetas de esta enseñanza: “El especialista en ciencias políticas y administración pública tiene 3 ámbitos para incursionar por los senderos de una formación multifacética, a saber: 1) teórico; 2) metodológico y 3) heurístico. En el primer caso, lo teórico, debe conocer, estudiar y aprender en términos de relaciones de causalidad, la creación de las instituciones y la construcción de los sistemas conceptuales que fundamentan los tipos de sociedad y su correspondiente estructura cultural; 2) en el segundo caso, lo metodológico, debe comprender el origen del conocimiento, su construcción y desarrollo, así como formular argumentos para ordenar y comprender la realidad objetiva como problema y 3) en el tercer caso, lo heurístico (Aguilar, 2000:137) se caracteriza por desarrollar la inventiva —artesanía intelectual— para enfrentar con creatividad las dificultades y contratiempos que superan cualquier patrón de racionalidad

irrestric²⁰⁵ta”.

Por lo que uno de los primeros puntos ronda en torno a la aplicación de la ciencia política, creando una visión pedagógica e ideológica de su enseñanza. Así G. Sartori afirma: “(...) el estudio de la política transcurre, de modo caótico, en órdenes separados. Está el politólogo matematizante, y en el otro extremo el politólogo comicial. Entre estos dos extremos no es fácil encontrar una vía intermedia. Personalmente no considero que el politólogo se deba recluir en una torre de marfil; pero sólo veo perjuicios y desventajas en mezclar la biblioteca con la plaza pública”.²⁰⁶

En cambio G. Pasquino en este sentido afirma: “El saber politológico es un saber aplicable. Esto no significa de ningún modo que su aplicación será siempre inmediata ni que estará siempre coronada por el éxito. Significa, en cambio, que el cuerpo de conocimientos, de generalizaciones, de teorías de alcance medio, construido y acumulado por la ciencia política, puede ser utilizado en la práctica. Naturalmente, "práctica" significa, a su vez, que los conocimientos politológicos pueden servir tanto para manipular algunas variables políticas, y así alcanzar los resultados queridos, como para prever, dentro de un ámbito de variaciones aceptables, las consecuencias de determinadas opciones, decisiones y cambios político-organizativos. (...) la ciencia política se ha adueñado de instrumentos mucho más sólidos, más válidos, dotados de mayor confiabilidad: se ha vuelto más científica y entonces se presenta como mayormente confiable, sobre todo para quien quiera utilizar

²⁰⁵ Uvalle Berrones, Ricardo; Nuevos Derroteros en Ciencia Política y Administración, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Unam.

²⁰⁶ Sartori, Giovanni, (1979), La Política, Lógica y Método en las Ciencias Sociales, Ed. F.C.E, 1998.

sus conocimientos para aplicarlos políticamente. Acaso la fuerza de la ciencia política consiste verdaderamente en un saber devenido más "ciencia" porque de su cientificidad surge su posibilidad de ser aplicativa (aplicable y aplicada)²⁰⁷.

En la misma dirección R. Leone nos propone: “Más aún, diremos que el politólogo es ante todo un hombre de proyección. Su quehacer no se reduce a la acción militante ni a la reflexión por encima del mundo que lo rodea; su proyección lleva en germen la acción y se nutre de una sólida reflexión. Del politólogo no puede esperarse ni el activismo del militante ni la contemplación del pensador. Si algo debe destacar en su quehacer diario es un auténtico compromiso de búsqueda de la verdad y de hacer avanzar nuestra disciplina”²⁰⁸.

También A. Jiménez continúa esta misma línea: “(...) sólo la crítica, en el sentido propuesto por Horkheimer, puede conducir a la politología hacia una vinculación estrecha con la acción, sin abandonar por tanto su función de *theoria*. Porque la politología es en primer lugar una ciencia de la acción, de la acción de los hombres que construyen su propia sociedad. Ciencia de los intereses, motivaciones, sentimientos y convicciones que conforman las prácticas individuales y colectivas”²⁰⁹.

²⁰⁷ Gianfranco Pasquino, *La Ciencia Política Aplicada: la Ingeniería Politológica*, Revista Argentina de Ciencia Política. ED. EUDEBA. N°1, Noviembre, 1997.

²⁰⁸ Rivas Leone, José Antonio; *Ciencia Política, una Aproximación Transdisciplinaria*, Centro de Investigaciones de Política Comparada, Univ. de los Andes, Venezuela, 2002.

²⁰⁹ Jiménez Alfredo Ramos, *Comprender el Estado, Introducción a la Politología*, 1993. Univ. De los Andes. Venezuela. Centro de Inv. De política Comparada.

Para sintetizar este punto, R. Uvalle Berrones nos dice: “Aprender a trabajar con el mundo de lo factual implica no quedarse en el nivel de la abstracción, sino traducir el conocimiento adquirido en resultados tangibles, es decir, en resultados que acrediten la manipulación inteligente de la realidad. La preparación del politólogo y el administrador público tiene que canalizarse a la definición y solución de problemas. Esto no es una obviedad. Es un perfil a reunir con base en la conjugación de asignaturas teóricas, metodológicas y aplicativas”.²¹⁰

En otro sentido, en relación a la enseñanza desde lo metodológico D. Nohlen nos plantea: “Quisiera hacer hincapié en la importancia que tienen la lógica y el método en la enseñanza de la Ciencia Política. Esta orientación es especialmente valiosa debido a la dificultad que el objeto de estudio, la política, contiene para su análisis”. Una de las mayores necesidades de la enseñanza de nuestra disciplina consiste en transmitirle al alumnado que los conceptos no sólo son fundamentales para el análisis y el diálogo científicos, que su definición no sólo es *conditio sine qua non* del conocimiento científico, sino que además tienen que alejarse de ontologismos y esencialismos y corresponder a criterios de utilidad científica. Al estudiantado se le debe enseñar la formación y el uso de las clasificaciones, de los tipos, de los tipos ideales y de las tipologías, sus funciones y alcances científicos. El método comparativo se aplica en estudios cuantitativos y cualitativos, cada uno con su metodología específica, y dentro de cada área con variantes”.²¹¹

²¹⁰ Uvalle Berrones, Ricardo; Nuevos Derroteros en Ciencia Política y Administración, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Unam.

²¹¹ Nohlen, Dieter ¿Cómo Enseñar Ciencia Política?, Revista Chilena de Administración Pública, Estado,

“Es importante enseñar la función de la comparación como instrumento de comprobación o falsificación de las teorías. Por lo demás, la comparación induce a la formación de teorías de tipo inductivista. Relacionado con esta diferencia de génesis de las teorías, es importante enseñar los tipos de teorías que se formulan en nuestra disciplina, los tipos de teorías micro, macro, específicas y universales, etc. y señalar que las teorías de medio alcance, es decir, las que mantienen relación con el espacio y el tiempo, son las más adecuadas y mejor experimentadas en Ciencia Política”.²¹²

J. Nevil reconoce las dificultades por las que pasa una pedagogía de la ciencia política del siguiente modo: “Como consecuencia de este estado de cosas se ha hecho más difícil hallar o mantener un consenso sobre cuáles deberían ser los componentes básicos de la enseñanza no ocupacional de la política con la altura de miras suficiente para ser impartida en las universidades e instituciones similares de enseñanza superior. Y, cuando no está claro en qué consiste una materia ni cuáles son los fundamentos sobre los que descansa, sus aspiraciones a ocupar un lugar en los programas académicos están abiertas a cualquier tipo de impugnación”²¹³.

En relación al acto político y subjetivo del enseñar ciencia política, Marsh y Stoker afirman: “En primer lugar, queremos recalcar la importancia de estos problemas e insistir en que los autores deben admitir sus posiciones epistemológicas, ya sean explícitas o más frecuentemente, implícitas. En segundo lugar, creemos que habría que plantear estos problemas a todos los

Gobierno, Gestión Pública. Vol. I N°3. 2002-2003.

²¹² Ibidem.

²¹³ Johnson, Nevil (1989), Los Límites de la Ciencia Política, Editorial Tecnos Madrid, 1991.

estudiantes de ciencias políticas y enseñárselos dentro de un curso de filosofía de las ciencias sociales”.²¹⁴

En este mismo sentido A. Fernández nos plantea: “También se cuestiona la afirmación de si la enseñanza de la ciencia política es, en sí misma, un acto político. Ya Robson advertía que el profesor de la disciplina no puede librarse de la parcialidad, reconociendo la existencia de dos tipos de especialistas en ciencia política: los conscientes de sus tendencias políticas y los que no las reconocen. Y los segundos, a su juicio, son mucho más peligrosos para los estudiantes que desean adquirir conocimientos políticos válidos y formar juicio en este aspecto”.²¹⁵

J. Nevil sobre la enseñanza de la ciencia política en el mundo anglosajón plantea las actuales dificultades a las que se enfrenta la disciplina: “Por regla general, ni la política entendida como los asuntos del presente ni la política vista como ciencia constituyen toda la materia objeto de estudio. Lo común es una combinación de la política con alguna otra rama de las ciencias sociales, o con una disciplina humanística como la filosofía o la historia. Ocasionalmente, también puede combinarse la política con estudios de derecho y, a veces, con algún idioma extranjero. Este tipo de combinación, del que la Facultad de Filosofía, Política y Economía de Oxford constituye un ejemplo de añeja raigambre, tiene en principio las ventajas de ensanchar el contexto donde se plantean las cuestiones políticas y de ofrecer al alumno

²¹⁴ Marsh David y Stoker Gerry (eds.) (1955), *Teoría y Métodos de la Ciencia Política*, Alianza editorial, Universidad textos. 1995.

²¹⁵ Fernández, María de los Ángeles; *Ciencia política en Chile: un Espejo Intelectual*, Revista de Ciencia Política; (Santiago), Volumen 25 / N° 1 / 2005 / 56 - 75

criterios y opiniones procedentes de otros campos de la experiencia que pueden tener peso en la política”.²¹⁶

Sin embargo, en los cursos conjuntos las asignaturas suelen estudiarse de forma paralela, sin relacionarlas entre sí de manera que resulte provechosa. Por consiguiente, un hecho que sí es significativo es que a menudo, incluso bajo la denominación de política como materia de estudio universitario, todavía se sigue prestando mucha atención a los aspectos filosóficos o históricos de la disciplina. Los argumentos que hemos expuesto hasta ahora sugieren conclusiones radicales para el estudio de la política en la Universidad. Dicho lisa y llanamente, por regla general, lo que hoy se ofrece no es válido. Los menús son casi siempre hasta tal punto caprichosos en su construcción y tan diversos en su contenido, que no pueden ofrecer siquiera un mínimo de coherencia intelectual. Además, el problema no se circunscribe a las deficiencias en el diseño del menú, abarca también a los propios platos, a las materias que se ofrecen a estudio, algunas de las cuales son triviales y difusas, y reflejan modos de la vida política contemporánea más que una apreciación rigurosa de la aportación que hacen a una argumentación concebida para entrenar el intelecto. Incluso cuando se pretende que la enseñanza debe tener carácter científico, las más de las veces se imparte pensando únicamente en las técnicas y sin exigir el conocimiento de las dificultades filosóficas que inciden en la posibilidad misma de una ciencia social positiva”.²¹⁷

²¹⁶ Johnson, Nevil (1989), *Los límites de la Ciencia Política*, Editorial Tecnos Madrid, 1991.

²¹⁷ *Ibidem*.

“La enseñanza universitaria debería adquirir el compromiso de potenciar el desarrollo mental de los que la reciben, así como la capacidad de pensar con independencia de criterio. Marcar un agudo contraste entre las interpretaciones profesional y no profesional de la enseñanza superior equivale, las más de las veces, a presentar una dicotomía falsa. Al margen de que sea o no pertinente hablar de formación profesional, la enseñanza superior debe cumplir con las normas que exige una disciplina intelectual rigurosa, es decir, que, además del conocimiento y las técnicas que proporcione, debería formar y enriquecer las mentes de quienes la reciben”.²¹⁸

A diferencia de autores anteriormente citados, Ramos Jiménez cree en una especie de rigurosidad objetiva en la enseñanza de la ciencia política, así lo define: “Como profesor, el politólogo no puede limitarse a la repetición infatigable de las formulas ‘consagradas’ en los manuales universitarios (...) El profesor de politología, antes de convencer – tarea del ideólogo –, debe buscar la demostración de sus proposiciones lo cual debe estar libre de ataduras de los compromisos ideológicos (...) Además, la enseñanza de la ciencia política tiene como presupuestos básicos la discusión, el debate y naturalmente la crítica y la reflexión creadora. De manera que si alguna característica asume el politólogo en su dimensión y vertiente de docente es la plena libertad y autonomía, si partimos del carácter crítico de la disciplina y el hecho que toda docencia y la enseñanza de la política no serán la excepción, no admiten autoritarismos de ninguna clase y mucho menos la aceptación de dogmas y apologías”. Si bien algo está claro es que la disciplina, en sus diversas

²¹⁸ Ibidem.

vertientes, sea docencia o investigación, no puede prescindir de la crítica y de la autonomía, por lo cual pudiéramos hablar, parafraseando a Bourdieu, que tendríamos bajos estos presupuestos “una ciencia liberadora” y revolucionaria, asumiéndola antes que nada como ruptura”.²¹⁹

En síntesis, se puede ver la problemática de la enseñanza de la ciencia política atravesada por una cuádruple tensión interrelacionada, en permanente retroalimentación. En primer lugar, debemos resolver desde qué perspectivas enseñar dada las diferentes concepciones generales sobre su estatus epistemológico en tanto ciencia aplicada, ciencia dura, ciencia filosófica, etc; en segundo lugar, qué enseñar, dado las diferencias a veces radicales, en cuanto a los dominios que tiene en su haber; en tercer lugar, en cuanto a lo metodológico, conviven tradiciones logicistas, sistémicas y de alta demanda procedimental con posiciones más ensayísticas, historiográficas y filosóficas. Y por último los posibles enfoques pedagógicos en torno a la objetividad-subjetividad, y neutralidad-compromiso político.

Estas tensiones que atraviesan y atravesaron la conformación de la disciplina, tienen un claro correlato en la estructuración académico-institucional. Es en este sentido donde queremos avanzar.

²¹⁹ Rivas Leone, José Antonio; Ciencia Política, una aproximación transdisciplinaria, Centro de Investigaciones de Política Comparada, Univ. de los Andes, Venezuela, 2002.

9- DIFERENTES PERSPECTIVAS EPISTEMOLÓGICAS EN LAS MATERIAS, PLANES Y OBJETIVOS DE LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA

9.1. Aclaraciones metodológicas

Para analizar brevemente cómo este debate se traduce en el anclaje institucional universitario de la ciencia política en Argentina, nos hemos propuesto algunas preguntas ordenadoras: ¿Qué corrientes epistemológicas están presente en los programas universitarios de la ciencia política Argentina?, ¿Hay una o varias ciencias políticas en Argentina, o mejor dicho estas diferencias de fondo, se expresan claramente en la academia Argentina?. Estas preguntas tratarán de ser “operacionalizadas” a través de preguntas más concretas: ¿Cuáles son los perfiles explícitos e implícitos de las carreras ofertadas en la Argentina?, ¿Hay diferencias sustanciales en los mismos que podrían estar mostrando esas diferencias epistemológicas de fondo?

Para abordar esta problemática hemos elegido 12 ofertas académicas de Ciencia política de Argentina. Entre las que buscamos un equilibrio en la presencia de ofertas privadas y públicas.

Por otro lado es importante aclarar que se han sacado de los cuadros comparativos, las materias que consideramos secundarias para el presente trabajo, estas son los Idiomas, algunas materias de ciclos básicos comunes que no tenían afinidad directa con la disciplina, y materias referidas a destrezas complementarias como talleres de escritura, etc.

También hemos encontrado una dificultad en las carreras que tenían una gran oferta de materias optativas, las que no se registraron en este trabajo. Finalmente en caso de carreras que se articulan con terminalidades hemos optado por la más a fin a la ciencia política. (Análisis político, ciencia política, etc.) Quedando afuera las terminalidades como comercio exterior, administración pública, etc.

Si bien estas omisiones pueden afectar cualquier análisis, nuestra preocupación radicó en el cuerpo central y obligatorio de materias dictadas, que en la totalidad de los casos abarcó los tres primeros años, y en algunos otros hasta el último año.

En otro sentido, cuando comparamos y analizamos el perfil u objetivos de la ciencia política, el cuadro no discrimina entre el perfil del egresado y el perfil de la carrera. Dado que no existe esta diferenciación en la mayoría de los casos.

En lo que respecta al perfil de la disciplina, el presente análisis tiene la limitación y debilidad de no haber accedido a las fundamentaciones teóricas más desarrolladas que cada Universidad tendrá elaborado, con los cuales se habrán presentado al Ministerio de educación para solicitar su aprobación, o para solicitar su aprobación a los respectivos Consejos Superiores, u órganos académicos de aprobación de carreras.

Sin embargo, este marco teórico debe ser coherente con las síntesis que se exponen a la comunidad académica en tanto descripción de la Disciplina. Por lo cual estos se transforman en un insumo indicativo y en principio válido.

También vale la pena aclarar, que no se analizarán las coherencias internas entre el perfil de la disciplina y su coherencia con las asignaturas planteadas. Este análisis quedará para trabajos sucesivos en la materia.

Cuando analizamos los mismos, haremos hincapié en concepciones discordantes, tanto entre sí, como con los paradigmas teóricos anteriormente citados.

Finalmente creemos que por el tipo de análisis que se busca, y dado que la presente no le preocupa las estructuras curriculares en tanto objeto de estudio de la pedagogía ni de las políticas educativas, creemos que la información aportada, más allá de omisiones intencionales, es un válido insumo para un análisis de los supuestos epistemológicos que se sostienen en la academia Argentina sobre la ciencia política.

9.2- ¿CIENCIA POLÍTICA O CIENCIAS POLÍTICAS?

En primer lugar, es importante destacar que la Licenciatura en Ciencia Política, con el mismo título de egresado tiene duraciones muy diferentes, que van desde 5 años más la tesina hasta tres años (como es el caso de la Univ. De Lanús). Estas diferencias en el número de materias enseñadas, a *prima face* no marcan una diferencia epistemológica sobre la ciencia política, sino que su análisis debe focalizarse sobre la profundidad y sistematicidad de los estudios ofertados, tema que escapa a nuestro análisis en esta oportunidad.

Lo segundo que aparece en los diferentes programas analizados, es la heterogeneidad en términos de denominación general, en este sentido encontramos a la Universidad de Morón, el CEMA y de modo indistinto en la Univ. Nac. de la Patagonia, que junto a otras instituciones académicas que no hemos analizado (Estas son: La Universidad Nac. de Cuyo, la Univ. Católica Argentina; la Universidad del Comahue, Universidad Católica de Santa Fe Universidad Nacional de Villa María, Universidad Nacional de La Matanza, Universidad Nacional de Lanús, Universidad Nacional del Litoral, Universidad Nacional de San Juan, Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad Nacional de Río Cuarto, etc); **la llaman en Plural “Ciencias Políticas”**. Esta denominación en plural también se evidencia en algunas ofertas de postgrado por ejemplo: Doctorado en Ciencias Políticas (Universidad Católica Argentina) Maestría en Economía y Ciencias Políticas (Instituto Universitario ESEADE (O/C Epyg Unsam - U. Georgetown, Usa). El resto de las ofertas analizadas la denominan en singular, “Ciencia Política”. Esta diferencia podría ser menor en otras disciplinas más consolidadas epistemológicamente, pero en nuestro caso se torna relevante. Aquí también encontramos otras denominaciones más arriesgadas, como la Licenciatura en Ciencias del Gobierno, de la Universidad UCES.

La pregunta obligada es ¿puede existir una ciencia constituida por numerosas ciencias?, cuando hablamos de constitución, cabe diferenciarla del uso, influencia y vinculaciones con numerosas ciencias, como lo tiene cualquier disciplina, sino que en este caso es la constitución misma la que se conforma a partir de numerosas ciencias. Esto no queda claro, ni mucho menos encontramos intentos explícitos de fundamentación. Sin embargo

podemos ver a autores importantes como G. Almond en donde la denominación aparece de manera indistinta a lo largo de su texto.

El manejo en plural nos lleva a deducciones lógicas elementales, si existen varias ciencias políticas, surge a partir de ahí otras preguntas ¿cuáles son esas ciencias políticas?, ¿Se llaman ciencias políticas a las “ramas” más consolidadas de la misma?, ¿Estas “ramas” son Relaciones Internacionales, Teoría Política, etc?, Estas reflexiones no aparecen en la bibliografía especializada que pudimos analizar en esta investigación.

Tal vez esta problemática muestre con claridad las debilidades epistemológicas de una ciencia en plena construcción en la Argentina.

9.3- ¿QUÉ ESTUDIA UN POLITÓLOGO?

El tercer elemento que surge del material analizado, es una diferencia muy importante en términos de lo que se enseña, es decir, cuales son las temáticas que se imparten a la hora de formar un politólogo.

Podríamos identificar dos grandes tendencias; la primera pone su acento en la formación para la acción. La ciencia política se transforma así en ciencia aplicada y en tecnología. Aparecen varias materias tales como: “Gobierno y administración”, “Formulación, y evaluación de Proyectos sociales”, “Comunicación y discurso político”, “Marketing Político”, “Elementos de administración”, “Gobierno Municipal”, Prácticas Profesionales, Introd. a la Administ. Pública y a las Organizaciones, Habilitación Profesional, Informática y Matemática entre otras. Desde esta perspectiva, también encontramos en el

campo de los postgrado ofertas como: Maestría en Política y Gestión Pública (Universidad Empresarial Siglo XXI) Maestría en Políticas Públicas y Gobierno (Universidad Nacional de Lanús) Maestría en Gestión Política (Universidad Católica de Córdoba) Maestría en Políticas Públicas y Gerenciamiento Del Desarrollo (Universidad Nacional de General San Martín)

La segunda hace hincapié en la formación teórico-investigativa. En donde las teorías políticas, sociologías, historias de las ideas políticas y filosofía política predominan. Es esta última tendencia la que ocurre en la academia Argentina.

Dentro de esta tendencia general, al análisis más teórico-investigativo, aparecen diferencias muy llamativas entre sí, que contradicen los dos paradigmas citados anteriormente. Por ejemplo en el caso de la Univ. Nac. de la Patagonia nos encontramos con que se enseña Ciencia Política sin ninguna materia o seminario de Relaciones Internacionales, a pesar que todas las reflexiones epistemológicas sobre la ciencia política incluyen a las Relaciones Internacionales como una rama o subdisciplina central de la misma.

Otra de las ausencias que advertimos, por ejemplo en el caso de la Univ. T. Di Tella y la Univ. Villa María, es la falta de materias relacionadas al derecho (Derecho constitucional, Derecho Internacional público, etc). Aquí la oferta parece distanciarse de la propuesta de la UNESCO y acercarse a la del New Handbook of Political Science (1996), excluyendo el Derecho del campo de la disciplina.

Por otro lado, llama la atención que la mayoría de los casos analizados no registran la problemática de la opinión pública, tal es el caso de: Univ. Torcuato Di Tella; Univ. de Belgrano; Univ. de Morón; Univ Nac de Rosario; Univ. Católica de

la Plata; y el CEMA. No queda claro en su estructura académica, donde y como se estudian temas centrales de la disciplina tales como, Opinión pública y procesos electorales, Videopolítica, el rol de los sondeos en la conformación de las agendas públicas, etc etc.

En otro sentido, un capítulo importante del análisis debe focalizarse en el eje epistemológico y metodológico de la Ciencia política y de las Ciencias Sociales en general. En este campo encontramos la presencia en todos los casos de algunas materias relacionadas a la metodología de investigación de las ciencias sociales.

Pero en el caso del **eje Filosófico-epistemológico** tales como: Prob. del Conocimiento en las Ciencias Sociales, Epistemología, Filosofía de las Cs. Sociales, etc, la realidad es muy diferente, ya que predomina la ausencia de estas materias, por ejemplo en los caso de: CEMA; Univ. De San Andrés; Univ. Nac. De Lanús; Univ. Torcuato Di Tella; Univ. de Belgrano; Univ. de Morón. Estas ausencias son a nuestro juicio muy llamativas por tratarse de una disciplina en discusión, en dispersión y en reconfiguración permanente, en donde su autorreflexión epistemológica se vuelve central.

Reforzando lo anterior, podemos afirmar que en ningún caso en todas las carreras aparece de manera obligatoria u optativa, un espacio de Epistemología o Filosofía de la Ciencia Política específicamente. En este sentido tal vez en algunas unidades de algunas materias de filosofía de las Cs. Sociales pueda analizarse específicamente a la disciplina, pero la tendencia es opuesta. En este sentido, Dieter Nohlen con relación a la importancia de la enseñanza de la filosofía y metodología en las ciencias sociales afirma: “La

importancia de esta área tan heterogénea reside, en su contribución al desarrollo de un conocimiento de los fundamentos de la política en cuanto a lo normativo y lo teórico, por un lado, y lo metodológico en el estudio de la política, por el otro²²⁰.

En el caso de la **sociología**, en general está presente en casi todas las ofertas de formación disciplinaria, con la excepción de la Univ. San Andrés, y la Univ. T. Di Tella.

En cuanto a los espacios vinculados a **sistemas políticos comparados**, si bien esta prácticamente ausente, dado que en la mayoría de las ofertas aparece como un solo espacio, en el caso de la Univ. Nac. De Lanus y Univ. Nac de Villa María están totalmente ausentes. En este sentido vale la pena citar nuevamente a D Nohlen: “El método científico de la comparación, a mi modo de ver es el método más típico de la Ciencia Política. Enseñar a comparar significa de este modo familiarizar al alumnado con el método más importante de la Ciencia Política”²²¹.

Por su parte la **filosofía** (en cualquiera de sus posibilidades filosofía política, filosofía, historia del pensamiento político, Problemática filosófica, etc), esta ausente en las Univ. Torcuato Di Tella, Univ. de Belgrano, Univ. de Morón, Univ Nac de Rosario, Univ. Nac de Villa María, Univ. Nac. De Lanús, y el CEMA.

En este sentido podríamos afirmar que la academia universitaria no se ha hecho eco del giro filosófico que tantos autores han señalado en los capítulos respectivos, con el resurgimiento de la filosofía política, con la cual se inicia el

²²⁰ Nohlen, Dieter ¿Cómo Enseñar Ciencia Política?, Revista Chilena de Administración Pública, Estado, Gobierno, Gestión Pública. Vol. I N°3. 2002-2003.

²²¹ Ibidem.

debilitamiento del empirismo. Expresado de otro modo, pareciera que las facultades han optado por una de las posiciones que identifica G. Almond: “En este sentido la ciencia política ha sido desde tiempo atrás escenario de una acalorada polémica entre quienes consideran esta disciplina como una ciencia exacta dedicada a la construcción de "leyes generales probadas, y otros, menos optimistas y más eclécticos, que sostienen que todos los métodos de acceso al conocimiento, tanto los propiamente científicos como otros menos rígidos como los de la historia, la filosofía y el derecho, son igualmente apropiados y útiles”.²²²

También Sartori sintetizaba claramente: “el discurso sobre la política tiene tres fuentes diversas: 1) La filosofía Política, 2) La ciencia o conocimiento empírico de la política, 3) El discurso común u ordinario sobre la política”.²²³

C. Strasser definía sobre este punto: “(...) cuando se habla de Filosofía Política, se nos habla de algo opuesto, a eso que hoy se entiende por ciencia política. Pero lo que se nos refiere son, de verdad, dos concepciones del conocimiento en política. Lo que se quiere hacer pasar como diferencia y contraposición entre ciencia y filosofía es un enfrentamiento entre dos ideas del conocimiento en el dominio de lo político. En síntesis, “no existe la posibilidad de una pura ciencia empírica de lo político, independiente de la filosofía política”.²²⁴

C. Cansino, acompañando la posición de G. Sartori, afirma: “Dicho de otro modo, tal parece que la ciencia política se encontró con sus propios límites y casi sin darse cuenta ya estaba moviéndose en la filosofía. Para quien hace tiempo asumió que el estudio pretendidamente científico de la política sólo podía conducir a la trivialización de los saberes, que la ciencia política hoy se “contamine” de

²²² Almond, Gabriel; Una Disciplinas Segmentada; Ed. F.C.E. 1999.

²²³ Sartori, G. La política, FCE. pp.15

²²⁴ Strasser, Carlos, La Razón Científica en Sociología y Política, Amorrortu, pp. 191. 1960.

filosofía, lejos de ser una tragedia, es una consecuencia lógica de sus inconsistencias”.²²⁵

Por último, encontramos coincidencias unánimes en la enseñanza de algunos espacios como por ejemplo **Economía** (aquí las diferencias entre sus enfoques son enormes, van desde Finanzas Públicas hasta Economía Internacional, pasando por Macroeconomía o Economía Política, etc), **Historia** (aquí también sus diferencias de perspectivas son amplias, miradas más políticas como Historia Política Contemporánea, o más sociales o incluso generales tales como Historia Contemporánea de Occidente, Historia Latinoamericana y Argentina II, Historia Social Contemporánea, etc), **Teoría Política**, (aquí también encontramos por ejemplo asignaturas que van desde la teoría política hasta actores y procesos políticos o sistemas políticos comparados).

9.4- DEFINICIONES SOBRE EL OBJETO DE ESTUDIO Y EL PERFIL PROFESIONAL.

Aquí hemos incorporado las definiciones que las propias universidades dan sobre el objeto de estudio de la disciplina. Las mismas figuran tanto en el perfil del graduado como en el de la carrera. Véase en este sentido el Anexo II.

La Univ. T. Di Tella define claramente el objeto de la ciencia política: “Abarca el estudio de todos aquellos fenómenos que tienen que ver con el

²²⁵ César Cansino, Adiós a la Ciencia Política - Crónica de una muerte anunciada, Revista Metapolítica: num. 49, septiembre – octubre, México, 2006.

ejercicio del poder. Así la ciencia política se interesa por temas tales como (...) la Opinión Pública, y las Relaciones Internacionales”. Obsérvese que esta definición de contenido deja afuera a más de la mitad de las carreras analizadas, que no contemplan alguna de las dos ramas citadas.

En lo metodológico, define más adelante: “En los últimos años el estudio de la política se ha orientado hacia el análisis de la gobernabilidad y factibilidad de las políticas económicas, incorporando los métodos y análisis de la ciencia económica al ámbito de lo político” Esta afirmación contradeciría tanto al planteo de Sartori en cuanto a la dificultad que observa el autor, de aplicar metodologías de la Economía a la Ciencia Política, como al de Strasser, para quien la metodología econométrica es un recurso secundario y a veces perturbador de las verdaderas preocupaciones de la disciplina.

Si tomamos a la Universidad Nacional de Villa María, podemos resaltar dos características peculiares, la primera fiel a la tradición epistemológica de la corriente empirista aparece el objetivo de predecir así planteado: “Elaborar teorías y metodologías para explorar, describir, explicar y predecir fenómenos vinculados con el acontecer político”.

Esta concepción encuentra similitudes y coincidencias con al planteo de Gianfranco Pasquino que concibe al saber politológico como un saber que puede ser utilizado en la práctica.

“Elaborar, proponer, implementar, evaluar y asesorar sobre estudios electorales y de opinión pública”.

En segundo lugar la vinculación entre el objeto de estudio y un perfil que no aparece en ninguna otra oferta académica en la Argentina vinculado a: “Realizar arbitrajes y peritajes en las áreas de su especialidad”. Nos preguntamos qué tipo de peritajes y arbitrajes puede desempeñar un politólogo. La referencia es vaga y confusa.

Si tomamos a la Universidad Nacional de Río Cuarto, el perfil profesional que se propone es el siguiente: “Asesorar o Realizar estudios e investigaciones en materia de ideas y teorías políticas, el gobierno, el poder, las instituciones políticas nacionales e internacionales y aquellas que intervienen en el acontecer político así como las relaciones internacionales en sus aspectos político, organizativo y jurídico. Realizar diagnósticos y pronósticos sobre tendencias electorales y de opinión pública. Y desempeñar funciones y/o cargos en el gobierno municipal, provincial o nacional, como así también en órganos de decisión a nivel privado”.

Obsérvese que permanece la presencia de la Opinión Pública como eje central de la disciplina, pero se agregan dos facetas interesantes, la primera las relaciones Internacionales y el Derecho internacional, siendo este último un contenido ausente en varias ofertas, y en segundo lugar ponen al politólogo en el lugar de gestor de políticas publicas, otras ofertas que analizaremos más adelante van más allá y otorgan el mandato de líder estatal al politólogo.

En síntesis desde esta visión, la Opinión Pública, las Relaciones Internacionales y el Derecho Internacional son contenidos centrales de la Ciencia Política.

Cuando incorporamos al análisis a la Universidad Nacional de Lanús, aparece una conceptualización interesante: “La ciencia política es actualmente una disciplina capacitada para constituir un objeto de estudio propio y desarrollar metodologías específicas de análisis. Más concretamente, la ciencia política ha logrado la autonomía necesaria para poder abstraer aspectos específicos de la realidad que, una vez analizados, vuelven a esta última co-constituyéndola.” Adviértase que se afirma que la misma tiene metodologías específicas de análisis, objeto y autonomía disciplinaria consolidada. Sin embargo el resto del texto no discrimina ni intenta explicar esta afirmación.

En el caso de la Universidad Católica de la Plata, aparece con claridad el eje del politólogo como gestor y conducción del estado, se afirma “Formar teóricamente en la conducción del Estado y su relación con otros Estados” y “Diseñar los instrumentos administrativos y diplomáticos tendientes a su mediación operativa”. en este mismo sentido se afirma “Posibilita al egresado el asesoramiento y/o ejecución en las decisiones políticas internas o externas”. Aquí la distancia entre el científico y el político es nula. Se propone un conductor técnico-político que prácticamente no aparece como opción en el desarrollo de los autores antes planteados.

En el caso de la Universidad Nacional de la Patagonia también se sostiene esa misma línea, “Asesoramiento en entidades públicas y privadas en los niveles de decisión” y “Ejercicio de la función pública a partir de la jerarquía directiva.”

Desde esta concepción de la ciencia política, el politólogo no sería un científico social, sino un burócrata, o un líder, cuya formación está destinada a la acción. Queda claro la distancia que hay con planteos generales como los de Weber en el “Político y el Científico”, o tanto en la corriente más empirista ya citada (Sartori, etc) como en las concepciones más teóricas-críticas de Strasser.

En cambio, cuando abordamos dicho perfil correspondiente a la Universidad Nacional de Rosario, el mismo aparece más cercano al del científico social, pero aparece un concepto interesante “son actividades de competencia del Licenciado en Ciencia Política: “Realizar estudios e investigaciones referidos a los aspectos políticos de la realidad social, a ideas y teorías políticas, al gobierno, el poder, las instituciones políticas nacionales e internacionales y aquellas que intervienen en el acontecer político, en sus aspectos: políticos, organizativos y jurídicos”. “Identificar problemas específicos de la actividad gubernamental y proponer y aplicar tecnologías de gestión y planificación adecuada”.

“El Licenciado en Ciencia Política es un graduado universitario con formación en los fundamentos teóricos, históricos, metodológicos y técnicos de las ciencias político-sociales. Su especificidad profesional se define con relación a la puesta en práctica y aplicación de políticas públicas en diferentes servicios y jurisdicciones del Estado”.

En esta concepción aparece el concepto de ciencias Políticos-Sociales, concepción más cercana a la denominación de Ciencias políticas, donde aparecería una disciplina de “amplio espectro” o de objeto difuso.

También aquí predomina la convivencia entre el científico-filósofo con el burócrata o líder estatal, otorgándole al politólogo la capacidad de poner en práctica políticas públicas.

La Universidad de Belgrano se plantea “Nociones generales sobre las distintas teorías políticas, las instituciones, el sistema político nacional, las teorías económicas, los actores nacionales e internacionales, los procesos políticos, la estructura internacional, las ideas políticas, las fuentes del derecho internacional, las distintas escuelas de pensamiento político y la historia contemporánea.” “Nociones básicas sobre la estructura económica internacional y la política internacional.” Y “Amplios conocimientos sobre política nacional, integración regional, historia contemporánea Argentina, derecho constitucional, principales problemas sociológicos, el gobierno y la administración del Estado, la reforma del Estado, la clase política, la comunicación política, los partidos políticos, los procesos de democratización, la historia de América y de los problemas políticos nacionales e internacionales”.

En este caso en la descripción se presenta con toda crudeza esta dimensión difusa, omnicomprensiva y ecléctica que predomina en la constitución de esta disciplina. Obsérvese el número y amplitud de problemáticas, desde la economía internacional pasando por los fundamentos del derecho, las relaciones internacionales, la sociología, etc.

Y seguidamente se articula con esta concepción del político o burócrata, y se le agrega la dimensión mass-mediática: “Formación profesional para el

desempeño de la función pública”. Y “Capacidad para desarrollar actividades en los medios de comunicación social.”

En el CEMA, nos encontramos con un perfil de politólogo lejos de las concepciones más teóricas-investigativas. Su oferta lo ubica como una especie de interprete en el medio de una relación de ofertas y demandas ciudadanas. Así el politólogo se transforma casi en un legislador: “El experto en ciencia política identifica con precisión las características de la demanda de los ciudadanos, propone el servicio que responda a esta demanda, calcula su costo, organiza su funcionamiento, supervisa el cumplimiento de los objetivos y evalúa lo realizado para proponer modificaciones”. “El experto en ciencia política es quien debe evaluar esta demanda de legislación y de justicia y es quien puede estimar en qué medida las instituciones creadas satisfacen las necesidades que les dieron origen”.

Por otra parte, se refuerza la dimensión tecnológica encontrada en otros perfiles citados anteriormente. “(...) la ciencia política abarca todo lo relacionado con el marketing político, cuya necesidad es insoslayable para quienes participan de las contiendas electorales. Estos desafíos intelectuales, y muchos otros, son los que pueden encontrar quienes se internen en el estudio de la ciencia política”.

Podríamos afirmar que en términos de perfiles, la Universidad de Rosario y el CEMA serían casi opuestos epistémicos, confirmando nuevamente la diversidad en las concepciones sobre lo que es la ciencia política.

En el caso de la Universidad de San Andrés se plantea: “La Ciencia Política es la disciplina científica que analiza sistemáticamente los procesos, sistemas y regímenes políticos como diversas formas de construcción y distribución del poder político, los fenómenos que apuntan a la producción de un orden público y a la solución de las tensiones entre intereses socio-políticos”.

En esta propuesta aparece como una de las más acotadas y focalizada de todas. Aquí se coincide con los autores analizados en un principio. Y desde esta concepción parece más fácil pensar un objeto de la disciplina.

Para terminar, agregamos una descripción del objeto de estudio de la ciencia política realizada recientemente por Dieter Nohlen: “En términos generales, hay que diferenciar entre tres áreas que forman el cuerpo de materias de docencia en Ciencia Política. La primera área constituye la teoría política, que incluye en verdad tres campos: la historia de las ideas o la filosofía política, la teoría política moderna, o sea las grandes corrientes teóricas, las teorías de gran alcance y las metateorías o los paradigmas científicos y, finalmente, y la metodología en ciencias sociales. La importancia de esta área tan heterogénea reside, en la enseñanza, en su contribución al desarrollo de un conocimiento de los fundamentos de la política en cuanto a lo normativo y lo teórico, por un lado, y lo metodológico en el estudio de la política, por el otro”.

“La segunda área engloba a la política comparada, que incluye las tres dimensiones de la política o sea la forma, el proceso y el contenido de la política. La tercera área está conformada por las relaciones internacionales

que incluyen por ejemplo la política exterior, las organizaciones internacionales, lo intergubernamental y –cada día mas– lo intersocietal y, finalmente, lo supranacional, si nos referimos a procesos de integración”.

Las tres áreas están íntimamente vinculadas en términos de que la falta de una de ellas pone en peligro una comprensión cabal del fenómeno de la política. No en vano la Ciencia Política se entiende como ciencia integradora: El objeto de estudio, la política, no se define a través de un solo concepto, una sola dimensión, un solo enfoque, un único método. La Ciencia Política, por consiguiente, no se define tampoco por una sola materia que conceptualmente se pueda asociar con la política.

La especificidad de la política puede plantearse a través del concepto de poder, a partir del cual se considera político a todo fenómeno en el que se encuentra un elemento que remite al concepto de poder. Dicho concepto es tomado como concepto unificador de los fenómenos estudiados en el campo de la política”.

D. Nohlen no menciona a la opinión pública, el derecho, la economía y la ciencia política como ciencia de la conducción del Estado. Y sí pone un acento prioritario en las Relaciones Internacionales, siendo que en varias ofertas analizadas esta dimensión no existe.

10- CONCLUSIONES

Tras haber analizado y comparado las diferentes ofertas académicas argentinas, sus perfiles profesionales y sus estructuras curriculares, podemos concluir que:

a) El análisis de la oferta académica en relación con la Ciencia Política, demuestra que no hay acuerdos básicos sobre lo que versa esta disciplina, diferencias que se explicitan claramente en los programas de estudios.

b) En la Argentina (y sospecho que en muchos países del mundo), se puede ser politólogo sin haberse formado mínimamente en Derecho, Sociología, Filosofía de las Cs. Sociales, Sistemas Políticos Comparados, en Relaciones Internacionales o en Opinión Pública.

c) Es decir, que si partimos del supuesto que una disciplina debe enseñarse en todas sus facetas esenciales, podemos concluir que para diferentes Instituciones académicas argentinas las facetas esenciales de la Ciencia Política son diferentes.

d) Existen dos grandes líneas de estructuración de la disciplina: la primera más cercana a la concepción weberiana de Científico social, resaltando así su dimensión teórica, y la segunda una Ciencia Política para la acción dentro del Estado.

e) En la primer línea epistemológica, existen diferencias importantes entre sí, aquí encontramos que no existe un acuerdo sobre el objeto de estudio de la disciplina, algunas proponen una visión focalizada en el eje teórico

político, y otras proponen al derecho, la economía y a la sociología como preocupaciones centrales de la disciplina. Otros proponen a las relaciones Internacionales y a la Opinión pública como ejes centrales y otras no lo contemplan ni en las materias ni en el perfil del de la disciplina.

f) La segunda línea epistemológica acerca a la disciplina a una tecnología de gobierno, con la llamativa impronta de la conducción del Estado. Se expresa que el politólogo puede ocupar espacios de “decisión”, “de jerarquía” o de “implementación y conducción de políticas públicas”.

g) En estas últimas ofertas, no se acompaña la formación con espacios como “diseño de proyectos”, “Talleres de manejo de grupo”, “planificación estatal”, “Derecho administrativo”, “administración pública”, etc.

h) Subyacen también diferencias epistemológicas con relación a si la Ciencia Política es una disciplina diferenciada y o es un campo de saber amplio del tipo Ciencias político-sociales. En otros términos, Ciencias Políticas.

i) Por último podríamos mencionar a la Teoría Política, como único campo disciplinar común a todas las ofertas académicas analizadas.

A partir de este análisis introductorio de los supuestos epistemológicos dominantes en la ciencia política, podemos concluir que la concepción “strasseriana” de la ciencia política es minoritaria en la academia argentina actual. Prevalecen las concepciones más empiristas y tecnológicas, es decir un “know how”.

Pero lo más preocupante en esta discusión es la ausencia de producción académica actual sobre esta problemática. Mientras tanto todos

nos seguimos identificando con la etiqueta de Ciencia Política, aunque estemos hablando de ciencias muy distintas.

11- ANEXO 1: ESTRUCTURA CURRICULAR DE LAS CARRERAS ANALIZADAS

Estructura disciplinar de diferentes casas de estudios en la Argentina. Año:2002

Univ. Torcuato Di Tella.	Univ. de Belgrano	Univ. de Morón
PRIMER AÑO	PRIMER AÑO	PRIMER AÑO
Introducción a la Ciencia Política	Introducción a la Ciencia Política	ELEMENTOS DE LA CIENCIA POLÍTICA MÉTODOS PARA LA INVESTIGACIÓN
Lógica y Técnicas de Inv. en Ciencias Sociales	Introducción a las Relaciones Internacionales.	SOCIOPOLÍTICA ELEMENTOS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES
Economía I	Sociología General .	HISTORIA CONTEMPORÁNEA
Matemática I	Historia del Pensamiento Político I .	ELEMENTOS DE SOCIOLOGÍA
Matemática II	Principios de Economía.	EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO POLÍTICO I
Economía II	Historia del Pensamiento Político II.	
Introducción a las Relaciones Internacionales	Práctica Profesional I.	
Introd. a la Administ. Pública y a las Organizaciones		
SEGUNDO AÑO	SEGUNDO AÑO	SEGUNDO AÑO
Estadística	Teoría Política.	TEORÍA POLÍTICA I TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES
Teoría Política I	Teoría de las Relaciones Internacionales.	DERECHO CONSTITUCIONAL HISTORIA POLÍTICA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA
Historia Contemporánea de Occidente	Macroeconomía.	EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO POLÍTICO II SOCIOLOGÍA POLÍTICA
Política y Sociedad en la Argentina (siglos XIX y XX)	Historia Contemporánea I.	
Organizaciones y Teoría de la Decisión	Derecho Internacional Público.	
Política y Sociedad en América Latina	Historia Contemporánea II.	
Teoría Política II	Práctica Profesional II.	

Economía III

TERCER AÑO	TERCER AÑO	TERCER AÑO
Política Exterior Argentina	Movimientos Políticos y Sociales Contemporáneos. Historia Política y Social Argentina	TEORÍA POLÍTICA II
Política y Derecho Política y Economía Política Comparada	Contemporánea. Derecho Constitucional. Sociología Sistemática.	PROCESOS DE INTEGRACIÓN REGIONAL POLÍTICAS PÚBLICAS ECONOMÍA POLÍTICA ECONÓMICA EN ECONOMÍAS ABIERTAS
Estado y Políticas Públicas en Argentina	Gobierno y Administración.	TÉCNICAS CUANTITATIVAS PARA EL ANÁLISIS SOCIOPOLÍTICO RELACIONES INSTITUCIONALES
Política y Comunicación Actores y Procesos Políticos Tópicos Contemporáneos de la Política Latinoamericana	Teoría Sociológica. Habilitación Profesional I.	

CUARTO AÑO	CUARTO AÑO	CUARTO AÑO
Finanzas Públicas Estructura Social y Demografía	Política Comparada. Teoría Política II.	POLÍTICA COMPARADA POLÍTICA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN SEMINARIO DE INV. PROBLEMAS POLÍTICOS NACIONALES SEMINARIO DE ESPECIALIZACIÓN FORMULACIÓN, EVALUACIÓN Y GESTIÓN DE PROYECTOS SOCIALES GOBIERNO MUNICIPAL PARTIDOS POLÍTICOS
Seminario Temas Política Económica Argentina Seminario Historia Política Contemporánea Argentina	Habilitación Profesional II. Tesina de investigación teórica-aplicada	

QUINTO AÑO	QUINTO AÑO	QUINTO AÑO
Areas de especialización Administración, Gobierno y Política Pública		

Economía Internacional
 Política Argentina
 Análisis Político Internacional

Notas: No se mencionan la obligatoriedad de tesinas, idiomas y estructura de ofertas optativas.

Univ Nac de Rosario	Univ. Nac de Villa María	Univ Nac de Río Cuarto
PRIMER AÑO	PRIMER AÑO	PRIMER AÑO
Teoría Sociológica	Problemática Económica	Introducción al Derecho
Teoría Política I	Problemática Socio – antropológica	Introducción a la Filosofía
Historia Latinoamericana y Argentina I	Historia Moderna y Contemporánea	Sociología General
Prob. del Conocimiento en las Ciencias Sociales	Sociología General	Economía I
Economía I	Introducción a Ciencia Política	Teoría Política I
Teoría Jurídica		Problemática del Conocimiento en Ciencias Sociales
SEGUNDO AÑO	SEGUNDO AÑO	SEGUNDO AÑO
Teoría Política II	Historia Argentina	Teoría Política II (Teoría del Estado)
Historia Latinoamericana y Argentina II	Metodología de la Investigación	Economía II
Fundamentos Teóricos de la Investigación Social	Teoría Política I	Historia Política Argentina I
Sociología Sistemática	Doctrinas Económicas I	Teoría de las Relaciones Internacionales
Economía II	Doctrinas Económicas II	Metodología de la Inv. en Ciencias Sociales
Relaciones Internacionales	Epistemología de las Ciencias Sociales	
TERCER AÑO	TERCER AÑO	TERCER AÑO
Teoría Política III	Teoría Política II	Teoría Política III
Historia Política Argentina	Teoría de la Administración Pública	Derecho Constitucional Nacional y Comparado
Fundamentos Técnicos de la Investigación Social	Taller de Investigación I	Historia Política Argentina II
Derecho Constitucional	Metodología y Técnicas de la Investigación Social	Historia Latinoamericana
Economía III	Demografía	Estadística

Estructura Social

Sector Público y Política Fiscal

Informática

Estadística e Informática Social

Seminario sobre Teoría Social Contemporánea

ORIENTACIÓN EN ANÁLISIS POLÍTICO

ORIENTACIÓN EN ANÁLISIS POLÍTICO

CUARTO AÑO

CUARTO AÑO

CUARTO AÑO

Sociología Política

Ética Profesional

Historia Social y Política Contemporánea

Análisis Político

Ciclo de Profundización y Apertura Profesional

Sociología Política

Sistemas Políticos Comparados

Seminario sobre Reforma del Estado

Análisis Político

Historia Social Comtemporánea

Relaciones Internacionales

Proyectos Políticos y Sociales Argentinos y Lat.

Seminario Partidos Políticos y Sistemas Electorales

Análisis de Políticas

Taller de Investigación II

Seminario: Transform. de la Relación Estado- Sociedad

Opinión Pública y Estudios Electorales

Seminario sobre Técnicas de Gestión de lo Público

Política y Gestión Pública Local

Pasantía I

QUINTO AÑO

QUINTO AÑO

QUINTO AÑO

Seminario sobre la problemática del Tercer mundo

Ciclo de Profundización y Apertura Profesional

Sistemas Políticos Comparados

Tesina

Pasantía II

Medios de Comunicación Social y Política

Asignaturas Electivas (el alumno debe elegir dos)

Trabajo Final de Grado

Seminario I : Métodos y Técnicas de Inv. Política

Historia de las Relaciones Internacionales

Seminario II: Política Contemporánea

Espacio y Sociedad

Pasantía

Análisis del Sistema Internacional

Optativa

Comunicación y Discurso Político

Políticas Sociales

Univ. De San Andrés	Univ. Nac. De Lanús	Univ. Católica de la Plata
PRIMER AÑO	PRIMER AÑO	PRIMER AÑO
Filosofía	Teoría Política I	Filosofía
Historia	Economía I.	Geografía Humana
Economía I	Historia moderna y contemporánea.	Teoría Política
Matemática I	Introducción al derecho.	Antropología Social
Matemática II	Sociología Política.	Economía
Administración	Política internacional.	Historia Política Mundial
Literatura y Expresión Escrita		
SEGUNDO AÑO	SEGUNDO AÑO	SEGUNDO AÑO
Introducción a la Apreciación Artística	Teoría Política II.	Derecho Constitucional
Introducción a la Ecología	Derecho constitucional.	Finanzas Públicas
Historia del Pensamiento Político I	Economía II.	Historia Política Argentina
Historia del Pensamiento Político II	Historia política y social latinoamericana.	Expresión Oral y Escrita
Historia Económica I	Derecho administrativo.	Sociología
Historia Argentina Contemporánea	Teoría de las organizaciones.	Métodos y Técnicas de Investigación
Métodos Estadísticos	Economía internacional.	
Teoría de las RRH		
Derecho I		
TERCER AÑO	TERCER AÑO	TERCER AÑO
Metodología del Análisis Político	Metodología de la investigación social I.	Administración Pública
Derecho Constitucional	Análisis de la sociedad Argentina.	Estrategia y Geopolítica
Persona y Sociedad	Economía de gobierno.	Relaciones Internacionales
Macroeconomía I	Teoría política contemporánea y políticas públicas.	Historia del Pensamiento Político

Historia Latinoamericana
Derecho Internacional Público
Sistemática de la Ciencia Política I
Materia Optativa

Metodología de investigación social II.
Derechos humanos.
Políticas públicas.
Formulación y evaluación de proyectos.
Seminario Optativo

Política Económica
Análisis Político

CUARTO AÑO

Sistemática de la Ciencia Política II
Sistemas Políticos Comparados
Teoría Política Contemporánea
Sistemas Políticos Latinoamericanos
Ética Política
Seminario sobre Trabajo de Licenciatura
Agenda Internacional
Relaciones Internacionales Contemporáneas
Políticas Públicas

CUARTO AÑO

CUARTO AÑO

Filosofía Social y Política
Política Social
Derecho Internacional
Sistemas Políticos Comparados
Política Exterior Argentina
Economía Internacional

QUINTO AÑO

QUINTO AÑO

QUINTO AÑO

Univ del Salvador

PRIMER AÑO

INTRODUCCION A LAS CIENCIAS SOCIALES

CEMA

PRIMER AÑO

Matemática I

Univ. Nac. de la Patagonia

PRIMER AÑO

CIENCIA POLITICA.

MET. Y TECNICAS DE INV. CS SOCIALES I	Economía I	INTRODUCCION AL PENSAMIENTO CIENTIFICO.
HISTORIA CONTEMPORANEA	Lógica y Metodología de las Ciencias	INTROD. AL CONOCIMIENTO DE LA SOCIEDAD Y EL ESTADO.
HISTORIA ARGENTINA	Elementos de Ciencias Políticas	SOCIOLOGIA
FILOSOFIA	Comunicación Escrita en Ciencias Sociales	ANTROPOLOGIA
	Economía II	ECONOMIA
	Elementos de Administración	
	Historia I	
SEGUNDO AÑO	SEGUNDO AÑO	SEGUNDO AÑO
MET. Y TECNICAS DE INV. CS SOCIALES II	Microeconomía I	TEORIA POLITICA Y SOCIAL
TEORIA DE LAS ORGANIZACIONES	Historia II	FILOSOFIA Y METODOLOGIA DE LAS CIENCIAS SOCIALES
PSICOLOGIA DE LA PERSONALIDAD Y SOCIAL	Estadística I	DERECHO Y SISTEMAS NORMATIVOS
FILOSOFIA SOCIAL Y POLITICA	Ciencias Políticas I	ECONOMIA POLITICA I
SISTEMATICA DE LA CIENCIA POLITICA I	Introducción a las Relaciones Internacionales	HISTORIA POLITICA CONTEMPORANEA
DERECHO CONSTITUCIONAL	Sociología	TEORIA POLITICA Y SOCIAL II
	Teoría del Desarrollo	
	Historia del Pensamiento Económico	
TERCER AÑO	TERCER AÑO	TERCER AÑO
ESTADISTICA Y TECNICAS DE COMPUTACION APLICADAS A LA INVESTIGACION EN CIENCIAS SOCIALES		
ECONOMIA	TERCER AÑO	TERCER AÑO
ETICA PROFESIONAL	Teoría de las Decisiones	ECONOMIA POLITICA II
NIVEL DE IDIOMA INGLES	Sistemas Políticos Comparados	TEORIAS Y DERECHO CONSTITUCIONAL
TEORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES	Historia del Pensamiento Político	TEORIA POLITICA CONTEMPORANEA
SEMINARIO I	Teoría de las Organizaciones	SOCIOLOGIA POLITICA
TEORIA POLITICA I	Instituciones del Derecho	HISTORIA POLITICA LATINOAMERICANA
HISTORIA DEL PENSAMIENTO POLITICO	Ciencia Política II	HISTORIA POLITICA ARGENTINA

CUARTO AÑO

SEMINARIO II

ANALISIS POLITICO

TEORIA SOCIOLOGICA

SISTEMATICA DE LA CIENCIA POLITICA II

SISTEMAS POLITICOS COMPARADOS

ECONOMIA II

POLITICA EXTERIOR ARGENTINA

CUARTO AÑO

Derecho Constitucional

Elementos de Marketing Político

Sistemas de Información

Historia Política Argentina

Administración de Recursos Humanos

Relaciones Internacionales

Seminario de Tesis

CUARTO AÑO

TEORIA SOCIOLOGICA

HISTORIA DEL PENSAMIENTO

ECONOMICO

TECNICAS DE INVESTIGACION EN
CIENCIAS SOCIALES.

DERECHO PUBLICO

SISTEMAS POLITICOS COMPARADOS

FILOSOFIA

QUINTO AÑO

SEMINARIO III

SEMINARIO IV

POLITICAS PUBLICAS

TEORIA POLITICA II

SISTEMAS POLITICOS LAT. COMPARADOS

POLITICA INTERNACIONAL CONTEMPORÁNEA

QUINTO AÑO

DERECHO ADMINISTRATIVO

TECNICAS DE INVESTIGACION AVANZADA

OPINION PUBLICA

ACTORES Y PROCESOS POLITICOS

PSICOLOGIA POLITICA

ETICA

12- ANEXO 2: PERFILES PROFESIONALES Y OBJETIVOS DE LAS CARRERAS ANALIZADAS

<u>Univ. Torcuato Di Tella.</u>	<u>Univ. Nac. De Villa María</u>	<u>Univ. Nac. de Río Cuarto</u>
<p>Ciencia Política abarca el estudio de todos aquellos fenómenos que tienen que ver con el ejercicio del poder. Así, la Ciencia Política se interesa por temas tales como los fines de estado, las bases sociales del poder, la opinión pública, las instituciones y procedimientos de gobierno y las relaciones internacionales.</p> <p>En los últimos años el estudio de la política se ha orientado hacia el análisis de la gobernabilidad y factibilidad de las políticas económicas, incorporando los métodos y análisis de la ciencia económica al ámbito de lo político.</p> <p>La complejidad de los temas que comprenden el estudio del ejercicio del poder no permite encuadrarlos como si fueran puramente políticos, económicos o administrativos, y tampoco admite soluciones en una sola dirección. Por este motivo su mejor tratamiento requiere de la participación de profesionales con una amplia formación interdisciplinaria.</p> <p>La formación del egresado en Ciencia Política y Gobierno lo prepara para la formulación de Políticas Públicas en diversas áreas de gobierno.</p> <p>Su formación humanística y técnica lo dotan de una visión comprensiva de los problemas que</p>	<p>Elaborar teorías y metodologías para explorar, describir, explicar y predecir fenómenos vinculados con el acontecer político.</p> <p>Diseñar, dirigir, coordinar, ejecutar, supervisar y evaluar investigaciones sobre distintos aspectos del acontecer político.</p> <p>Realizar estudios para determinar el comportamiento político de las instituciones y sus protagonistas tendientes a la interpretación de sus acciones y conductas.</p> <p>Elaborar, proponer, implementar, evaluar y asesorar sobre estudios electorales y de opinión pública.</p> <p>Asesorar a entidades públicas y privadas en los niveles de decisión.</p> <p>Asesorar y participar en equipos para el desarrollo de propuestas políticas.</p> <p>Asesorar al sector no gubernamental acerca de las problemáticas vinculadas con las innovaciones que en el campo institucional, de alcance nacional o internacional, afecten sus objetivos y actividades.</p> <p>Realizar arbitrajes y peritajes en las áreas de su especialidad.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Realizar estudios e investigaciones referidos a ideas y teorías políticas, el gobierno, las instituciones políticas nacionales e internacionales y aquellas que intervienen en el acontecer político, así como las relaciones internacionales en sus aspectos político, organizativo y jurídico. - Asesorar en materia de ideas y teorías políticas, el gobierno, el poder, las instituciones políticas nacionales e internacionales y aquellas que intervienen en el acontecer político así como las relaciones internacionales en sus aspectos político, organizativo y jurídico. - Participar en programas y proyectos que involucran la organización de las instituciones políticas nacionales e internacionales. - Realizar diagnósticos y pronósticos sobre tendencias electorales y de opinión pública. - Interpretar y analizar resultados censales como indicadores para la elaboración de políticas. - Desempeñar funciones y/o cargos en el gobierno municipal, provincial o nacional, como así también en órganos de decisión a nivel privado. - Conducir equipos interdisciplinarios, para la elaboración, ejecución y control de planes, programas y proyectos de políticas públicas, desde los ámbitos municipal, provincial y nacional

<p>afronta el sector público así como de las alternativas de solución posible para enfrentarlos.</p> <p>Area de Recursos Humanos, Relaciones Institucionales, Planeamiento Estratégico y área Internacional.</p> <p>Asesoría y Consultoría Política Profesional</p> <p>En el sector privado la planificación de proyectos con implicaciones sociales y políticas también demanda los conocimientos de un egresado de la Licenciatura en Ciencia Política.</p> <p>Los estudios de opinión pública constituyen una área de desarrollo profesional con un gran potencial para politólogos dotados de los conocimientos metodológicos y técnicos que los mismos demandan. El potencial de esta área de desarrollo se ubica tanto en el sector público como en la consultoría privada.</p> <p>Desempeño en forma profesional como analista y productor de contenidos en los medios de comunicación.</p> <p>En la Ciencia Política hay infinidad de preguntas que requieren ser respondidas mediante la investigación empírica y sistemática.</p>		
<p><u>Univ. Nacional de Lanús</u></p> <p>La ciencia política es actualmente una disciplina capacitada para constituir un objeto de estudio propio y desarrollar metodologías específicas de análisis. Más concretamente, la ciencia política ha logrado la autonomía necesaria para poder abstraer aspectos específicos de la realidad</p>	<p><u>Univ. Católica de la Plata</u></p> <p>Formar teóricamente en la conducción del Estado y su relación con otros Estados.</p> <p>Aportar instrumentos de investigación fundantes de las conclusiones científicas.</p>	<p><u>Univ. Nac. de la Patagonia</u></p> <p>Asesoramiento en entidades públicas y privadas en los niveles de decisión.</p> <p>Ejercicio de la función pública a partir de la jerarquía directiva.</p>

<p>que, una vez analizados, vuelven a esta última co-constituyéndola. La entidad y autonomía de la ciencia política como disciplina del conocimiento es, sin embargo, un fenómeno relativamente reciente.</p> <p>En las dos últimas décadas, la ininterrumpida complejización y el creciente dinamismo de las sociedades ha obligado a reconsiderar nuevamente los objetivos y prioridades del estudio de la política en tanto ciencia, concibiéndola epistemológica, teórica y metodológicamente como herramienta para la comprensión y análisis de la realidad.</p> <p>La Licenciatura en Ciencia Política y Gobierno busca articular la adquisición de conocimientos sobre las formulaciones teóricas, conceptuales y metodológicas que la disciplina ha desarrollado con la formación teórico-práctica en el área específica de gobierno;... y de las competencias y habilidades necesarias para la gestión de los asuntos públicos.</p>	<p>Analizar la realidad política interna e internacional.</p> <p>Diseñar los instrumentos administrativos y diplomáticos tendientes a su mediación operativa.</p> <p>Licenciatura en Ciencia Política y Relaciones Internacionales: Posibilita al egresado la práctica en investigación, docencia, asesoramiento y/o ejecución en las decisiones políticas internas o externas.</p> <p>Campo profesional:</p> <p>Sector Público Nacional, Provincial y/o Municipal tanto en administraciones centralizadas, descentralizadas o autárquicas.</p> <p>Sector privado: empresas, sindicatos, centros culturales o deportivos, etc.</p>	<p>Conocimientos de los marcos teóricos aportados desde las Ciencias Sociales en general y de la ciencia política en particular, que le permiten una comprensión abarcadora e integradora de la realidad.</p> <p>Capacidad para indagar en la teoría e investigar según el origen, evolución y funcionamiento de instituciones, movimientos y comportamientos políticos nacionales e internacionales.</p>
<p><u>Univ. Nacional de Rosario</u></p> <p>Son actividades de competencia del Licenciado en Ciencia Política, las siguientes:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Realizar estudios e investigaciones referidos a los aspectos políticos de la realidad social, a ideas y teorías políticas, al gobierno, el poder, las instituciones políticas nacionales e internacionales y aquellas que intervienen en el acontecer político, en sus aspectos: políticos, organizativos y jurídicos. 2. Asesorar en materia de ideas y teorías políticas, el gobierno, el poder, las instituciones 	<p><u>Universidad de Belgrano</u></p> <p>el perfil del Título y que se pueden sintetizar en los siguientes:</p> <p>Nociones generales sobre las distintas teorías políticas, las instituciones, el sistema político nacional, las teorías económicas, los actores nacionales e internacionales, los procesos políticos, la estructura internacional, las ideas políticas, las fuentes del derecho internacional, las distintas escuelas de pensamiento político y la historia contemporánea.</p> <p>Nociones básicas sobre la estructura económica</p>	<p><u>Universidad de San Andrés</u></p> <p>La Ciencia Política es la disciplina científica que analiza sistemáticamente los procesos, sistemas y regímenes políticos como diversas formas de construcción y distribución del poder político, los fenómenos que apuntan a la producción de un orden público y a la solución de las tensiones entre intereses socio-políticos.</p> <p>El perfil del egresado en Ciencia Política lo torna particularmente apto tanto para la investigación social como para tareas ligadas al desarrollo institucional, a las políticas públicas y a la cultura</p>

<p>políticas nacionales e internacionales y aquellas que intervienen en el acontecer político, así como las relaciones internacionales en sus aspectos: políticos, organizativo y jurídicos.</p> <p>3. Asesorar y participar en la elaboración de planes, programas y proyectos que involucren la organización y/o transformación de instituciones políticas nacionales e internacionales.</p> <p>4. Identificar problemas específicos de la actividad gubernamental y proponer y aplicar tecnologías de gestión y planificación adecuada.</p> <p>El Licenciado en Ciencia Política es un graduado universitario con formación en los fundamentos teóricos, históricos, metodológicos y técnicos de las ciencias político - sociales.</p> <p>Tiene capacidad para utilizar los conocimientos científicos y técnicos en las resolución de problemas relativos a los procesos políticos, en su relación con las instituciones políticas nacionales e internacionales, el gobierno y el poder. Su especificidad profesional se define en relación a la puesta en práctica y aplicación de políticas públicas en diferentes servicios y jurisdicciones del Estado. Pero también su acción de define en función del espíritu crítico y desmitificador de los fenómenos sociales derivado de la naturaleza y el ejercicio del poder político.</p> <p>Posee, además, la capacidad necesaria para aplicar la metodología de investigación propia de esta área en el estudio y análisis de las ideas y teorías políticas, el gobierno, el poder y las instituciones.</p> <p>Tiene una actitud crítica y flexible que le permite reconocer la necesidad de actualización</p>	<p>internacional y la política internacional.</p> <p>Amplios conocimientos sobre política nacional, integración regional, historia contemporánea Argentina, derecho constitucional, principales problemas sociológicos, el gobierno y la administración del Estado, la reforma del Estado, la clase política, la comunicación política, los partidos políticos, los procesos de democratización, la historia de América y de los problemas políticos nacionales e internacionales.</p> <p>Formación profesional para el desempeño de la función pública.</p> <p>Visión ética y sentido de responsabilidad profesional.</p> <p>Imaginación creadora y operativa para la formación de emprendedores para la dirección y administración empresarial.</p> <p>Espíritu reflexivo en la elaboración del propio discurso y frente a la argumentación ajena.</p> <p>Constante predisposición hacia el análisis crítico de la realidad nacional.</p> <p>Capacidad para desarrollar actividades en los medios de comunicación social.</p> <p>Aptitudes para el análisis científico de la realidad nacional.</p> <p>Conocimiento para la elaboración de dictámenes sobre problemas políticos, sociales y estratégicos del Estado.</p> <p>Capacitación para el desarrollo de proyectos de investigación sobre la realidad nacional.</p> <p>Posesión de técnicas para el mejoramiento político-</p>	<p>política en una sociedad.</p> <p><u>CEMA</u></p> <p>La ciencia política se ocupa de estudiar las actividades del Estado y de sus instituciones. Estas actividades son diversas y cada una de ellas es de suma importancia para el bienestar de los ciudadanos.</p> <p>El experto en ciencia política identifica con precisión las características de la demanda de los ciudadanos, propone el servicio que responda a esta demanda, calcula su costo, organiza su funcionamiento, supervisa el cumplimiento de los objetivos y evalúa lo realizado para proponer modificaciones.</p> <p>Para ello analiza aquellas interferencias que aparecen en la vida real de las instituciones, sea en la forma de luchas burocráticas o presiones de grupos de influencia, propone soluciones y asegura que ellas efectivamente se ejecuten.</p> <p>El experto en ciencia política es quien debe evaluar esta demanda de legislación y de justicia y es quien puede estimar en qué medida las instituciones creadas satisfacen las necesidades que les dieron origen. Un Estado con pretensiones de satisfacer eficientemente las necesidades conflictivas de los diferentes grupos que componen la población no puede prescindir, al día de hoy, de una participación de expertos en ciencia política en cada una de sus decisiones.</p> <p>Por último debemos recordar que, en los años recientes, la ciencia política abarca todo lo</p>
--	--	---

<p>permanente de sus conocimientos y trabajar en equipos interdisciplinarios.</p>	<p>institucional y tareas en empresas dedicadas a campañas electorales.</p>	<p>relacionado con el marketing político, cuya necesidad es insoslayable para quienes participan de las contiendas electorales. Los grupos feministas, por su parte, avanzan hoy con firmeza en el cuestionamiento del mundo político jerárquico argumentando que éste sólo refleja las perspectivas y los intereses de los hombres. Estos desafíos intelectuales, y muchos otros, son los que pueden encontrar quienes se internen en el estudio de la ciencia política.</p>
---	---	---

13- ANEXO 3: OFERTAS DE GRADO EN CIENCIA POLÍTICA²²⁶

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO	<ul style="list-style-type: none"> • LICENCIADO EN ADMINISTRACION PUBLICA Y CIENCIA POLITICA • LICENCIADO EN CIENCIA POLITICA Y AMINISTRACION PUBLICA • PROFESOR EN CIENCIA POLITICA Y ADMINISTRACION PUBLICA -CICLO DE PROFESORADO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ENTRE RIOS	<ul style="list-style-type: none"> • LICENCIADO EN CIENCIA POLITICA CON ORIENTACION ALTERNATIVA EN ANALISIS POLITICO REGIONAL LATINOAMERICANO • LICENCIADO EN CIENCIA POLITICA CON ORIENTACION ALTERNATIVA EN ANALISIS Y FORMULACION DE POLITICAS PUBLICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA MATANZA	LICENCIADO EN CIENCIA POLITICA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PATAGONIA SAN JUAN BOSCO	LICENCIADO EN CIENCIA POLITICA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA RIOJA	LICENCIADO EN CIENCIA POLITICA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LANUS	<ul style="list-style-type: none"> • LICENCIADO EN CIENCIA POLITICA Y GOBIERNO • LICENCIADO EN CIENCIA POLITICA Y GOBIERNO -CICLO DE LICENCIATURA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO	<ul style="list-style-type: none"> • BACHILLER UNIVERSITARIO CON MENCIÓN EN CIENCIA POLITICA • LICENCIADO EN CIENCIA POLITICA • PROFESOR DE GRADO UNIVERSITARIO EN CIENCIA POLITICA - CICLO DE PROFESORADO • PROFESOR EN ENSEÑANZA MEDIA Y SUPERIOR EN CIENCIA POLÍTICA, JURIDICAS Y SOCIALES

²²⁶ Secretaria de políticas universitarias, Ministerio de educación, 2006, <http://ses.siu.edu.ar/titulos/marco.php>

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LA PLATA	LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD CENTRO DE ALTOS ESTUDIOS EN CIENCIAS EXACTAS	LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE VILLA MARIA	LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA
UNIVERSIDAD ARGENTINA JOHN F. KENNEDY	LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA	LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LA PLATA	PROFESOR EN CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD DE BELGRANO	LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA
UNIVERSIDAD DE PALERMO	BACHILLER UNIVERSITARIO EN CIENCIA POLÍTICA LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA
UNIVERSIDAD DE SAN ANDRÉS	LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA
UNIVERSIDAD DEL SALVADOR	<ul style="list-style-type: none"> • LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA • LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA -CICLO DE LICENCIATURA • PROFESOR EN CIENCIA POLÍTICA

14- ANEXO 4: OFERTAS DE POSTGRADOS EN CIENCIA POLÍTICA EN LA ARGENTINA²²⁷

Denominación	Institución
Maestría en Política y Gestión Pública	Universidad Empresarial Siglo XXI
Especialización en Ciencia Política / Sociología	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
Maestría en Ciencia Política y Sociología	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
Especialización en Políticas de Integración	Universidad Nacional de La Plata
Maestría en Geopolítica	Universidad Maimónides
Maestría en Ciencia y Filosofía Política	Universidad Nacional de Mar del Plata
Maestría en Ciencia Política	Universidad Nacional de General San Martín
Maestría en Políticas de Migraciones Internacionales	Universidad de Buenos Aires
Maestría en Economía y Ciencias Políticas	Instituto Universitario ESEADE
Maestría en Gestión Política	Universidad Católica de Córdoba
Maestría en Políticas Públicas y Gerenciamiento Del Desarrollo	Universidad Nacional de General San Martín (O/C Epyg Unsam - U. Georgetown, Usa)
Maestría En Ciencias Del Estado	Universidad del CEMA
Maestría en Políticas Públicas y Gobierno	Universidad Nacional de Lanús
Doctorado en Ciencia Política	Universidad Nacional de General San Martín
Doctorado en Ciencia Política	Universidad del Salvador
Doctorado en Ciencia Política	Universidad de Belgrano
Doctorado Personalizado En Ciencias Sociales	Universidad Nacional de Cuyo
Doctorado en Ciencias Políticas	Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires"

²²⁷ Secretaria de políticas universitarias, Ministerio de educación, 2006, <http://ses.siu.edu.ar/titulos/marco.php>

15- BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

1. Alfaro Redondo, Ronald y Cullell, Jorge Vargas; "Ciencia política en Costa Rica: búsqueda de identidad disciplinaria"; Revista de Ciencia Política / Volumen 25 / N° 1 / 2005 / 124 - 135 (santiago) Chile.
2. Amorim Neto, Octavio y Santos, Fabiano; "La ciencia política en Brasil: el desafío de la expansión", Revista de Ciencia Política / Volumen 25 / N° 1 / 2005 / 101 - 110 (santiago) Chile.
3. Varnoux Garay, Marcelo; "La ciencia política en Bolivia: entre la reforma política y la crisis de la democracia", Revista de Ciencia Política / Volumen 25 / N° 1 / 2005 / 92 – 100 (santiago) Chile.
4. Rehren, Alfredo y Fernández, Marco; "La evolución de la ciencia política en Chile: un análisis exploratorio (1980-2000)", Revista de Ciencia Política / Volumen 25 / N° 1 / 2005 / 40 - 55 (santiago) Chile.
5. Fuentes, Claudio y Santana, Graciela; "El "boom" de la ciencia política en Chile: escuelas, mercado y tendencias", Revista de Ciencia Política / Volumen 25 / N° 1 / 2005 / 16 - 39 (santiago) Chile.
6. Álvarez Díaz, Ángel y Dahdah Antar, Said; "La ciencia política en Venezuela: fortalezas pasadas y vulnerabilidades presentes", Revista de Ciencia Política / Volumen 25 / N° 1 / 2005 / 245 - 260 (santiago) Chile.
7. Garcé, Adolfo; "La ciencia política en Uruguay: un desarrollo tardío, intenso y asimétrico", Revista de Ciencia Política / Volumen 25 / N° 1 / 2005 / 232 - 244 (santiago) Chile.
8. Tanaka, Martín; "Los estudios políticos en Perú: ausencias, desconexión de la realidad y la necesidad de la ciencia política como disciplina"; Revista de Ciencia Política / Volumen 25 / N° 1 / 2005 / 222 - 231 (santiago) Chile.
9. Sánchez González, Salvador; "La ciencia política en Panamá: un nuevo punto de partida", Revista de Ciencia Política / Volumen 25 / N° 1 / 2005 / 204 - 221 (santiago) Chile.

10. Loaeza, Soledad; "La ciencia política: el pulso del cambio mexicano", Revista de Ciencia Política / Volumen 25 / Nº 1 / 2005 / 192 - 203 (santiago) Chile.
11. Cáliz, Álvaro y Sierra, Rolando; "Una mirada a la ciencia política en Honduras: la necesidad de sentar bases para su institucionalización", Revista de Ciencia Política / Volumen 25 / Nº 1 / 2005 / 182 - 191 (santiago) Chile.
12. Alzugaray Treto, Carlos; "La ciencia política en Cuba: del estancamiento a la renovación (1980-2005)", Revista de Ciencia Política / Volumen 25 / Nº 1 / 2005 / 136 – 146 (santiago) Chile.
13. Alcántara Saéz, M. (1993). "Cuando hablamos de ciencia política, ¿de qué hablamos?", Revista Mexicana de Sociología, nº 4/93, pp. 147- 177. México: UNAM.
14. Almond, Gabriel; "Una Disciplina Segmentada"; México, Fondo de Cultura Económica.1990.
15. Anduiza, Eva, Crespo, Ismael, y Mendez, Mónica; "Metodología de la Ciencia Política", Colección: Cuadernos Metodológicos, Editor: Centro de Investigaciones Sociológicas. Nº 28. Madrid: CIS. 1999.
16. Aznar, Luis y Tonelli, Luis; 1993. "La ciencia política en el fin de siglo. Aportes para (re) iniciar una discusión". Sociedad (3): 119-132.
17. Bansart Andrés; "De la ciencia política al compromiso político" Venezuela; Ed. Nueva sociedad, 1997. Instituto de Altos Estudios de América Latina-Universidad Simón Bolívar.
18. Barrios Ferrer, G. (1997). "El papel de la ciencia política y la función del politólogo". Revista Venezolana de Ciencia Política, nº 12, pp. 175-192. Postgrado de Ciencia Política, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
19. Benson, Oliver; (1974) "El Laboratorio de Ciencia Política", Ed. Amorrortu.2002.
20. Bobbio, N., Matteucci, N. y Pasquino, G. "Diccionario de política". 2ª ed. México. S.xx. Tomo I.

21. Bulcourf, Pablo y D'Alessandro, Martín; "La Ciencia Política en la Argentina. Desde sus comienzos hasta los años 80". Revista de ciencias sociales (noviembre). 2002.
22. Bulcourf, Pablo y D'Alessandro, Martín; "La ciencia política en la Argentina". En Introducción a la Ciencia Política (nueva versión), editado por Julio Pinto. Buenos Aires: Ed. Eudeba. 2003.
23. Bulcourf, Pablo y Vázquez, Juan Cruz; "La ciencia política como profesión". Revista POSTData N°10: 225-230. 2004.
24. Bulcourf, Pablo; "El árbol y sus frutos: la ciencia política y la construcción del conocimiento social en la Argentina reciente". Revista argentina de Ciencia Política 7/8: 225-230. 2004.
25. Cansino, César; "Adiós a la Ciencia Política" - Crónica de una muerte anunciada, Revista Metapolítica; Num. 49, septiembre - octubre 2006. México.
26. Cansino, Cesar; "La ciencia política de fin de siglo", Madrid, Huerga y Fierro, 1997.
27. Covarrubias, Israel; "La Ciencia Política frente al Espejo", Revista Metapolítica; Num. 49, septiembre - octubre 2006. México.
28. Farr, J, Dryzek j, y Leonard S (comp.): "La Ciencia Política en la Historia". Madrid. Ed. Istmo. 1999.
29. Fernández, Arturo (comp.). "La Ciencia Política en la Argentina. Dos siglos de historia". Buenos Aires: Ediciones Biebel. 2002.
30. Fernández, María de los Ángeles. 2003. "¿Sombras nada más? Estado, mercado y ciencia política en el Chile contemporáneo". Anuario de Ciencias Políticas 1: 37-68.
31. Fernández, María de los Ángeles. 2003. "La Ciencia Política y su historia: los precursores chilenos". Clase magistral dictada en el Acto de Inauguración del Séptimo Programa de Magíster en Ciencia Política. Flacso-Chile. 2005.
32. Fierro González, Marco Amaury; "¿Es posible hablar de una ciencia de la política?", Toluca, México, marzo de 2002.
http://www.othlo.com/0politica/amaury/ciencia_politica.html

33. Pasquino, Gianfranco; La Ciencia Política Aplicada: la Ingeniería Politológica. Revista Argentina de Ciencia Política. Ed. Eudeba. Nº1, Noviembre de 1997.
34. Goodin, Robert y Klingemann, Hans-Dieter (2001), "Nuevo manual de Ciencia Política", Madrid, Ediciones Istmo, Tomos I-II 2001.
35. Gordon, S: "Historia y Filosofía de las Ciencias Sociales". Barcelona. Ed. Ariel. 1995.
36. Johnson, Nevil; "Los límites de la ciencia política". Tecnos, Madrid, 1989.
37. Laitin, David; "¿Adónde va la ciencia política? Reflexiones sobre la afirmación del profesor Sartori de que "la ciencia política estadounidense no va a ningún lado"
38. Leiras, Marcelo, Abal Medina (H.), Juan y D'alessandro, Martín. "La ciencia política en Argentina: el camino de la institucionalización dentro y fuera de las aulas universitarias". Rev. ciencia política (Santiago). 2005, vol.25, no.1, p.76-91.
39. Merriam, Charles, (1939) Prólogo a la ciencia política, ed. F.C.E, sección de obras de política y derecho. segunda edición 1986.
40. Marsh y Stoker; "Teoría y método de la ciencia política"; Ed, Alianza Universidad, Madrid, 1997.
41. Molina, Esteban; "Por una Ciencia Política enriquecida", Revista Metapolítica; Num. 49, septiembre - octubre 2006. México.
42. Negretto, Gabriel L. "El rumbo de la ciencia política", Nota del editor, Revista Política y Gobierno, VOL. XI . Num. 2 . II Semestre, 2004, PP . PP. 347-348
43. Nohlen, Dieter ¿Cómo Enseñar Ciencia Política?, Revista Chilena de Administración Pública, Estado, Gobierno, Gestión Pública. Vol. I Nº3. 2002-2003. [http://www.heidelberg-center.uni-hd.de/down /ciencia_politica_es.pdf](http://www.heidelberg-center.uni-hd.de/down/ciencia_politica_es.pdf); (heidelberg center para América latina).
44. Oxhorn, Philip; "El arte de la "ciencia" política", Revista Metapolítica; Num. 49, septiembre - octubre 2006. México.
45. Panebianco, Angelo; "Sartori y la Ciencia Política", Revista Metapolítica; Num. 49, septiembre - octubre 2006. México.

46. Paz, Ernesto. 2004. "El Desarrollo de las Ciencias Políticas en Honduras". Ponencia presentada en el VI Congreso Centroamericano de Historia realizado en Tegucigalpa Honduras. Julio de 2004. Documento mimeo.
47. Pérez Antón, Romeo. 1986. "Ciencia Política". En Ciencia y Tecnología en Uruguay, editado por autores varios. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura - CINVE.
48. Prélot, Marcel, (1961); "La Ciencia Política". Buenos Aires, Ed. Eudeba. 1994. Colección Cuadernos.
49. Resnik, Mario Héctor; "Paradigmas en Ciencia Política", Buenos Aires, Ed. Depalma; 1998.
50. Revista Política y Gobierno, VOL. XI . Num. 2 . II Semestre, 2004, PP. 361-367.
51. Rivas Leone j. A.: "Ciencia política: una aproximación transdisciplinaria" Venezuela. Editado por el centro de investigaciones de política comparada - postgrado de ciencia política de la universidad de los andes. 2002.
52. Rivas Leone, J. A; "Los Desafíos de la Ciencia Política", Venezuela, Revista Reflexión política, Año 3 N° 6 diciembre de 2001. Univ. Autónoma de Bucaramanga. Colombia.
<http://www.unab.edu.co/editorialunab/revistas/reflexion/rev36.htm>
53. Rivas Leone, José Antonio. "Ciencia política: complejidad y transdisciplinarietà". Revista Politeia, 2003, vol.26, no.31, p.115-140.
54. Saldaña Rodríguez, Mauricio; "Diez tareas para la Ciencia Política o el Tobogán de Küppers", Revista Metapolítica; Num. 49, septiembre - octubre 2006. México.
55. Sartori, Giovanni: (1975) "La política, lógica y método en ciencias sociales", México, Ed. Fondo de cultura económica.1995.
56. Sartori; Giovanni; "¿Hacia dónde va la Ciencia Política?"; Revista Política y Gobierno, VOL. XI . Num. 2 . II Semestre, 2004, PP. 349-354
57. Schuster, Federico; "El Método en las Ciencias Sociales". Editores de América Latina. 1997.

58. Schuster; Federico; Teoría y Método de la Ciencia Política en el Contexto de la Filosofía de la Ciencia Posempirista, Revista Postdata N°6. Julio 2000. Pag.11.36. Buenos aires, argentina.
59. Sepúlveda, Alberto. 1996. "El desarrollo de la Ciencia Política en Chile". Revista Política 34: 135-147.
60. Sociedad Cubana de Ciencia Política. 1997. "La Ciencia Política. Indagaciones desde Cuba". La Habana: Editorial Félix Varela.
61. Strasser, Carlos; "La Idea de una Ciencia Política", Bs. As. Revista Desarrollo Económico. Vol.12 N°46, 1972
62. Strasser, Carlos; "La Razón Científica en Política y Sociología". Buenos Aires Amorrortu Editores. 1977.
63. Strasser; Carlos: "Sociedad Política y Ciencia Política". Fundación Bariloche.1974.
64. Uvalle Berrones, Ricardo; "Nuevos Derroteros En Ciencia Política Y Administración Pública", Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM; Revista Convergencia N°25, <http://convergencia.uaemex.mx/rev25/Uvalle.pdf>
65. Varsavsky, Oscar; "Ciencia, Política y Cientificismo", Bs. As. Centro Editor de America Latina, 1969,
66. Wolin, Sheldon; "Política y Perspectiva". Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1960.
67. Zolo, Danilo "La "Tragedia" de la Ciencia Política", Revista Metapolitica; Num. 49, septiembre - octubre 2006. México.

BIBLIOGRAFÍA ENCONTRADA

Aquí aportamos bibliografía específica encontrada:

1. Barneix, a; "La ciencia política: su objeto", Bs As, Ed. abeledo-perrot, 1969.
2. Burdeau, Georges; "Método de la Ciencia Política", Ed. Depalma, Buenos Aires, 1964.
3. Caminal Badia, M. (1996). "Manual de ciencia política". Madrid: Tecnos.
4. Cepeda, Fernando. 1983. "La Ciencia Política como nueva disciplina". En "La Ciencia Política y la Universidad de Los Andes", editado por Autores Varios. Bogotá: Departamento de Ciencia Política - Editorial Guadalupe Ltda.
5. Collini, Stefan; Donald Winch; y John Burrow (1987): La política, ciencia noble. Un estudio de la historia intelectual del siglo XIX, México, Ed. FCE.
6. Colomer, Josep M.; "La ciencia política va hacia adelante (por meandros tortuosos). Un comentario a Giovanni Sartori". Revista Política y Gobierno XI (2): 355-359. 2004.
7. Del Águila, R., "Manual de ciencia política". Madrid: ed. Trotta. 1997.
8. Easton, David, Gunnell John G. y Luigi Graciano (eds.). 1991. "The Development of Political Science: A Comparative Survey". London, Ed. Routledge.
9. Emmerich, Gustavo; "Metodología de la Ciencia Política". México, edita uam/iztapalapa 1997.
10. Evera, Stephen Van, "Guía Para Estudiantes de Ciencia Política. Métodos y recursos". Editorial: Gedisa. 2002.
11. Finifter, A.W. "Political science: the state of the discipline II". Washington: American Political Science Association (APSA). 1993.
12. Flores De Olea, V. (1979). "Sobre la ciencia política en América Latina", en G. BOILS MORALES y A. MURGA. Las ciencias sociales en América Latina, pp. 167-195. México: UNAM.
13. Fung Riverón, Talía (comp.). Los desafíos de la Ciencia Política en el Siglo XXI. México: editorial. 2002.

14. Fung Riverón, Thalía y Capote Padrón, Ileana (comp.). 1999. "La ciencia política en el tránsito al Siglo XXI". En búsqueda de salidas a la Complejidad. La Habana: Editorial Félix Varela.
15. González H., Simeón. 1995. "Ciencia Política y Modernidad". Panamá: Editorial Portobelo.
16. Granato Jim, y Scioli Frank. 2004. "Identities, Interests, and the Future of Political Science". Symposium: Two Paths to a Science of Politics. PS-Perspectives on Politics 2 (2):313- 323. Instituto de Ciencia Política, PUC. 2002. Programa Magíster de Ciencia Política. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
17. Harto de Vera, F., "Ciencia política y teoría política contemporáneas: una relación problemática", Madrid, Ed. Trotta, 2006.
18. Herrendorf, Daniel; "Epistemología de la ciencia política" Revista Ars Juris N°2 –Universidad panamericana, Facultad de Derecho, México, noviembre de 1989.
19. Huneeus, Carlos. 1988. "¿Se establecerá definitivamente la Ciencia Política en América Latina? Propuestas para una respuesta afirmativa". Revista Alternativas, 1:15-37.
20. Jerez Mir, M., "Ciencia política, un balance de fin de siglo", Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1999.
21. Kandel, Victoria. "La enseñanza de la ciencia política en la Argentina". Trabajo presentado en el V Congreso Nacional de Ciencia Política, SAAP, Río Cuarto, 14 al 17 de noviembre. 2001.
22. Kaplan, M. "El politólogo y la ciencia política: retos y dilemas". Revista de Estudios Políticos, nº 106, pp. 29-44, Madrid. 1999.
23. Kaplan, Marcos. "La ciencia política latinoamericana en la encrucijada". Santiago: Editorial Universitaria. 1970.
24. Leal Buitrago, Francisco. "La profesionalización de los estudios políticos en Colombia". En "El Estudio de la Ciencia Política en Colombia, Editado por Rubén Sánchez. Bogota: Departamento de Ciencia Política, Universidad de Los Andes, 93-124. 1994.

25. Leal, Francisco, Dora Rothlisberger y Rubén Sánchez. 1983. "El departamento de ciencia política". En *La Ciencia Política y la Universidad de Los Andes*, editado por Autores Varios. Bogotá: Departamento de Ciencia Política - Editorial Guadalupe Ltda., 37-57.
26. Lechner, Norbert. "Las condiciones políticas de la Ciencia Política en Chile". Documento de Trabajo N° 453, Santiago: FLACSO. 1990.
27. Lechner, Norbert. 1994. "Los nuevos perfiles de la política. Un Bosquejo". *Revista Nueva Sociedad* 130 (marzo-abril): 32-43.
28. López, m. J: "Estado actual de la ciencia política", (conferencia pronunciada en la universidad nacional de córdoba, 30 de octubre de 1979).
29. Lowi, Theodore J. 1992. "The State in Political Science: How We Became What We Study". *American Political Science Review* 86 (1): 1-7.
30. Manhein Jarol; "Análisis político empírico métodos de investigación en ciencia política"; Ed. Alianza 1ª Edición. 1988.
31. Meyer, Lorenzo y Camacho, Manuel. 1979. "La Ciencia Política en México. Su desarrollo y estado actual". En *Ciencias Sociales en México. Desarrollo y Perspectiva*, editado por El Colegio de México. México: El Colegio de México, 1-46.
32. Meyer, Lorenzo. 1971. "La Ciencia Política y sus perspectivas en México". *Historia Mexicana* XXI (2): 285-311.
33. Moscote, José Dolores. 1979 (1929). "Relaciones de la Ciencia Política y del Derecho Constitucional con las Demás Ciencias". *Revista Lotería* 23: 278-279.
34. Murillo Castaño, Gabriel y Ungar Bleier, Elisabeth. 2000. "Evolución y desarrollo de la ciencia política colombiana: un proceso en marcha". En *Discurso y razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia*, Tercer Mundo Editores - Ediciones Uniandes - Facultad de Ciencias Sociales - Fundación Social, 213 - 223.
35. Negretto, Gabriel L. 2004. "Nota del editor: El rumbo de la ciencia política". *Revista Política y Gobierno* XI (2): 347-348.

36. Pasquino, G. (1988). "Naturaleza y evolución de la disciplina", en Manual de ciencia política, pp. 15-38. Madrid: Alianza.
37. Pichón, Riviere, J.B: "Ciencia política como ciencia de la promoción humana", Buenos Aires, Ed. Cátedra, 1971.
38. Pinto, Julio. (comp.): "Introducción a la Ciencia Política", Bs As, Ed. Eudeba, 2ª ed. Ampliada, 1997.
39. Pinto, Julio. 2003. "La ciencia política". En Introducción a la ciencia política (nueva versión), Buenos Aires: Ed. Eudeba.
40. Quintero Correa, César. 1973. "Principios de Ciencia Política". Panamá: Ediciones de la Librería Cultural Panameña.
41. Ramos Jiménez, A. (1985). "Una ciencia política latinoamericana". Caracas: Carhel.
42. Ramos Jiménez, A. (1991). "El oficio del politólogo". Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes.
43. Ramos Jiménez, A. (1997). "Invitación a la politología". Mérida, Venezuela: Escuela de Ciencia Política Universidad de Los Andes.
44. Ramos Jiménez, A. (2001). "Retos y desafíos de la ciencia política". Revista Papel Político, n° 13, pp. 59-77. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Bogotá, Colombia.
45. Redondo Botella, Luisa; "Retos ante la Ciencia Política Tercermundista". Cuba Siglo XXI. http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/politica/redondo3_310701.htm.
46. Robson, William A. 1961. "La enseñanza universitaria de las ciencias sociales: Ciencia Política". Washington: Unión Panamericana-Secretaría General, O.E.A.
47. Rodríguez Patiño, Rubén Darío. 2004. "Encuentros y Desencuentros. Ciencia Política y Ciencias Políticas". Panamá: Editorial Portobelo.
48. Rodríguez Patiño, Rubén Darío. 2005. "Ciencia Política, Temas y Programas". Panamá: Editorial Portobelo.

49. Sánchez, R. (1994). "El estudio de la ciencia política en Colombia". Bogotá: Departamento de Ciencia Política-Universidad de Los Andes.
50. Smith, Juan Carlos, "Los supuestos de la ciencia política", Bs. As. Ed. Abeledo-Perrot, 1990.
51. Smith, Rogers. 2004. "Puzzles, Proverbs, and Omega Matrices: The Scientific and Social Significance of Empirical Implications of Theoretical Models (EITM)". Symposium: Two Paths to a Science of Politics. PS-Perspectives on Politics 2 (2): 301-312.
52. Sola, G. "Storia della scienza politica. Teorie, ricerche e paradigmi contemporanei". Roma: Caroci. 1998.
53. Sorauf, F.J. "Ciencia política. Una sencilla visión general". México: Uteha. 1967.
54. Tarnaswki, E. "A la espera del cambio conceptual en la ciencia política" Revista de Estudios Políticos, n° 82, nueva época, octubre-diciembre, pp. 31-65, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales. 1993.
55. Tomassini, Luciano y Marcelo Ortiz, "Evolución de la Ciencia Política a nivel nacional e internacional". Ponencia presentada en el V Congreso Nacional de Ciencia Política, Santiago. 1999.
56. Tonelli, Luis y Aznar, Luis; "la ciencia política en el fin de siglo". aportes para (re)iniciar una discusión; Revista Sociedad, N°3, Año.1993
57. Tuesta, Fernando. 2004. "Una introducción a la ciencia política". Documento inédito.
58. Urrutia, Ricardo. 1992. "La ciencia política en el Fondecyt". Boletín de la Asociación Chilena de Ciencia Política 1 (1): 7-10.
59. Valdés Paz, Juan. 2003. "Ciencia Política: un estado de la disciplina". En Sin Urna de Cristal: Pensamiento y Cultura en la Cuba contemporánea, editado por Rafael Hernández. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
60. Vallés, J.M. (2000). "Ciencia política. Una introducción". Barcelona: Ariel, Ciencia Política.

61. Van Dyke, Vernom. 1977. "Teaching Political Science: the professor and the polity". Atlantic Highlands N.J: Humanities Press Inc.
62. Van Dyke, Vernom; "Ciencia política: un análisis filosófico", Madrid, Tecnos, 1962.
63. Varios Autores. "La Ciencia Política Una mirada desde el Sur". La Habana: Editorial Félix Varela. 2004.
64. Vessuri, Hebe. 1992. "Las ciencias sociales en la Argentina: diagnóstico y perspectivas". En La política de investigación científica y tecnológica argentina, editado por Enrique Oteiza et al. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
65. Voegelin, E., "Nueva ciencia de la política". Madrid: Ediciones Rialp. 1968.
66. Werz, N. (1995). "Hacia una breve historia de la ciencia política en América Latina", en N. Werz. Pensamiento sociopolítico moderno en América Latina, pp. 135-152. Caracas, Venezuela: Nueva Sociedad.
67. Young (h), Orán; "Sistemas de ciencia política", México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1972.
68. Zamitiz, Héctor. "Origen y Desarrollo de la Ciencia Política: Temas y Problemas". Revista Convergencia 20: 89-122. 1999.

PAGINAS WEBS DE LAS UNIVERSIDADES CONSULTADAS

1. Asociación Chilena de Ciencia Política, Santiago, Chile; [Http://www.accp.Cl](http://www.accp.cl)
2. Asociación de Licenciados en Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Córdoba, Argentina; <http://alcipri.ar.tripod.com>
3. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (Alacip); Salamanca (España) <http://www.aclcpa.com/alcp/instit.html>
4. Asociación latinoamericana de estudiantes y graduados en Ciencias Políticas y carreras afines, capítulo Venezuela. Caracas; (alegci-pol-venezuela), <http://www.juri.ucv.ve/alegci-pol-ucv>
5. Associação Brasileira de Ciência Política – Abcp, Rio de Janeiro, Brasil <http://www.cienciapolitica.org.br>
6. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, España, <http://www.cis.es/cis/opencms/ES/index.html>
7. Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública – México, <http://www.cncpyap.org.mx/>
8. Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP), Buenos Aires; <http://www.saap.org.ar>
9. The International Political Science Association (IPSA), Canadá, <http://www.ipsa.ca/>
10. Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, Instituto de ciencias políticas y sociales, Licenciatura en Ciencias Políticas Buenos Aires, Argentina, <http://www2.uca.edu.ar/esp/sec-fpoliticas/esp/page.php?subsec=nfacultad>
11. Universidad católica de Córdoba, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Córdoba. <http://www.uccor.edu.ar/modelo.php?param=1.4>
12. Universidad Católica de la Plata, Facultad de Ciencias Sociales, Licenciatura en Ciencia Política y Relaciones Internacionales; La plata, Buenos Aires; <http://www.ucalp.edu.ar/>

- Universidad Católica de Santa Fe, Facultad de Derecho, Licenciado en Ciencias Políticas, Santa Fe; <http://www.ucsf.edu.ar/derecho/CienciasPoliticash.htm>
13. Universidad Católica de Santiago del Estero, Departamento Académico San Salvador, Licenciatura en Ciencias Políticas http://ucse.edu.ar/carreras_info.htm
14. Universidad de Belgrano, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; Licenciatura en Ciencia Política; Ciudad de Buenos Aires; <http://www.ub.edu.ar/facultades/default.htm>
15. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Licenciatura en Ciencia Política, ciudad de Buenos Aires; <http://www.fsoc.uba.ar/modules/horibar/article.php?storyid=2>
16. Universidad de Morón, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Licenciatura en Ciencias Políticas, <http://www.unimoron.edu.ar/espaprincipal.htm>.
17. Universidad de Palermo, Facultad de Ciencias Sociales, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. http://www.palermo.edu.ar/cienciassociales/ciencia_politica
18. Universidad de San Andrés, Ciencia Política, Departamento: Humanidades <http://www.udesa.edu.ar/>
19. Universidad del CEMA; Licenciatura en Ciencias Políticas; Ciudad de Buenos Aires; <http://www.cema.edu.ar/licenciaturas/licp.html>.
20. Universidad del Salvador, Facultad de Ciencias Sociales, Ciencia Política, Ciudad de Buenos Aires; <http://www.salvador.edu.ar/uaf1-11.htm>
21. Universidad Empresarial Siglo 21, Sede Central, Licenciatura en Ciencias Políticas <http://www.uesiglo21.edu.ar/canal.asp?IdCanal=7306>
22. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de ciencias políticas y sociales, Mendoza, Argentina. 2006 <http://www.fcp.uncu.edu.ar/contenido/index.php>
23. Universidad Nacional de la Patagonia, Facultad de Humanidades y Cs. Sociales; Licenciatura en Ciencias Políticas; Comodoro Rivadavia, Argentina; http://www.unp.edu.ar/facultades/humanidades/carrera__lic_ciencias_politicas.html
24. Universidad Nacional de Lanús, Licenciatura en ciencias políticas y gobierno, <http://www.unla.edu.ar/cienciapoliticaygov.asp>

25. Universidad Nacional de Río Cuarto, Facultad de ciencias humanas, Licenciado en Ciencia Política; Río Cuarto, Córdoba;
http://www.unrc.edu.ar/unrc/carreras/hum_lic_ciencia_politica.htm
26. Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, <http://www.fcpolit.unr.edu.ar/>
27. Universidad Nacional de Villa María, Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales, Título: Licenciado en Ciencia Política; <http://www.unvm.edu.ar/>.
28. Universidad Torcuato Di Tella, Departamento de Ciencia política y estudios Internacionales; <http://www.utdt.edu/departamentos/politica/grado/cspol.htm>
29. Universidad Argentina John F. Kennedy, Escuela de Ciencia Política, Licenciatura en Ciencia Política, <http://www.kennedy.edu.ar/escuelas.htm>
30. Universidad Nacional de La Matanza, Departamento de Derecho y Ciencias Políticas, Licenciatura en Ciencias Políticas,
<http://www.unlm.edu.ar/index.php?pageid=2212&idioma=esp>
31. Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Ciencias Sociales, Licenciatura en Ciencias Políticas , <http://www.unsj.edu.ar/>
32. Universidad Nacional de Tres de Febrero, Licenciatura en Administración y Gestión de Políticas Sociales, http://www.untref.edu.ar/carreras_de_grado.htm#
33. Universidad Nacional del Comahue, Licenciatura en Ciencias Políticas Centro Regional Universitario Zona Atlántica, Viedma, Río Negro; http://curza.uncoma.edu.ar/academica/carreras/lic_cspoliticas.htm
34. Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Humanidades y Ciencias (FHUC), Licenciatura en Ciencias Políticas; Santa Fe,
<http://www.unl.edu.ar/eje.php?ID=27&IDcar=409>